

MIGRACIONES

actualidad y pastoral

II
ENCUENTRO BOLIVARIANO DE PASTORAL
DE MIGRACIONES
QUITO-ECUADOR
8-12 DE AGOSTO DE 1988



Consejo Episcopal Latinoamericano – Celam



Comisión Católica Internacional de Migraciones



Secretariado Latinoamericano de Caritas – SELAC

Documentos Celam No. 107
Secretariado de Pastoral de la Movilidad Humana
SEPMOV

INTRODUCCION

El Secretariado de Pastoral de la Movilidad Humana - SEP-MOV, al ser creado por la XX Asamblea Ordinaria del CELAM en San José de Costa Rica en marzo de 1985, entre sus funciones tuvo el encargo de coordinar sus actividades con la Oficina Regional de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones - C.C.I.M., así como, en la medida de su servicio a los migrantes, con el Secretariado Latinoamericano de Cáritas - SELAC.

Por otra parte el SEPMOV por ser dependencia del Secretariado General del CELAM tiene como primera finalidad la de animar y coordinar el servicio pastoral de los diversos aspectos de la movilidad humana con los correspondientes organismos dependientes de cada una de las Conferencias Episcopales del continente. Además, como un criterio práctico de acción, el CELAM al programar sus actividades, prefiere apoyar los esfuerzos regionales y organiza en ese sentido encuentros y reuniones, que como el celebrado en Quito del 8 al 12 de agosto de 1988 contribuyen a fijar líneas y orientaciones de trabajo pastoral, que se presentan siempre con el carácter de "sugerencias" a las Conferencias Episcopales, a los Hermanos Obispos y a los organismos eclesiales interesados.

El libro que presentamos dentro de la Colección Documentos CELAM ciertamente está dirigido en primer lugar a las Conferencias Episcopales y a las jurisdicciones eclesiásticas de la región bolivariana; pero dada la similitud de situaciones bien puede servir a otros muchos pastores de América Latina; al fin y al cabo es una constante sociológica de nuestro continente el fenómeno migratorio del campo a la ciudad, tema magníficamente tratado por Monseñor Samuel Silverio Buitrago Trujillo C.M., Arzobispo de Popayán y Presidente del Departamento de Pastoral Social de Colombia; así mismo, en cualquier país de América Latina es aplicable una pastoral para las situaciones de emergencia con los problemas migratorios de desplazamientos que genera, sobre todo cuando ésta se origina por fenómenos de violencia; y lo mismo puede de-

© Consejo Episcopal Latinoamericano - Celam
Apartados 5186-5278 - Bogotá
ISBN-958-625-138-1
Primera edición - 2.000 ejemplares
Bogotá, julio de 1989
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

cirse de la necesidad de una pastoral conjunta en las migraciones fronterizas, tanto para la Iglesia de origen como para la Iglesia de acogida. Más aún, la pastoral de los migrantes bolivianos en los Estados Unidos de América es similar a la de los demás migrantes hispanos, en especial a la de los que proceden de América Central y del resto de Suramérica.

Así pues, en su conjunto este libro puede servir a todos los Hermanos Obispos, para intensificar en el corazón de cada uno el compromiso que solemnemente hicimos el día de la ordenación episcopal cuando respondimos "Sí, lo seré" a la pregunta que el consagrante principal nos hacía:

¿Serás siempre bondadoso y comprensivo con los pobres, con los inmigrantes y con todos los necesitados?

No puedo concluir sin agradecer a nombre del CELAM y de todos los organismos participantes la calurosa y generosa acogida que se tuvo por parte de las autoridades de la Conferencia Episcopal de Ecuador, en especial de su Presidente, Monseñor Antonio González Zumárraga, Arzobispo de Quito; de su Secretario, Monseñor José Mario Ruiz Navas, Obispo de Latacunga; y del Presidente de Pastoral Social, Monseñor Luis Oswaldo Pérez Calderón Obispo de Ibarra.

El Señor Jesús, migrante forzado en Egipto con su Santísima Madre y el Patriarca San José, que en este año cumple el centenario de su proclamación como Patrono Universal de la Iglesia, bendiga este esfuerzo conjunto del Secretariado de la Pastoral de la Movilidad Humana - SEPMOV, de la Oficina Regional Latinoamericana de la C.C.I.M. y del Secretariado Latinoamericano de Cáritas; esfuerzo en favor de tantos hermanos nuestros migrantes que viven más intensamente nuestra condición de peregrinantes hacia el Reino.

† OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM
Responsable del SEPMOV

PRESENTACION

Con el auspicio de la Conferencia Episcopal del Ecuador, se celebró en Quito del 8 al 12 de Agosto de 1988 el II Encuentro Bolivariano sobre Migraciones.

Este II Encuentro fué organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM, la Comisión Católica Internacional para las Migraciones -C.C.I.M. y el Secretariado Latinoamericano de Cáritas -SELAC.

El objetivo de este encuentro fué analizar al interior de la realidad bolivariana el fenómeno migratorio producido por los desplazamientos campo-ciudad, las situaciones de violencia y la movilidad entre países limítrofes, y elaborar un marco científico-pastoral para formular líneas coherentes para la acción pastoral.

Participaron activamente representantes de los organismos responsables de la realización del Encuentro, delegados de las Conferencias Episcopales de los países bolivarianos. El Presidente del Consejo Pontificio, S.E. Monseñor Giovanni Cheli fué portador del mensaje del Santo Padre Juan Pablo II. También en representación del Consejo Pontificio "Cor Unum" tomó parte en este encuentro el presbítero Iván Marín subsecretario de dicho Consejo Pontificio.

Esta publicación contiene el mensaje del Santo Padre a los participantes del encuentro y las ponencias, informes y conclusiones fruto de la reflexión y del trabajo de los participantes.

Los informes sobre la situación migratoria en los países bolivarianos brindan la visión de la realidad regional útil para organizar las acciones pastorales y humanitarias. La presentación de la Pastoral de los Migrantes Bolivarianos en los Estados Unidos complementa esta visión.

Las sugerencias que ofrecen los participantes como conclusión al II Encuentro Bolivariano sobre las migraciones apuntan criterios y elementos para elaborar un modelo operativo. Se tienen en cuenta las implicaciones que para la pastoral comporta el hecho migratorio y se subraya el compromiso de la Iglesia de iluminar y acompañar esta realidad de la que deben tomar conciencia los agentes de la pastoral.

Estamos seguros que este trabajo ayudará a quienes están ya comprometidos en una labor con los migrantes y será un estímulo para quienes empiezan a descubrir el mundo de la movilidad humana con su angustia y sufrimiento pero también con toda su esperanza.

*†Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali
Vicepresidente C.C.I.M.*

Cali, 13 de Diciembre de 1988

MENSAJE A NOMBRE DE S.S.

EL PAPA JUAN PABLO II

1 de Agosto de 1988

Excmo. Mons. Giovanni CHELI
Presidente
Comisión Pontificia para la Pastoral
de las Migraciones y del Turismo
CIUDAD DEL VATICANO

Señor Arzobispo:

El Santo Padre, informado de la celebración del II Encuentro Bolivariano sobre las Migraciones, que tendrá lugar en Quito del 8 al 12 de los corrientes, me ha confiado el encargo de hacer llegar su palabra de aliento junto con su saludo afectuoso a los organizadores y a todos los participantes en dicho encuentro.

Mirando a los trabajos realizados en el campo de las migraciones desde el primer encuentro que tuvo lugar en Caracas en 1977, Su Santidad eleva su acción de gracias a Dios por los frutos obtenidos y, al mismo tiempo, desea expresar su vivo aprecio a cuantos, en los países bolivarianos, se dedican con abnegación y entrega a la asistencia pastoral en favor de las personas afectadas por el fenómeno migratorio.

En su mensaje del año pasado para la Jornada Mundial de las Migraciones, el Papa Juan Pablo II afirmaba: "Jesús ha querido prolongar su presencia entre nosotros en la precaria condición de los necesitados, entre los cuales El incluye de modo explícito a los emigrantes. De esta manera, quiere estimular en el hombre el proceso de humanización de sí mismo y de los hermanos. Cristo se pone, a la vez, tanto de la parte del que sirve, como del que es servido".

El II Encuentro Bolivariano sobre Migraciones se sitúa en el marco de un renovado esfuerzo de evangelización en vistas del V. Centenario de la llegada de la Buena Nueva a América Latina. La difícil situación social y económica que afecta a tantas personas en el llamado continente de la esperanza, ha de ser acicate para buscar remedios que, inspirados en el Evangelio y en las exigencias de la justicia, traten de dar soluciones adecuadas a las necesidades de los hermanos más pobres y abandonados.

Como exhortaba el Santo Padre a los obispos de Bolivia durante su último viaje apostólico a América Latina, la evangelización se refleja también en la solicitud por el bienestar integral del prójimo: "Ser sembradores de justicia supone defender y promover sus postulados a todos los niveles y a la vez, denunciar sus violaciones como algo contrario al Evangelio y a la dignidad de la persona" (n. 6). En esta tarea la Iglesia ha de ser siempre testimonio de "la esperanza que no falla (Rm 5,5), puesto que está sostenida por el "Dios de la esperanza" (Rm 15, 13), que envió al Hijo Unigénito para que todos encuentren la salvación en "Cristo Jesús, nuestra esperanza" (1 Tim 1,1).

Dicha tarea no puede, sin embargo, proponerse solamente objetivos de orden meramente temporal. En palabras de la Exhortación *Evangelii nuntiandi*, "como núcleo y centro de la Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El" (n. 9).

En este sentido, el Santo Padre invita a formular criterios de acción pastoral que sean eficaces para responder a los retos planteados, y que estén en sintonía con las orientaciones del Magisterio. Mediante coherentes líneas de acción, se ha de mostrar la solicitud de la Iglesia por los emigrantes, particularmente, por los desplazados a causa de la violencia, por los emigrantes de países limítrofes y del campo a la ciudad, que serán los aspectos específicos de las jornadas de estudio y reflexión del Encuentro.

Recordando la inolvidable celebración de fe y esperanza que tuvo lugar en Lima con ocasión de la clausura del V Congreso Eucarístico y Mariano de los Países Bolivarianos, el Sumo Pontífice se complace en asegurar su plegaria al Señor para que conceda abundantes frutos a los trabajos del II Encuentro Bolivariano sobre Migraciones, que tendrá lugar en Quito, mientras, en prenda de la constante asistencia divina, imparte a los organizadores y participantes todos, la implorada Bendición Apostólica.

Aprovecho gustoso la oportunidad para reiterarle, Señor Arzobispo, las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

†Card. Agostino Casaroli
Secretario de Estado

Capítulo I

MIGRACIONES CAMPO - CIUDAD

CAUSAS, MANIFESTACIONES

Y CONSECUENCIAS

Monseñor Samuel Buitrago Trujillo, C.M.

PROBLEMATICA Y RETOS PARA LA IGLESIA DE ORIGEN Y DE ACOGIDA

Lo rural y lo urbano Reflexiones histórico-sociológicas-pastorales

Introducción

El tema que nos ocupa, como lo indica su mismo nombre, es un tema mixto. Se trata de un asunto ante todo eminentemente sociológico, es decir, en el cual está directamente concernida la composición de la comunidad, ya sea rural o urbana, y toda la fenomenología que involucra la movilidad humana, y más concretamente de las migraciones del campo a la ciudad, es decir, de un medio rural a un medio urbano. Es también un tema eminentemente pastoral, y como tal, relativo a la actividad de la Iglesia.

En efecto, al obispo en su ordenación episcopal se le dice que debe ocuparse de los migrantes; y al párroco se le encomienda, como algo propio de la cura de almas, ocuparse de los migrantes (Canon 529).

Es por lo tanto un tema que entra en la categoría de los temas socio-religiosos, de la sociología religiosa y de la sociología pastoral.

Para poder puntualizar cuál es y cuál debe ser la misión de la Iglesia en ese fenómeno tan común en nuestro tiempo y que cada día se acelera más, es necesario sentar unas bases generales de sociología para tener claridad en los términos en que nos movemos: campo y campesinos, ciudad y ciudadanos, relación entre fiel e Iglesia local en los dos ambientes, rural y ciudadano.

Luego debemos detenernos también en el fenómeno migratorio, ya sea en sus causas, ya sea en sus consecuencias, para afrontar luego en las deliberaciones la respuesta que toda esa fenomenología socio-pastoral espera de parte de la Iglesia de origen y de la Iglesia de llegada.

Hay actualmente un problema innegable, que se presenta tanto en los países de vieja civilización cristiana como en los de reciente evangelización; y al hablar de reciente evangelización nos referimos al Continente Americano, que va encaminándose hacia la celebración de los 500 años de Evangelización. Ese problema fundamental es la crisis de adaptación de la institución eclesial y de la respuesta que ella da, es decir, de la pastoral frente a la transformación de la civilización moderna.

El Papa Juan XXIII, el gran visionario de la segunda mitad de este siglo XX en el campo eclesial, ha tenido el gran mérito de ver con espíritu profético este problema con toda agudeza. Por ello juzgó indispensable convocar el Concilio Vaticano II, con miras a lo que hace 25 años repetíamos con tanta frecuencia: un aggiornamento de la acción de la Iglesia en el mundo de hoy y de mañana.

¿Puede, sin embargo, realizarse esta renovación y adaptación de la Iglesia, aplicando simplemente las orientaciones del Concilio sin un estudio sociológico de la acción pastoral como tal y del medio en que ésta se va a desarrollar? La sociología pertenece al grupo de las ciencias positivas; como bien lo sabemos, su objeto específico es la observación, el estudio y el análisis de los hechos sociales, individuales y colectivos, que condicionan los comportamientos, las motivaciones, los valores y creencias de las personas y de los grupos.

La sociología observa los pequeños grupos de personas en estado de interacción pero también los grandes fenómenos sociales por medio de los cuales los hombres organizan sus actividades, así como la transformación social que experimenta la sociedad; en nuestro caso, nuestros países en vía de desarro-

llo, como los de América Latina, dentro de la cual está enclavado el grupo bolivariano.

Después del Concilio Vaticano II nadie discute el derecho de aplicar la sociología a la pastoral. Por el contrario, el Concilio Vaticano II recomienda vivamente, en la constitución *Gaudium et Spes*, que en el trabajo pastoral no sólo deben emplearse los principios teológicos, sino también los descubrimientos en las ciencias profanas, sobre todo en psicología y sociología (GS 62).

Las formas de apostolado han de acomodarse debidamente a las necesidades actuales, teniendo en cuenta las condiciones de los hombres, no sólo espirituales y morales, sino también sociales, demográficas y económicas. Para lograr eficaz y fructuosamente este fin son de gran ayuda las investigaciones sociales y religiosas. (Christus Dominus n. 17).

La sociología religiosa constituye, por lo tanto, una ciencia indispensable para la pastoral porque tiene la misión de proporcionar elementos de conocimiento objetivos y precisos de las realidades sociales de la Iglesia y el mundo, y de permitir así a los responsables de la pastoral decidir y actuar con mejor conocimiento de causa.

Hecha esta brevísima disquisición sobre la naturaleza de nuestro trabajo, es bueno entrar en materia para fijarnos un marco sociológico y pastoral de reflexión.

Evolución de las estructuras demográficas

La estructura demográfica de una población está constituida por la balanza de dos movimientos: el movimiento natural de nacimientos y defunciones y el movimiento migratorio (emigración e inmigración). Una población a la que le faltan los medios de desplazamiento no está sujeta a fuertes variaciones migratorias, salvo eventualmente en el caso de desplazamientos definitivos de la población causados a veces por

grandes fenómenos naturales. El paso de una era pretécnica a una era técnica provoca de una manera más frecuente y directa estos desplazamientos de la población.

Por otra parte, si una población carece de medios preventivos de higiene o curativos, experimenta un fuerte porcentaje de mortalidad entre los niños y los jóvenes. Sólo los individuos fuertes resisten y superan la prueba de las enfermedades; por esta razón la duración media de la vida no es muy larga en este tipo de sociedades.

El paso de lo pretécnico a lo técnico originó lo que se ha llamado la explosión demográfica, expresión bien conocida por nosotros y que expresa la progresión geométrica en crecimiento de la población. En efecto, los adelantos de la medicina hacen bajar la tasa de mortalidad de los niños y de los jóvenes, alargan la duración media de la vida y dan, por lo tanto, ocasión a mayor número de personas de casarse y procrear. De este modo aumenta la tasa de natalidad sin que se modifique necesariamente la de fecundidad, es decir, la media de niños nacidos por mujer casada.

Sobre este primer movimiento de la estructura demográfica, es decir, su movimiento natural, podríamos detenernos largamente, pero no es nuestro objetivo.

Hay un segundo movimiento, que es el que nos interesa: el movimiento geográfico de la población, o movimiento migratorio de emigración e inmigración.

Junto al movimiento natural, el movimiento migratorio constituye el otro elemento de la estructura demográfica; la emigración es su aspecto negativo y la inmigración su aspecto positivo, desde el punto de vista netamente demográfico. La primera indica una sustracción, la segunda una adición.

Se llama movilidad geográfica o movilidad humana al desplazamiento de los individuos en el espacio territorial. Esta movilidad puede tomar la forma de una emigración definitiva,

nacional, internacional o intercontinental; también puede tomar la forma de emigración pasajera, como la movilidad estacional por un espacio de tiempo más o menos largo, y la movilidad cotidiana, o sea, la ida y vuelta diaria al trabajo, la escuela, etc.

De estos tres tipos de movilidad, es sin duda la movilidad definitiva la que influye sobre todo en la estructura demográfica. Si exceptuamos el cambio de las estructuras políticas que dan lugar al fenómeno de las personas desplazadas, la movilidad definitiva está determinada principalmente por razones económicas y laborables, desplazamientos de poblaciones rurales hacia regiones industriales o urbanas, éxodo de poblaciones de países desarrollados hacia regiones en desarrollo o, al contrario, emigraciones de poblaciones pobres hacia regiones desarrolladas para encontrar empleo. En este preciso contexto se enmarca la movilidad humana campo-ciudad.

El aumento de la población ha provocado un aumento en la urbanización de las ciudades. Las migraciones rural-urbanas son causadas como consecuencia de las bajas tasas de empleo rural, más que como efecto de la atracción de la ciudad. (Iglesia y América Latina en Cifras - CELAM 1978).

Por otra parte, está claro que el perfeccionamiento continuo de los transportes individuales y colectivos favorece el aumento constante de la movilidad estacional, diaria u ocasional, sobre un espacio territorial cada vez más amplio. Bien podemos decir que el paso de lo pretécnico a lo técnico provoca a su vez el paso de una estructura de sedentarismo a una estructura de movilidad.

Los dos factores de la estructura demográfica, a saber, el movimiento natural por nacimientos y defunciones y el movimiento producido por los desplazamientos humanos, llevan a una serie de cambios en la estructura de la población. Se da así el fenómeno de la urbanización y de las relaciones urbano-rurales; se da también la evolución en las estructuras políticas;

se produce el cambio en los niveles de vida; se produce la evolución en los países en vía de desarrollo; se da y se produce la interdependencia creciente de las estructuras sociales, a saber, la *socialización* y la *planetarización* en estas relaciones.

Todos estos fenómenos influyen poderosamente en el comportamiento religioso de la población, de allí la necesidad de hacer algunas reflexiones en torno a ellos.

Estructura de la población y relaciones urbano-rurales

La transformación de las estructuras económicas y demográficas está ligada a un nuevo modo de ocupación humana del territorio, caracterizado por la concentración de la población. Es el fenómeno de la urbanización. En la sociedad pre-técnica, la ciudad es la encrucijada de los hombres, el centro de intercambio, la capital de la región. La ciudad tiene su sociedad propia, sus funciones comerciales, culturales, militares, religiosas y administrativas específicas, que ejerce sobre sí misma y sobre la región circundante, que comienza al pie de sus murallas.

Nos remitimos al proceso de urbanización bien conocido en sociedades como la griega, la egipcia y la romana, y a los períodos posteriores, como el medioevo, el renacimiento y el acelerado período de la sociedad moderna contemporánea.

La primera revolución industrial, esencialmente tributaria del vapor por la combustión del carbón, y del ferrocarril, origina concentraciones de población en las regiones que se industrializan, en las ciudades donde se concentra la infraestructura económica, política, social y cultural y, en fin, a lo largo de los ejes de comunicación que unen las ciudades con las regiones en desarrollo.

La segunda revolución industrial, caracterizada por la electricidad y los transportes con base en los combustibles fósiles, es decir, los automotores, que permiten la desconcentración y la descentralización, provoca una desmembración de la con-

centración originada por la primera revolución. Una fuerza centrífuga presiona el habitat urbano con su infraestructura económica y cultural.

La ciudad invade de nuevo el campo que la rodea.

Al mismo tiempo también se transforma el medio rural; se produce un movimiento de concentración en torno a los núcleos rurales, mientras crece la movilidad interna y el desplazamiento hacia las ciudades. Por otra parte, comienzan a desempeñar un papel cada vez más importante para el turismo, las vacaciones o fines de semana.

Algunos datos estadísticos e históricos ilustran el fenómeno de la concentración urbana. En 1850 había en el mundo 94 ciudades de más de cien mil habitantes; en 1900 había ya 291 ciudades con más de cien mil habitantes, y en 1950 eran ya 760 las ciudades que superaban los cien mil habitantes. Hoy en día pueden ser fácilmente más de 1.500 las ciudades en el mundo que superan esta cifra. Téngase en cuenta que en nuestros países bolivarianos eran ya 60 las ciudades que superaban esta cifra en 1978. (*Iglesia y América Latina en Cifras—CELAM, 1978*).

En los países en vía de desarrollo existe una progresión espectacular en algunas ciudades de crecimiento acelerado. Para limitarnos a las grandes ciudades de América Latina, piénsese únicamente en ciudades tales como Ciudad de México, con su Distrito Federal, que está en torno a los 18 millones; Sao Paulo, que puede estar en los 15 millones; el gran Buenos Aires, también alrededor de los 12 millones, y otras no tan grandes pero sí de gran concentración urbana, como Río de Janeiro, Bogotá, Caracas, Santiago de Chile, Lima, etc.

Es oportuno recordar estas cifras para valorar el proceso de urbanización en América Latina.

Entre 1940 y 1960 la población que vivía en centros mayores de 20.000 habitantes aumentó de 24.000.000 a

66.000.000; en 1970 eran más de 100.000.000, y en 1980 habrá (habría) más de 150.000.000, y proyecciones para 1990 indican que se alcanzarán volúmenes cercanos a los 220.000.000. (*Iglesia y América Latina en Cifras* — CELAM, 1978).

La urbanización origina la transformación de múltiples estructuras. Así, por ejemplo: la natalidad es generalmente menor en la ciudad que en las regiones rurales; la concentración urbana da lugar frecuentemente a superpoblación y a la proletarización de gran parte de sus habitantes: mal alojados, subalimentados y sin empleo, (fenómeno muy corriente sobre todo en países subdesarrollados como Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela).

La ciudad se caracteriza por una movilidad interna muy grande, pero, debido a su infraestructura económica, cultural y sociosanitaria, la ciudad continúa siendo el centro, el motor y el polo esencial de desarrollo de la región, de la nación y, en definitiva, de la civilización moderna, la cual se puede llamar indistintamente civilización técnica, industrial post-industrial o urbana, mientras el fenómeno urbano juegue en ella un papel capital e indispensable.

La evolución de las estructuras demográficas en los dos tipos de movimiento demográfico, movimiento natural y movimiento migratorio, da origen a otras evoluciones, como la evolución de las estructuras políticas. Examínese el mundo del siglo XIII en adelante. La invención del *gubernalle axial* y el perfeccionamiento de la brújula abren la era de los grandes descubrimientos de los siglos XIV y XV; el perfeccionamiento de los transportes marítimos en el siglo XVIII por la aplicación de la máquina de vapor y, sobre todo en el siglo XIX, permite establecer relaciones culturales más rápidas y densas; el aumento del potencial de producción, las necesidades cada día más numerosas de materias primas y el desarrollo demográfico que experimentan en el siglo XIX los países de Europa Occidental, empujan a éstos a la fundación de imperios coloniales o a acentuar su empresa colonial, política y económica.

Hay también una evolución en los niveles de vida. Ya hemos citado el descenso de la mortalidad, el alargamiento de la duración media de la vida y la sensible mejora en las condiciones sanitarias; se puede citar también el dominio cultural, la elevación de la tasa de escolaridad y la disminución progresiva del analfabetismo. Así, por ejemplo, por estadísticas históricas se sabe que en 1830 el 60% de la población de Francia de 20 años no sabía ni leer ni escribir. La misma proporción de iletrados podía observarse en Bélgica en 1850; en Italia en 1870; en Rusia en 1900.

Hay por otra parte el gran fenómeno de los medios de comunicación social.

Los *mass media*, la difusión de la lectura, la radio, el cine, la televisión, las comunicaciones mundiales a través del *intelsat* y de las fibras ópticas y el cambio de tipo de diversiones, aseguran progresivamente una apertura y una elevación del grado de conocimientos generales, una cierta homogeneidad de la cultura a nivel muy superior al que existía en la época pretécnica.

Finalmente mencionemos, dentro de toda esta gran evolución que causa el fenómeno demográfico, la interdependencia creciente de las estructuras sociales, es decir, la socialización y la planetarización del mundo.

Mientras el mundo pretécnico estaba constituido por la yuxtaposición de pequeños universos, que vivían casi en una autarquía política y administrativa (las antiguas denominaciones de algunas regiones nos lo recuerdan), el advenimiento y el desarrollo progresivo de las técnicas originan la complejidad y la interdependencia cada vez mayor de las situaciones, de los problemas y de las soluciones.

A nivel de las personas, la dimensión de la vida se amplía por el aumento de la movilidad y por la localización de la infraestructura económica, cultural y social en lugares donde encuentran su mayor capacidad de utilización y su máximo

rendimiento. Se pasa así de la unidad tradicional del municipio o del barrio, a la unidad de aglomeración urbana o de región rural.

A nivel de las colectividades de base, la interdependencia creciente de los sectores económicos, culturales y sociales obliga a la organización de nuevas estructuras de planificación, de administración, de coordinación y de centralización.

A nivel de las grandes colectividades, esta coordinación y centralización en el plano nacional exige a su vez más vastos organismos de coordinación, de descentralización y de dirección en el plano internacional, llegando finalmente a una interdependencia económica, política y social a escala mundial. Por otra parte, las técnicas de difusión masiva de las ideas, gracias a la prensa, a la radio, al cine, y a la televisión planetaria, hacen que desde las clases más humildes de la sociedad hasta las clases más elevadas, se adquiera una conciencia de solidaridad entre todos los hombres y, si bien esta solidaridad no se manifiesta siempre en tareas positivas que sería necesario realizar, aparece por lo menos cuando algún peligro amenaza a la humanidad o cuando alguna catástrofe ocurre en alguna parte del planeta.

Hay que añadir que contra los efectos nefastos de una excesiva centralización se opera o se busca, al menos en algunos de nuestros ambientes, un cierto retorno al regionalismo, es decir, a la descentralización en los diversos escalones de pequeñas, medianas y grandes regiones. Esa descentralización en el acondicionamiento del territorio o del desarrollo económico y social, no suprime las interdependencias; permite solamente una participación más activa de las personas y de los grupos en el desarrollo, que viene a ser siempre comunitario. Se puede ilustrar esa interdependencia de estructuras y esa planetarización acudiendo al plano internacional en organizaciones como la ONU, la Corte Internacional de Justicia de La Haya, los organismos especializados de las Naciones Unidas, como la OIT, la FAO, la UNESCO, la OMS, la AID, la UNICEF, etc.

Los movimientos demográficos, que han sido posibles por el gran desarrollo de los medios de comunicación, han llevado a transformaciones profundas de la cultura. Todo ello obliga a la pastoral a estar siempre atenta a estas transformaciones.

Sociología y pastoral rural

Aunque el fenómeno de la urbanización es el que más ha caracterizado la transformación de la sociedad a raíz del desarrollo de la técnica, importa mucho para nuestro estudio conocer a fondo el fenómeno rural, ya que es el que tradicionalmente ha caracterizado y caracteriza aún nuestras estructuras pastorales. Hay que comprenderlo muy bien para eliminar en el medio urbano las formas de la pastoral rural inadecuadas y viceversa; no se puede llevar a la pastoral rural, como se pretende en algunos casos, las modalidades de la pastoral urbana, o viceversa.

Actualmente los estudios pastorales se realizan principalmente en medios urbanos y para medios urbanos, o como decimos con una expresión peyorativa, desde el escritorio. Sin embargo, no hay que olvidarse que lo rural continúa siendo un medio sociológico específico y exige por esto una pastoral específicamente rural, tanto más cuando se trata de defender al habitante del campo, al campesino, para que él sea retenido en el campo y contribuya a mejorar cada día su situación social y religiosa.

Diversidad del medio rural

Hay una gran diversidad en el mundo rural, variedad que procede de elementos muy diversos; ante todo los elementos geográficos. La estructura del suelo, del subsuelo, la altitud, el clima, el relieve (valle, llanura, montaña), constituyen una primera serie de variables físicas, que determinan una serie de variantes en la estructura sociológica del medio rural: niveles de vida, función del hábitat, género de vida, tipo de relaciones sociales, etc.

Es cierto que estos elementos físicos diversifican igualmente los tipos de aglomeraciones urbanas; pero de una forma diversa, ya que son menos sentidos en la ciudad donde se ha echado mano a todos los recursos para variar los efectos de la intemperie, de las diferencias de temperatura y del relieve. La naturaleza del subsuelo no tiene la menor importancia para el habitante de la ciudad.

Hay que considerar, en segundo lugar, las características del hábitat, ya sea que se trate de un hábitat abierto, es decir de viviendas independientes y más o menos distantes las unas de las otras, o de viviendas en pequeños caseríos o aldeas; la pequeña estructura administrativa comunal, la ubicación de ciertos servicios como la escuela, la Iglesia, el puesto de salud, la casa comunal; la existencia del servicio de agua corriente; el servicio de electricidad, las vías de comunicación con la aldea cercana o con la capital, y otros tantos elementos que originan una gran diversidad en nuestros medios rurales y que repercuten en los modos de vida social de los campesinos.

Un tercer factor son los elementos demográficos. El volumen de la población de cada conglomerado rural es muy variado y viene a influenciar la estructura de la vida social de los campesinos, según que vivan en una aglomeración de varios miles o de un centenar de habitantes. La estructura demográfica es también muy variable según si se ve afectada por los diversos componentes de crecimiento natural: por nacimientos y defunciones y por el movimiento migratorio, inmigración-emigración.

Un pueblo o una región rural en expansión demográfica como consecuencia del crecimiento de la población joven o por la inmigración, y otro pueblo o región en regresión a consecuencia del éxodo y del envejecimiento de la población, tienen un tono psicológico y sociológico muy diverso.

Otros son los elementos económicos. Los medios rurales son extremadamente diversos a causa, sobre todo, de la diversificación de las explotaciones agrícolas y pecuarias que cons-

tituye el elemento específicamente rural: cultivo de la tierra, ganadería, monocultivo o policultivo, minifundio o latifundio, predominio de la explotación en régimen de propiedad o de arrendamiento y grado de explotación técnica del suelo. La diversidad del medio rural proviene también de la distribución de la población activa en los sectores primarios de la producción, en los sectores secundarios de la transformación y en los sectores terciarios de la distribución y comercialización.

Otros son los elementos socio-culturales. La diversidad de los medios rurales deriva también de la diversidad de los elementos socio-culturales. Hay gran variedad del status material o intelectual, que va desde la vida en la selva a la ciudad más moderna, del analfabetismo a la escolarización generalizada, incluso en el nivel de segunda enseñanza; y gran variedad de las situaciones políticas y religiosas.

Hay que hacer notar que es precisamente en los medios rurales en los que se dan las diferencias mayores en la práctica religiosa. Esta va desde la práctica religiosa mayoritaria, de acuerdo con la atención pastoral y con el cultivo que se le da a la feligresía, hasta el ausentismo religioso casi unánime, pasando por toda una gama de fases intermedias de acuerdo con los recursos pastorales y la respuesta de la feligresía.

Especificidad del medio rural

A pesar de la enorme diversidad que se puede encontrar en el medio rural dentro de un mismo país, y por supuesto de un país a otro, el medio rural conserva un determinado número de elementos comunes que constituyen su especificidad.

Enumeramos los más salientes:

El medio físico: Lo rural está marcado por una gran dependencia respecto a los medios físicos: el suelo, el relieve, el clima y, sobre todo en nuestros países tropicales, el régimen de lluvias y de sequías que condiciona el desarrollo biológico de los vegetales y de los animales; las distancias geográficas que aislan cada conglomerado social, etc.

El hábitat: Es decir, el cuadro de vida acondicionado por el hombre para desarrollar su existencia. El medio rural, a diferencia del urbano o del industrial, está constituido por pequeñas unidades residenciales separadas o aisladas unas de otras por espacios verdes naturales, a veces dotados de servicios comunales de pequeño o gran tamaño, o ausentes de cualquier servicio comunal; a veces con servicios como escuela, Iglesia, casa comunal, uno que otro espacio deportivo; algunas veces con acueducto y energía eléctrica. Las vías de comunicación, por lo general son muy deficientes; las comunicaciones telefónicas ya empiezan a extenderse tímidamente.

El medio sociológico: A pesar de la evolución del medio rural, siempre se encuentra en él un tipo de relaciones personales circunscritas al vecindario geográfico constituido por el conjunto de lo que en nuestro país se llama la vereda y el pueblo, en virtud de la pequeña dimensión de la unidad vecinal. Por este mismo hecho el status y los roles están muy personalizados en el medio rural. Ya sea en la vereda o en la pequeña aldea se está lejos y muy lejos del anonimato o del funcionarismo de la ciudad; los grupos y las instituciones están evidentemente marcados por este tipo de instituciones, de status y de roles.

La vida rural está sancionada por un control social inherente a toda la sociedad distribuida en pequeñas unidades residenciales, relativamente dispersas, aisladas y autárquicas.

Estos tres elementos originan la especificidad del medio rural; este se mantiene a pesar de la evolución que experimenta y subsistirá mientras subsistan las pequeñas unidades residenciales plantadas en plena naturaleza, aisladas y equipadas de una manera más o menos autónoma en orden a la satisfacción de las necesidades básicas de la vida cotidiana.

El medio rural no queda definido aquí por lo económico, que sería la agricultura o las actividades agropecuarias, aunque estas sean específicas del medio rural; ni tampoco por el factor demográfico del número de habitantes, sino por la es-

tructura sociológica especial y por el hábitat, que lo diferencian del medio urbano.

Entre los dos polos de la vereda o la pequeña aldea rural y la ciudad, que están perfectamente caracterizados, se sitúa el medio semirural o el rural de gran tamaño, que es la pequeña población de provincia y el urbano o semiurbano diluido que encontramos en la zona dependiente de los centros urbanos propiamente dichos.

Al margen de ambos se sitúa la región industrializada, que no es ni rural ni urbana. El medio urbano y el rural representan dos culturas dentro de una misma cultura global, enteramente marcada por la evolución actual.

Tendencias de evolución estructural y cultural del medio rural

El aumento de la movilidad geográfica y el desarrollo de los servicios en el campo escolar, sanitario, cultural, deportivo, etc., por su paulatina implantación en los centros rurales, operan un cambio de cuadro social de referencia en el horizonte social y cultural del medio rural, antiguamente centrado exclusivamente en la vereda o el pueblo, más allá del cual se extendía para la mayoría un mundo desconocido.

El aumento de la movilidad social y la ampliación del abanico socio profesional del medio rural han introducido nuevos roles sociales, como el de los líderes rurales en organizaciones campesinas, multiplicando las relaciones sociales y las asociaciones de tipo secundario. v.gr. las que en nuestro país se denominan *Acciones Comunes*, las agrupaciones deportivas y también, en los últimos tiempos, las pequeñas comunidades de inspiración religiosa, como CEB, grupos de oración, etc.

La ampliación del nivel de conocimientos, la extensión del cuadro de referencia social, la percepción de posibilidades de desarrollo económico social y cultural, y la multiplicación de las relaciones sociales y culturales entre campo y ciudad,

son otras tantas condiciones que van produciendo cambios en el medio rural. Todo esto rompe con el medio rural tradicional que resulta de factores sociológicos de fijación, sobre todo el control social tan marcado por la tradición y sostenido por los notables o por los viejos, que son de ordinario los que detentan el poder o la autoridad y que tienen interés en que nada cambie si no es a veces en beneficio propio.

Entre estas tendencias de cambio está todo lo que tiene relación con la religión. La religión de tipo cosmovital predominó en la población rural desde los primeros siglos del cristianismo, y tuvo siempre características muy peculiares, entre ellas la necesidad de seguridad que concretamente el agricultor necesitaba frente a Dios, necesidad sentida ante el azar de las fuerzas de la naturaleza, las mismas que eventualmente continúa buscando en un tipo de religión tradicional.

El control social en parte opera todavía para mantener una fidelidad religiosa puramente externa, pero que después de la evolución de la mentalidad ya no es tan profunda y arraigada, dando origen a la ilusión de las zonas rurales consideradas cristianas, cuando en la realidad no son a veces más que practicantes a medias.

La paulatina evolución cultural de la sociedad rural, arrastrada inevitablemente a una línea de comportamientos y de mentalidades técnicas, progresistas y seculares, va en contra de los modos culturales del cristianismo rural tradicional. Esto nos lleva a la conclusión de que es necesario adaptar la pastoral al estado presente de esta situación y prepararnos para afrontar el medio rural expuesto a un acelerado cambio demográfico, social y cultural. Sólo una pastoral rural renovada será respuesta adecuada a este desafío.

Consecuencias pastorales

En razón de la especificidad del medio rural hay que pensar en una pastoral específicamente rural; pero no de manera estática sino de manera dinámica, procurando adaptar las es-

estructuras fundamentales de la pastoral rural a las nuevas estructuras del medio rural en período muy activo de transformación.

Esto se puede concretar diciendo que es necesario tratar la parroquia rural con un nuevo enfoque pastoral, integrándola en el conjunto de la pastoral regional de la que forma parte. Es necesario abolir cada vez más el carácter totalitario y autoritario que ha tenido la parroquia rural y tradicional y dotar además a la región de una estructura real y pastoral de conjunto, que sea algo más que una simple estructura administrativa. Hay por otra parte la necesidad de atender por medio de estructuras pastorales adecuadas los nuevos medios socioprofesionales y socioculturales.

Dentro de la toma de conciencia de la evolución del medio cultural rural, hay que pensar en una pastoral esencialmente evangelizadora de los campesinos, en una educación de su fe frente a la nueva cultura que están adquiriendo y que, a pesar de su aislamiento, les llega allí a través de los medios de comunicación social. Todo esto en función de un equilibrio (no equilibrismo) entre las características propias del medio rural cristiano, ya que el campesino medio nuestro es un campesino que está siempre en transición y para el cual la tentación de abandono del campo hacia la ciudad es permanente.

Hay que fortalecer toda la estructura de la pastoral de una manera adecuada a la mentalidad del campesino, llamándolo a participar en la organización de la pastoral y capacitándolo para que sea agente de pastoral en su medio.

Sociología y pastoral urbana

Definitivamente el mundo se encamina hacia la urbanización. Ha sido éste un proceso que se ha venido cumpliendo por milenios y que parece estar llegando casi a su culminación, de tal forma que ya inclusive se piensa en el proceso contrario: el fenómeno de la *exurbanización* que ya se da en algunos países y que es el primer signo de esa edad sin ciuda-

des. Sin embargo, es necesario aceptar que el sentido de la ciudad existe siempre.

Las ciudades medievales importantes eran del orden de algunas decenas de miles de habitantes; muy pocas alcanzaron el orden de algunas centenas de miles. Actualmente existen en el mundo más de cien ciudades que pasan del millón de habitantes y el número de las que cuentan con más de cien mil se eleva, como ya se dijo, a mucho más del millar. Todo hace prever que este movimiento de urbanización no ha alcanzado todavía su punto culminante. Se prevee que antes de finales del siglo la tercera parte de la humanidad vivirá en 25 grandes megápolis, o dicho en relación con el fenómeno de la urbanización, las dos terceras partes de los seis mil millones de hombres del año 2.000 serán ciudadanos, es decir, 44 mil millones de personas. Ya nos estamos acercando peligrosamente a ello.

El movimiento de urbanización afectará por lo menos a más de tres mil millones de hombres, es decir, tres veces más que todo lo que la urbanización ha reunido en la ciudades como consecuencia de una evolución de siete milenios. La aceleración es tal que la urbanización crecerá tres veces más que lo que ha hecho en 7 mil años.

Nos encontramos entonces enfrentados a un crecimiento revolucionario, que solo tiene equivalencia en el pasado con el fenómeno de sedentarización, cuando la casi totalidad de la humanidad se asentó en pueblos y abandonó el nomadismo y la vida rural. Sin embargo, hay que hacer notar que la sedentarización lleva miles de años y que no afectó ni con mucho a masas tan numerosas como las actuales y como las que se preveen para el futuro próximo.

¿Estamos preparados técnica y mentalmente para afrontar este fenómeno?

En sus comienzos el urbanismo moderno estaba considerado un poco como parte de la arquitectura o de la evolución social, como una disciplina que establecía la relación entre es-

tos dos polos. Sin embargo, se trata de uno de los más formidables desafíos de nuestro siglo; del urbanismo se ha pasado a la urbanización. Las ciudades ya no son islotes perdidos en el campo. Antiguamente apenas afectaban la fisonomía del paisaje rural; hoy las regiones más organizadas forman un conjunto e integran el paisaje urbano. Tal es el caso de la costa oriental de los Estados Unidos: de Filadelfia a Boston se extiende una zona urbana de 500 kilómetros de largo y 150 de ancho, con 40 millones de habitantes. Igual sucede en la cuenca del Ruhr, en las costas de Holanda y en el valle del Sena. Pero no nos vayamos tan lejos! Igual sucede ya en nuestras ciudades acá en el área bolivariana. Para citar el caso de nuestro país, en el Distrito Especial de Bogotá se han integrado ya áreas urbanas que antes eran poblaciones distantes de la capital, como Soacha, Sibaté, Mosquera, Funza, Chía, Bosa, Usme, Engativá, Usaquén, y que hoy forman el conjunto de lo que llamamos el Distrito Especial de Bogotá, que ocupa un área de 320 kilómetros cuadrados y se desarrolla a lo largo de 10.000 kilómetros de calles.

Actualmente Bogotá ocupa el puesto No. 40 entre las grandes ciudades del mundo. Para el año 2000 se prevee que subirá 5 puestos y se ubicará en el puesto 35. En el contexto de Centro y Sur América, Bogotá ocupa el sexto lugar, muy distante de México, que está por los 18 millones, y con un tamaño similar al de Lima metropolitana, que posee 5 millones.

La rápida aceleración de la urbanización estaba ya en su curso cuando se lanzaron los primeros gritos de alarma por los reformadores sociales. Roberto Owen denunció a comienzos del siglo pasado los estragos producidos en las primeras ciudades tecnificadas. La miseria en la que viven confinados los trabajadores reclutados con prisa por las nuevas industrias es indecible, y alcanza un nivel de horror que será difícilmente superado.

Inglaterra fue la primera en hacer la revolución industrial; fue también la primera que conoció la fealdad, la suciedad, la insalubridad de las ciudades. Antes no existía la urbanización; fueron sorprendidos de improviso.

Pero a lo largo del siglo XIX se industrializaron la mayor parte de las naciones occidentales de Europa y de América del Norte. Las denuncias sobre la nueva situación se multiplicaron; la inhumanidad de las ciudades se hacía visiblemente patente, todas en orden y turno. Pero hubo que esperar a los años 30 y 40 de este siglo para que apareciesen los primeros proyectos de urbanización realizados por los poderes públicos. En Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética.

El siglo XX ha visto el desarrollo de las megápolis, con sus problemas de congestión, de embotellamiento y de masificación. Actualmente unas cuarenta ciudades tienen más de 5 millones de habitantes: estas ciudades son presa de un movimiento de crecimiento acelerado, cuyos límites no vemos todavía; hasta ahora no se han puesto de manifiesto los factores que podrían frenarlo. Aunque los problemas que tienen que afrontar parecen cada día más insolubles, el mito del gigantismo parece paralizar todo esfuerzo de controlar el movimiento; el mito de la mayor ciudad del mundo actúa como un imán; la megápolis produce tal fatiga y es hasta tal punto factor de neurosis, que aparece hasta cierto punto biológicamente insostenible, que ya los urbanistas anuncian no sólo su decadencia irremediable, sino incluso el fin de la ciudad y el advenimiento de una edad sin ciudades.

En estas grandes megápolis todos los que pueden abandonan los centros de las ciudades; todos los que cuentan con medios económicos construyen sus residencias en el campo, lo más lejos del centro de las ciudades; muy pronto la residencia secundaria se convierte en principal. Quedan en el centro de las ciudades las clases populares. Es el caso típicamente norteamericano de ciudades entregadas a mayorías negras, pues los blancos más ricos se han ido a vivir afuera. El fenómeno se da también en nuestra capital, Bogotá, donde el centro se va deteriorado notablemente y ha sido dejado a la clase media baja y al pueblo. El gran comercio y los ricos han emigrado hacia el norte, invadiendo la sabana de Bogotá.

La gran ciudad moderna, según una expresión sugestiva, es una ciudad sin dueño. La ciudad es entregada a los piratas;

los piratas son los especuladores del suelo; son el carro particular; son los vendedores callejeros; son las masas indiferentes que caminan alocadamente y como sin rumbo.

La multiplicación de carros particulares se desbordó tanto que hace al carro ya inútil cuando la circulación en el centro de la ciudad no rebasa la velocidad de 3 kilómetros por hora; el carro particular pierde su sentido cuando el estacionamiento se hace imposible. Esto ya casi sucede en algunas de las ciudades del área bolivariana; pero es muy notorio ya en algunas ciudades de Europa.

Cuando el suelo alcanza precios exagerados los trabajos de acondicionamiento se hacen casi imposibles; las administraciones municipales no tienen el dinero suficiente para las expropiaciones. Se hace necesario inventar nuevos sistemas de circulación, prolongar los suburbios indefinidamente, ajustar los barrios nuevos a los antiguos por un sistema de transporte que sólo hará sobrecargar un poco más el antiguo.

Precisemos un poco más los conceptos sobre la ciudad. Se ha dicho que el mal de las ciudades contemporáneas es el divorcio entre la forma y el ser. Los arquitectos y los ingenieros impusieron a la ciudad formas concebidas que equivalen a esquemas mentales, pero que no se adaptan al ser de la ciudad. Nuestras ciudades no son el resultado de un crecimiento orgánico, armonioso, sino de desgloses artificiales. A menudo estos desgloses no son la expresión de una comunidad humana, sino del deseo de lucro de grupos dominantes o de esquemas artificiales.

Aparte de la *ciudad medieval* a la que nos hemos referido, podríamos sintetizar la visión de la ciudad en tres tipos: la ciudad barroca, la ciudad industrial y la metrópoli contemporánea.

La ciudad barroca se caracteriza sobre todo por el dominio de la forma geométrica. Los urbanistas de la época, sin preocuparse de las estructuras sociales, hicieron cortes en la

ciudad medieval inspirados en el predominio de la línea recta. La transformación de París por Haussmann es representativa de este estado de ánimo; no tuvo en cuenta para nada la vida de los barrios, es decir, las estructuras sociales creadas por la vida, por los hombres concretos, por los hombres de carne y hueso que en las construcciones expresaron sus necesidades. Los condotieros introdujeron el dibujo geométrico en el estilo de las ciudades europeas. Este corresponde a una psicología de la corte, al espíritu militar, al gusto de los grandes desfiles, o también al modo de ser de la burocracia: corte, ejército, burocracia, los tres componentes del despotismo ilustrado, tres categorías sociales que viven al margen del pueblo.

Los arquitectos del Renacimiento impusieron el estilo de la ciudad en forma de tablero de damas o de la ciudad de vías centripetas; crearon el gusto por las grandes avenidas.

En las ciudades de la edad barroca el ejército impone cada vez más sus exigencias. El sistema de fortificaciones transforma las ciudades en fortalezas y como las murallas son complejas y costosas, no se puede pensar en desplazar los límites de las ciudades una vez limitadas por la línea de las defensas. La población se ve entonces obligada a ubicarse en espacios reducidos; más allá de las murallas hay que dejar libre el terreno para el tiro. De ahí la imposibilidad de construir suburbios. Este modelo de ciudad fortificada fue tan corriente en aquella época, que sólo Vauban edificó en 20 años 35 ciudades nuevas, y acondicionó otras 300 según los principios del nuevo arte militar.

Las ciudades barrocas encerradas en reducidos límites, se vacían de actividades productivas; las fábricas se ubican fuera de la ciudad. El centro urbano es morada de la aristocracia, del ejército y de la administración. Los antiguos barrios populares se sacrifican cada vez más a las transformaciones juzgadas necesarias para dejar sitio a las clases dirigentes. Sin posibilidades de trabajo, las ciudades ven amontonarse a los mendigos, sin recursos. Estas son las reservas de mano de obra donde los nobles y los burgueses necesitan servidumbre abun-

dante y barata. Mientras que las familias importantes se construyen con lujo y comodidades, las clases bajas se refugian en los sótanos y en los graneros de los nobles a quienes sirven.

Los edificios notables creados por la edad barroca son: el palacio real, principesco o ducal, la bolsa y el teatro, resultado de la desintegración de la Catedral medieval, pero mientras la Catedral estaba abierta al pueblo, los edificios nuevos se reservan a una pequeña élite; los demás sólo pueden observar desde afuera. Además la influencia del palacio y del estilo de vida de la aristocracia transforma la ciudad en lugar de espectáculo, todo está hecho para hacerla más sensual; aparecen las calles con vitrinas, las fachadas decoradas, los museos, las galerías, los parques, el jardín botánico, el jardín zoológico; las obras de urbanización se conciben en función del espectáculo. Ya no son ciudades a propósito para que el pueblo pueda habitarlas.

En cuanto a la higiene de la ciudad barroca sabemos que fue peor que el de las ciudades medievales. Estas eran mucho menos densas; conservaban cierto aspecto rural por la presencia de jardines y huertos. Con la ciudad barroca las preocupaciones de higiene pasan a segundo o tercer lugar; desaparecen los baños públicos tan numerosos en la edad media; se bebe el agua contaminada de los ríos; la ciudad oculta su suciedad y su miseria bajo la apariencia de la ostentación de las fachadas. Todo se consagra a la fachada y al lujo.

Casi todas las ciudades barrocas han desaparecido en el tejido infinitamente más desarrollado de las ciudades contemporáneas; sólo quedan ya algunas muestras en pequeñas ciudades que no han conocido expansión y han quedado en el estado en que estaban en el siglo XVIII o en la primera mitad del siglo XIX. Por el hecho de que la vida se ha retirado de ellas, parecen refugios de calma y de paz. Como han aprovechado acondicionamientos del confort contemporáneo y los pobres y los mendigos, se han alejado de ellas para formar el proletariado de las grandes urbes, estas ciudades parecen y son encantadoras; son obras de arte y además museos. No debo

ir muy lejos para presentar un ejemplo: la ciudad donde resido, Popayán.

Pero si las ciudades barrocas están superadas desde hace mucho tiempo, el modelo barroco continúa ejerciendo una influencia muy fuerte, podríamos decir, una especie de fascinación en las ciudades de la civilización occidental. Las ciudades del mundo socialista recuerdan a las ciudades medievales por su aspecto austero, por una especie de claro oscuro que nace de la ausencia de sensualidad y de ostentación. Están hechas ante todo para que los habitantes puedan vivir en ellas sin lujo, pero decentemente; en primer lugar tienen especiales atenciones para los más pobres. Por el contrario, casi todas las ciudades del mundo occidental se conciben ante todo en función de una clase aristocrática.

Un pasado más reciente que el que acabamos de recordar vivió de otro mito: el de la ciudad industrial, que se llamó ciudad carbonífera o ciudad paleotécnica, aparecida hacia finales del siglo XVIII en Inglaterra, su extensión es paralela a la expansión de la primera revolución industrial.

En el siglo pasado industria era sinónimo de fealdad y de suciedad. Sin duda la industria actual del pasado, no sólo en el terreno sino en esquemas mentales; la ciudad es entregada pues en manos de los industriales; que la convierten en lo que quieren. La situarán, desde luego, lo más cerca posible de sus materias primas y de sus fuentes de energía; todo bajo el signo del carbón, del hierro, de la máquina de vapor. El ferrocarril es el rey, sobre todo en Europa; el ferrocarril es el que lleva la materia prima y el carbón a las fábricas; las líneas de los ferrocarriles rompen las ciudades e instalan en ellas, en pleno centro, sus grandes estaciones, signos de fealdad y de suciedad, palacios de hollín, de polvo, de estrépitito.

La ciudad industrial pregona su fealdad; es ella el signo de la eficiencia. Las grandes estaciones de techos de cristal son testigos elocuentes; son inmensas cajas de resonancia para hacer el ruido ensordecedor y los cristales parecen haber sido

colocados para que aparezca mejor la densidad del hollín desprendido por las locomotoras.

Con la ciudad industrial nació el tugurio, pues las fábricas se instalan sin que sus iniciadores o las autoridades públicas se pregunten dónde alojarán a sus trabajadores. Las fábricas han atraído la mano de obra; incluso atraen preferentemente un exceso de mano de obra para hacer bajar los sueldos, y los trabajadores vivirán donde puedan: entre fábrica y fábrica, entre los ruidos, a lo largo de la vía del ferrocarril, con preferencia en los terrenos más insalubres que nadie quiere. Las viviendas obreras son infames casuchas donde se amontona un número increíble de personas por habitación; se vive incluso en los sótanos, cosa nunca antes vista en la edad media, en los tugurios, semitugurios y supertugurios. Tal es la evolución de las ciudades.

Una civilización tan desprovista de humanismo y de civilización no podía tener estilo. Al lado de los tugurios, los barrios burgueses del siglo XX son sólo mescolanza de actividades sospechosas, de edificios informales, que acumulan los restos de todos los estilos conocidos en la historia: casas y palacios, que pueden haber copado todas las riquezas del pasado, pero que sólo consiguen ser testigos de la desintegración de la cultura del pasado, sin saber que hay otra nueva. Estas casas burguesas no son ya casas para habitar, son museos, mostrarios de riquezas.

En los países más desarrollados ya han sido curadas las llagas más graves abiertas por la industrialización. Quedan, sin embargo, muchas de sus huellas; hay todavía muchas viviendas obreras que son tugurios en el sentido más estricto de la palabra. La ciudad industrial ha creado además otros fenómenos, especialmente los conjuntos residenciales de la alta sociedad; los ricos han empezado a alejarse de la ciudad que se ha deshumanizado.

En el siglo XVIII aparecen las primeras "casas de campo" en el siglo XIX los burgueses las multiplican en las inmediaciones de las ciudades. Son las casas de recreo, con los am-

plios jardines, islotes de paz en medio del verdor. Para una burguesía que no experimenta ya ningún vínculo comunitario con la ciudad, con las otras clases sociales, son retiros dorados que propician una evasión; se convierten en ghettos de las élites, en la secesión de los ricos. Después de haber saqueado la ciudad, la abandonan.

Los suburbios no tienen, por otra parte, vida propia; son ciudades dormitorio, donde cada familia vive replegada sobre sí misma durante las horas que pasa en ella. En el siglo XX el fenómeno se amplía; la pequeña burguesía sigue el ejemplo de la gran burguesía e intenta imitar un modelo reducido de lo que los ricos hacen por todo lo alto. Los suburbios pueden así extenderse a lo largo de las vías de acceso a la ciudad, hasta el fenómeno límite a la ciudad que ya sólo es suburbio residencial, como sucede, por ejemplo, en Los Angeles, cuyos 10 ó 12 millones de habitantes están esparcidos a lo largo de decenas de kilómetros. No se trata ya de una ciudad sino de una anti-ciudad.

Se forman las grandes colonias, como en la ciudad de México, en su Distrito Federal; ciudad que para quienes la han visitado o viven allí, se hace verdaderamente inhumana.

¿Será éste el fin de la ciudad? ¿No es éste el más formidable desafío, intimándonos a que reconstruyamos una ciudad partiendo de un estado tal de desintegración?

Hay un tercer falso modelo, surgido en el siglo XX y que está imponiéndose. Es el de la metrópoli contemporánea o megápoli, expresión del mito de la mayor ciudad del mundo. Es la gran capital que atrae así a todas las fuerzas vivas de la nación; la ciudad multimillonaria que va hacia los 10, los 15, los 20 millones de habitantes o más: Nueva York, Tokio, París, Londres, Calcuta, Moscú, Buenos Aires, Sao Paulo, Los Angeles, etc.

La metrópoli tiende a fortificar este mito; ella concentra todos los resortes de la riqueza; ya que no le interesa atraer a

las industrias; atrae a las administraciones, a la Banca, a las sedes sociales de todas las empresas; se transforma en el reino de la burocracia. Ahora bien, son las grandes burocracias, las sociedades financieras, la Banca, las sociedades de seguros, las que poseen o administran la tierra urbana; son ellas las que organizan la especulación, y para mantener la especulación, fomentan el mito.

Humanamente hablando las megápolis son catástrofes. El tiempo perdido en desplazamientos, la fatiga y la tensión nerviosa son llagas que alcanzan ya proporciones alarmantes. El costo de vida es más elevado en una gran ciudad que en una ciudad media; lo mismo pasa con el costo de las obras de urbanismo. Los peligros de la gran ciudad para la persona son tales que se le ha dado ya un nombre a la enfermedad específica que ellos provocan "la urbanitis".

Este fenómeno no es ajeno ya a nuestras capitales en los países bolivarianos; en la ciudad de nuestro país, Bogotá, hay obreros que deben viajar una o dos horas para llegar a su trabajo. En la gran metrópoli el individuo es cada vez más ajeno a su ciudad. Llega un momento en que ya no puede ser testigo de los sucesos que allí tienen lugar; comienza a depender solamente de informaciones. A partir de este momento la vida política se hace abstracta; el individuo ya no puede ver por sí mismo los resultados de una política, excepto después de prolongadas demoras, cuando ya es tarde para tomar decisiones. Esto dificulta una participación en la vida política de la ciudad.

Y mientras los ricos se alejan de la ciudad, los pobres la llenan. El sistema de medios de comunicación social hace brillar a los ojos de los obreros agrícolas el espejismo del confort y de los esplendores de la ciudad; pero la megápolis no está preparada para recibirlos.

El mito es tal que hasta ahora ha hecho fracasar casi todas las ideas y casi todos los proyectos de ciudades nuevas. Pensemos en las ciudades jardín de Howard, transformadas en

barrios residenciales para la burguesía en el centro de la gran ciudad; pensemos igualmente en los "conjuntos urbanísticos" inspirados en las unidades de vivienda de Le Corbusier, transformados en cuarteles adosados en el flanco de las metrópolis.

En resumen, la megápolis reina y nadie prevé el fin de la epidemia, a pesar de los inconvenientes cada vez más evidentes. Incluso las predicciones de exurbanización no permiten predecir, en un futuro previsible, que las salidas de las megápolis lleguen a compensar las entradas.

Consecuencias pastorales

Hay que pensar en una pastoral urbana, y concretamente en la parroquia de la ciudad, teniendo en cuenta las estructuras sociales de la ciudad de hoy.

La pastoral urbana debe tener presente, mediante la especialización de los sacerdotes, de las parroquias y de los movimientos, la existencia de las clases sociales, la estructura urbana, la naturaleza de las distancias sociales que pueden ser muy grandes entre dos personas, aunque éstas sean vecinas entre sí, y nulas entre dos habitantes cualesquiera, independientemente de su ubicación.

La pastoral urbana debe pasar resueltamente de una pastoral burocrática y sedentaria a una pastoral orientada, a una pastoral móvil en todos los sentidos: desplazamientos diarios, movilidad social, mutaciones frecuentes.

Esto implica la necesidad de estudiar las relaciones entre los ciudadanos: relaciones de vecindad (los habitantes de un mismo edificio de apartamentos casi ni se conocen), relaciones funcionales, relaciones de amistad, no en un esquema de pastoral rural, sino como se estructuraron a partir del desarrollo urbano.

Si no se toman estas iniciativas, la pastoral corre el peligro de marginarse ella misma; se margina con relación a las estruc-

turas urbanas; se margina con relación a las personas; se ve desbordada por el gigantismo y la despersonalización. Una pastoral marginada es incapaz de asimilar los procesos de cooperación urbana, de acomodación a las necesidades espirituales de los fieles (y de los alejados), de adaptación al medio urbano; en una palabra, de afrontar de manera auténtica el gran desafío de la evangelización del mundo contemporáneo.

Sociología pastoral de las migraciones campo-ciudad

Introducción

En esta parte abordaremos directamente el tema de las migraciones campo-ciudad con sus implicaciones pastorales; de allí el título que le hemos dado *Sociología Pastoral de las Migraciones Campo-Ciudad*; podríamos llamarla también pastoral de las migraciones campo-ciudad; pero es cierto que en el estudio de un fenómeno como es el de la movilidad humana no podemos hacer caso omiso de los aspectos sociológicos que están directamente implicados en él. De allí que lo hemos llamado *sociología pastoral* porque se trata de ver desde el punto de vista sociológico las implicaciones pastorales en la atención de las personas que son sujeto de desplazamiento de los ambientes rurales a los ambientes urbanos.

Esta pastoral no podemos analizarla sin un estudio, así no sea muy profundo, de los aspectos sociológicos en que se encuentran las personas en su lugar de origen (Iglesia de origen) y el que encontrarán en el de llegada (Iglesia de acogida).

El sujeto y los ambientes de la migración campo-ciudad

En este aparte examinaremos los aspectos que dicen relación con la persona del campesino y el ambiente que lo rodea, tanto desde el punto de vista sociológico como de su ubicación dentro de una Iglesia local o parroquia como también de las circunstancias de las personas y ambientes de los campesinos cuando éstos se trasladan a un medio urbano, ya sea

simplemente la pequeña población, la capital de provincia, o la gran ciudad.

El campesino en su medio - Algunas características

Para poder adentrarnos en la problemática de la migración campo-ciudad y sus implicaciones, es necesario conocer a este campesino al cual vamos a referirnos; lo observaremos desde el punto de vista de lo que acontece en nuestro país, que puede ser similar al de los demás países bolivarianos; no hemos idealizado su figura, sino que simplemente la presentamos como se da en nuestro medio.

A este campesino lo podemos estratificar en cuatro categorías: El campesino proletario, el campesino minifundista, el campesino autosuficiente, y el campesino agroindustrial o gran finquero, vinculado permanentemente a la ciudad, pero que depende de actividades agropecuarias.

Campesino proletario - Características:

Es el campesino que tiene solamente su rancho, generalmente una habitación muy precaria de paredes de bahareque de tierra o barro, techada con paja u hojas de palma, en condiciones de total insalubridad, sin ninguno de los servicios básicos como agua potable, eliminación de excretas, energía eléctrica, etc.

Si es precaria su habitación, no es mejor su situación frente a la posesión de la tierra para cultivar, pues está desposeído de tierras; tiene únicamente su rancho.

Desde el punto de vista laboral es un jornalero; es decir, es el que vende su trabajo pues no tiene medios propios de trabajo; trabaja para otros, generalmente en trabajos estacionales o temporales; a veces logra tener un trabajo permanente por períodos de varios meses; casi nunca su trabajo es estable; hoy acá, mañana en otro sitio, pasado mañana desocupado.

En cuanto al salario, recibe lo que le paguen; en la mayoría de los casos no recibe ni siquiera el salario mínimo legal; es costumbre pagar a este campesino parte en especie, parte en dinero. En especie recibe una precaria alimentación, a base de granos y tubérculos, sin contenido proteínico; otra veces no. Hay distintas modalidades para denominar este tipo de remuneración. No nos detendremos en ellas porque obviamente varían de una región a otra. Además no tiene seguridad social; quien lo emplea es generalmente un campesino minifundista o un campesino autosuficiente, pero sin capacidad para responder por la seguridad social de los jornaleros.

Es analfabeta, o semianalfabeta; sus hijos no van a la escuela, o logran apenas uno o dos años de escolaridad.

Su relación con la Iglesia se limita a ir de tanto en tanto al templo parroquial; generalmente su habitación está muy alejada del centro parroquial y no está agrupado con otros campesinos, formando pequeños caseríos. Conoce poco al párroco, aunque sí lo identifica; frecuenta el templo y los oficios religiosos más o menos una vez al año y recibe sacramentos esporádicamente; presenta a sus hijos al bautismo y la mayoría de las veces vive en unión libre.

Campesino minifundista - Características:

En cuanto a habitación, tiene una casita más o menos higiénica con techo de teja de barro o zinc. No tiene servicios permanentes de acueducto, energía eléctrica o eliminación de excretas, pero por lo menos tiene una letrina.

Posee un pequeño fundo de media hectárea o dos o tres hectáreas en el mejor de los casos; generalmente mal cultivadas, sin mucha técnica.

Trabaja en lo suyo alguna parte del tiempo, pero en la mayoría de las veces trabaja como jornalero, vendiendo su trabajo a otros campesinos autosuficientes que pueden pagarle un jornal. Generalmente le pagan como al anterior, un sala-

rio inferior al mínimo, y a veces parte en especie, parte en dinero.

De su pequeño fundo obtiene algo para su subsistencia; cultiva lo que en nuestro ambiente llamamos agricultura de pancoger: plátano, yuca, papa, arracacha y hortalizas. Tiene algunos animales domésticos como pollos, gallinas y algún cerdo que le ayuden para su subsistencia; pero debe trabajar como jornalero para poder completar el sustento de su numerosa familia. Generalmente vive endeudado con los pequeños comerciantes del caserío o pueblo más cercano.

Es analfabeta funcional; ha tenido alguna escolaridad, pero por falta de uso ha olvidado lo aprendido en la escuela; escasamente sabe firmar; los hijos van a la escuela, unos dos o tres años en promedio; cuando hacen la primera comunión, los retira de la escuela para que se incorporen como fuerza de trabajo.

Está vinculado a la parroquia; conoce personalmente al párroco y el párroco lo conoce a él; paga diezmo en especie; frecuenta con cierta regularidad la santa misa; recibe los sacramentos; participa en las grandes festividades de la parroquia.

Tiene acceso a pequeños créditos en la Caja Agraria, Banco de Crédito Agrícola; paga con dificultad esos créditos, ya que en el país los intereses para el fomento agrícola son altos.

Campesino autosuficiente: Pequeño ganadero o pequeño agricultor - Características:

Tiene casa más o menos buena con servicios, un pequeño acueducto veredal, eliminación conveniente de excretas y, en ciertas regiones del país, energía eléctrica. Las zonas rurales de los Departamentos o Provincias de Antioquia, Cundinamarca, Antiguo Caldas, Valle, etc., están electrificadas; en otras regiones el campo está sin electrificar.

Tiene un pequeño fundo que va de 10 a 20 hectáreas, a veces algo más, que le dan lo suficiente para vivir; de allí que lo hemos llamado autosuficiente.

Tiene acceso al crédito mediano; es buena paga para estos créditos.

Paga jornaleros para que trabajen en su finca; no siempre paga las prestaciones sociales; no les da seguridad social a sus jornaleros.

Es asiduo a la parroquia; conocido del párroco, el párroco acude a él para pedirle servicios; paga diezmos en dinero o en especie; frecuenta regularmente los sacramentos con su familia.

Es alfabeto, con 5 o más años de escolaridad; tiene más o menos conocimientos agrícolas y ganaderos.

Manda a sus hijos a la escuela rural o al colegio de la población vecina; se preocupa por su formación y por su futuro académico.

Tiene casa en el pueblo; a veces reside en la población cercana y se desplaza a su pequeña finca para administrarla.

Campesino agroindustrial o gran finquero, gran ganadero - Características:

Tiene casa muy buena, con servicios e instalaciones de recreo, en su finca.

Su fundo tiende a ser latifundio, entre 100 y 500 hectáreas, que le dan lo suficiente para vivir con amplitud y atender las necesidades de su familia.

Tiene casa en la ciudad. Generalmente vive allí. Da educación completa a sus hijos hasta el nivel universitario.

Tiene mayordomo o administrador de la finca y buen número de empleados; paga el salario mínimo y generalmente paga todas las prestaciones sociales; tiene a todos los empleados afiliados a los servicios sociales del Estado.

Va de vez en cuando a la parroquia; el párroco lo conoce; para algunas iniciativas acude a él en busca de ayuda; a veces es generoso; otras no.

Tiene acceso al gran crédito, aunque a veces, por los riesgos en la agricultura tropical, fracasa e inclusive llega a quebrar.

El Campesino del campo a la ciudad - Algunas características:

En general la migración del campo a la ciudad no se hace de manera directa del campo a las grandes ciudades; generalmente se hace por etapas primero a pequeños caseríos; luego, según las circunstancias, a la pequeña población, a la capital de provincia y a la gran ciudad. Hay pocos casos en que se dan saltos en este orden: lo normal es que sea un proceso paulatino de ascenso en la escala socioeconómica y de urbanización.

En el corregimiento o caserío

Este es el primer nivel de urbanización que encuentra el campesino. Las características del campesino en estas pequeñas poblaciones, de acuerdo con la clasificación que hemos hecho en el apartado anterior, son las siguientes:

El campesino proletario vende su rancho y se traslada a la pequeña población o caserío; allí se instala de manera muy precaria, construyendo una pequeña casa que tiene aspecto tugurial; se alquila como jornalero para trabajar en las fincas vecinas, ya sea de los pequeños agricultores o los que hemos llamado autosuficientes, o para trabajar en las grandes fincas.

Los campesinos minifundistas algunas veces conservan su pequeña parcela; pero lo más corriente es que la vendan a los campesinos autosuficientes o al gran agricultor; de allí que se produzca un regreso del minifundio al latifundio. Así ha sucedido en varias regiones de Colombia. Este campesino asentado en el caserío o corregimiento, alquila su trabajo como jor-

nalero en las fincas vecinas, o instala un pequeño negocio o tienda.

Algunos de los campesinos autosuficientes se instalan también en el pequeño corregimiento o caserío; conservan su finca y desde la pequeña población se desplazan permanentemente a administrarla.

Estos pequeños corregimientos son atendidos espiritualmente de tanto en tanto, mensualmente o cada dos o tres meses por el sacerdote. El sacerdote conoce a los habitantes de manera genérica y mantiene cierta relación con el grupo humano al que orienta con facilidad.

En el pueblo intermedio: Poblaciones de 5.000 a 10.000 habitantes - Características

En estas poblaciones se asientan los distintos tipos a quienes nos hemos referido y que emigran del campo a la pequeña población.

Ante todo están los proletarios, que construyen una pequeña casa tugurial en el pueblo y viven generalmente en su periferia; son marginados y continúan como jornaleros, desplazándole a las fincas vecinas o trabajando en pequeños menesteres. No están capacitados para otro tipo de trabajo.

El campesino minifundista. Tiene casa más o menos aceptable en el pueblo; pocas veces conserva su pequeña parcela; generalmente la vende en el proceso que ya enunciamos, para agregarla a fincas más grandes.

Si ha conservado su pequeña parcela, la trabaja de tanto en tanto; pero también se alquila como jornalero o establece un pequeño negocio de compra-venta de productos agrícolas en la pequeña población, o funda un pequeño comercio.

El campesino autosuficiente que se instala de manera permanente en el pueblo tiene casa propia, con los servicios más

o menos adecuados. Educa bien a sus hijos de acuerdo con las posibilidades que hay en el pueblo y, si es necesario, hace lo posible por enviarlos a la capital de provincia o departamento para que allí lleguen hasta la escolaridad media. Sostiene buenas relaciones con el párroco.

Generalmente estas poblaciones son centros parroquiales; el párroco conoce de manera general a la feligresía; son prácticamente parroquias campesinas, pero con cierto grado de urbanización, donde se conservan muchas de las costumbres del campesino. Por lo general son cabeceras municipales y tienen una administración más o menos organizada: alcalde, personero, tesorero, concejo municipal, etc.

En la capital de provincia

Se trata de ciudades intermedias. A veces son ciudades que pasan de 100 mil habitantes; otras veces son ciudades de 50 u 80 mil habitantes con más de una parroquia, generalmente de 10 a 20 parroquias; a veces son también sedes diocesanas. Allí es donde la problemática del campesino llegado a la ciudad se presenta con mayor frecuencia y se agudiza.

La población de estas ciudades capitales de provincia está compuesta por un cinturón de miseria o tugarial, de personas de muy bajos ingresos.

La población está compuesta por los campesinos proletarios, los campesinos minifundistas que han emigrado a la ciudad con el espejismo de encontrar allí mayores oportunidades de trabajo. Los campesinos minifundistas han abandonado ya definitivamente el campo, han vendido su pequeña parcela y se han convertido en proletarios.

Alquilan su trabajo ya sea en la construcción, ya en pequeños oficios; montan ventas ambulantes, o se dedican a otras actividades que no son siempre estables y se ubican más bien en la categoría del subempleo.

Los campesinos autosuficientes tienen buena casa, con todos los servicios, y se desplazan permanentemente entre la capital de la provincia y su finca o fundo; pero tienen capacidad de tener administradores, con los cuales mantiene permanente contacto. Dan educación completa a sus hijos, hasta la universitaria; tienen vehículo, y se asientan definitivamente en la capital.

En este tipo de ciudades se establecen también algunos de los grandes finqueros o ganaderos que administran su finca desde allí; se desplazan a ellas para labores de administración o como fincas de recreo; conservan un control bastante directo de sus fundos.

En la capital de provincia, generalmente sede diocesana, con varias parroquias, empieza a presentarse ya de manera aguda la problemática del campesino que ha emigrado a la ciudad y cuyas características veremos más adelante.

En la gran ciudad

Es la ciudad de más de 500.000 habitantes, de un millón o más.

Estas ciudades, como ya lo sabemos, están compuestas por un gran cinturón de proletarios que viven hacinados en tugurios, condominios o inquilinatos. Son los marginados de la ciudad, aquellos que no han tenido oportunidad de educación; los que viven de trabajos mal pagados, los subempleados, los desocupados, los que viven del rebusque. Allí van a aposentarse los campesinos proletarios o minifundistas, quienes con el reducido producto de la venta de su rancho o de su pequeña parcela, adquieren no una propiedad sino un derecho para apropiarse un pequeño terreno donde edificar un tugurio y empezar su vida citadina, contagiándose poco a poco de las maneras y costumbres de quienes ya habitan allí y han asimilado los vicios y miserias de la ciudad. Terminan absorbidos por ese ambiente, pierden las ventajas de la vida pobre pero sana del campo, y caen en la miseria y marginalidad.

Encontramos también en la gran ciudad a los pequeños finqueros, los autosuficientes, que tienen allí su habitación permanente. Debido a sus medianos ingresos vienen a formar la clase media y media baja; conservan algunas características campesinas, pero se van dejando absorber por el ambiente ciudadano.

De los pequeños campesinos minifundistas algunos se ubican en la gran ciudad como marginados; otros, sin embargo, logran superarse en los pequeños negocios. Se encuentran también campesinos que fueron autosuficientes en su etapa anterior, pero que por el espejismo de la ciudad vendieron sus fincas, se han trasladado a la ciudad y tratan de organizar sus propios negocios.

Viven también allí los grandes hacendados, que tienen su residencia en la ciudad, atienden sus fincas por medio de administradores, de técnicos, como veterinarios o agrónomos, tienen acceso fácil al crédito y sus fincas se convierten también en lugar de recreo. Están completamente asimilados a la vida de la ciudad y miran al campo solamente como fuente de ingresos; ni tienen las cualidades del campesino y sí los vicios del ciudadano.

En esta visión de conjunto encontramos el sujeto y los ambientes de la migración campo-ciudad, y vemos el recorrido de las personas y de los ambientes, a través de los cuales se va produciendo el asentamiento del campesino en la ciudad.

Fenómeno migratorio campo-ciudad – Causas y efectos

Para poder penetrar en toda la problemática de las migraciones campo-ciudad es necesario acercarnos a este fenómeno sociológico de las migraciones, examinando las principales causas de la emigración del campo y las consecuencias de la inmigración a la ciudad. Vamos a tratar de individualizar en sus principales aspectos:

CAUSAS

Causas familiares

Entre las causas generales que producen el fenómeno migratorio del campo a la ciudad, se encuentran en primer lugar las causas de origen familiar. Enumeramos brevemente algunas:

Matrimonio o convivencia: El campesino que generalmente en nuestros ambientes no está del todo aislado del ambiente ciudadano gracias a los medios de comunicación, logra contraer matrimonio o unirse en unión libre y decide abandonar las limitaciones y penurias a que se ve sometido en el campo y emigra hacia la ciudad. Quiere probar fortuna y establecida la unión ya sea por el matrimonio o unión libre, se va a engrosar los cinturones de miseria de las ciudades intermedias o de las grandes ciudades.

La segunda causa familiar de la emigración del campo hacia la ciudad se encuentra en la emigración de otros familiares; sobre todo en la presión que los hijos emigrados a la ciudad ejercen sobre sus padres para que abandonen el campo, o para que sus hermanos o parientes, halagados por lo que ellos han obtenido, se trasladen allí.

Liberación de la tutela paterna: Muchos jóvenes campesinos, por los halagos que les transmiten los medios de comunicación social, sobre todo la radio, y por el contacto permanente que tienen con la pequeña población o la ciudad intermedia, deciden liberarse de la tutela paterna y establecerse en la ciudad. También obra en esto la desadaptación familiar; generalmente no hay la suficiente unión en el seno de la familia; los padres no tienen comprensión para con los hijos, o los hijos no quieren correr la misma suerte de los padres, se sienten desadaptados en el campo, y por los salarios que les ofrece la ciudad, emigran.

Causas económicas

Influyen también poderosamente, quizá mucho más que las causas familiares. Enumeramos algunas de ellas:

El campesino proletario joven y el campesino minifundista hasta los 30 años más o menos, se dan cuenta, ya sea por la comunicación con otros campesinos más promovidos, ya sea por los medios de comunicación social, que hay otras formas de vida en la ciudad y que su minifundio o su trabajo de jornaleros en el campo los reduce a una vida de estancamiento. Deciden por lo tanto vender lo que tienen en el campo y, con sus pocos haberes, se trasladan a la ciudad.

Los bajos salarios pagados en el trabajo del campo, casi siempre debajo del salario mínimo, son también otra causa que impulsa al campesino proletario o minifundista a abandonar el campo y a trasladarse a la ciudad, buscando mejores niveles de remuneración.

La escasez de trabajo: En algunas regiones el campesino no tiene trabajo suficiente, ya sea porque no tiene tierra, ya sea porque no encuentra trabajo en los fundos vecinos; una parte del año permanece inactivo y sometido a privaciones y limitaciones de tipo económico. Emigra por lo tanto en busca de trabajo a la ciudad intermedia.

Otro de los motivos que impulsan al campesino a abandonar el campo y trasladarse a la ciudad pequeña, a la intermedia o a la gran ciudad, es el ascenso laboral. Quiere capacitarse más, salir del atraso, ya sea porque ha recibido cursos de capacitación, ya sea porque busca en la ciudad intermedia capacitarse mejor.

El campesino que ha prestado el servicio militar y que ha conocido las características de la vida de la ciudad, que ve las posibilidades de trabajo en ella, con frecuencia no vuelve a las labores rurales y prefiere emplearse en la ciudad, ingresando a la policía, al servicio en entidades o compañías de vigilancia, trabajando como celador o en la industria de la construcción. Se establece en la ciudad y allí o se casa o se une en unión libre.

Las causas enumeradas añadidas a otras, conforman un grupo de factores económicos que lanzan al campesino a la ciudad, con el halago de superar sus limitaciones económicas.

Causas Culturales

Constituyen también una fuerza poderosa que impulsa al campesino a abandonar su campo para trasladarse ya sea a la pequeña población, pero más que todo a la ciudad intermedia o capital de provincia:

Carencia de escuela primaria completa, y sobre todo de escuela secundaria: Los padres de familia del campesino minifundista y del campesino autosuficiente, ven la necesidad de dar a sus hijos una formación escolarizada, adecuada y completa, en los niveles primario o secundario, y a veces técnico y universitario.

El influjo de los medios de comunicación: Sobre todo en el campesino minifundista y en el campesino autosuficiente, los medios de comunicación social tienen mucho influjo; la sociedad de consumo ejerce sobre ellos una fascinación. Quieren ascender en la escala social y por ello abandonan ya sea su fundo rural, ya sea el caserío o la pequeña población para trasladarse a la ciudad intermedia o capital de provincia, buscando las facilidades que ofrece la vida moderna y los servicios de la ciudad.

Otro factor similar al anterior, pero que lo precisa más, es la aculturación que van adquiriendo a través de los medios de comunicación social. Es evidente que los medios de comunicación social producen en la sociedad en general un tipo de aculturación que impulsa a la gente a superar la situación en que vive y a buscar un estándar de vida más elevado, así ésto sea sólo un espejismo y no lo consiga.

Causas ambientales

Influyen también poderosamente algunas causas ambientales para el abandono del campo. No son las más importantes, pero también tienen su peso dentro de las que impulsan al campesino a buscar la ciudad:

La insalubridad: Generalmente en los ambientes rurales no hay protección para la salud; escasamente existen allí algunos promotores de salud y puestos de salud mal dotados; los médicos no visitan las pequeñas poblaciones; el Estado no alcanza a dar asistencia sanitaria adecuada y los campesinos van a la ciudad de provincia buscando su salud y la de sus hijos.

La influencia del medio urbano: El contacto con la vida urbana por las visitas periódicas que el campesino hace a la pequeña población o a la ciudad intermedia, le crea la necesidad de conseguir allí una vivienda o por lo menos un pequeño terreno, así sea en lugares inadecuados, para construirse un tugurio, donde a veces logra algunos servicios, las más de las veces en forma ilegal (agua, energía eléctrica, etc.).

Otro factor ambiental es la inseguridad que se viven en nuestros campos, por el robo, la delincuencia común, el abigeato y la violencia.

Aislamiento y la falta de vías: Aunque ya muchas regiones rurales están dotadas de caminos vecinales carreteables, muchos campesinos sienten el aislamiento y dan el salto a la ciudad para evitar las limitaciones que les imponen la falta de vías y el aislamiento.

Consecuencias del fenómeno migratorio campo-ciudad

Enumeramos en este apartado algunas de las consecuencias principales de la migración campo-ciudad. La materia no se agota y, como en los apuntes anteriores, es necesario complementarla.

Consecuencias de orden familiar

Desintegración familiar: La migración del campo a la ciudad no siempre arrastra de una vez con toda la familia; generalmente son los miembros jóvenes de la familia campesina los primeros en emigrar. Veremos en otro apartado cómo el

campo y los pequeños caseríos van quedando con la gente vieja. Hay entonces una primera desintegración familiar.

Desafecto de padres y hermanos: Aunque no es muy frecuente, tampoco deja de ser un caso raro el desafecto de los padres por los hijos y el desafecto entre los hermanos. Generalmente en las familias numerosas campesinas, los lazos afectivos no son muy fuertes y los padres tienen más bien a los hijos como fuerza de trabajo; se establecen por lo tanto unas relaciones entre padres e hijos de carácter laboral. Otras veces los hijos vienen a ser una carga para los padres. Se produce por lo tanto un enfriamiento afectivo entre padres e hijos, y también entre los hermanos. De hecho, muchas familias campesinas terminan desintegradas y los padres no vuelven a saber de los hijos.

Uniones libres: El campesino es muy precoz para establecer la familia. El hombre siente necesidad de independizarse y de tener su propia mujer, tanto para formar la familia como para tener quien vea por sus necesidades domésticas. Esto hace que el joven campesino que ha venido a la ciudad, regrese al campo para llevarse una muchacha campesina, para tenerla como compañera o como esposa, o simplemente busca esposa o compañera en la ciudad.

Se dan así una gran cantidad de uniones libres entre los campesinos que han emigrado a la ciudad.

La tasa de nupcialidad en orden decreciente en los países bolivarianos era hace 20 años (1968 último dato completo que encontré), con excepción de Perú, la siguiente:

Venezuela	5,8
Ecuador	5,4
Bolivia	4,5
Colombia	4,2

Del Perú el último dato es de 1967 y la tasa era de 4,9, trata del total de matrimonios, incluidos los civiles.

La pérdida de los valores tradicionales: La familia campesina conserva cierta escala de valores familiares, sociales y religiosos. El traslado de los campesinos a la ciudad lleva consigo la pérdida en buena parte de esos valores familiares, sociales, religiosos y morales.

Consecuencias religiosas

Son las que podrían interesarnos más en nuestro estudio. La familia campesina, aunque no tiene muchas veces la posibilidad de frecuentar el centro parroquial, sí mantiene una vinculación más o menos sólida con él por el conocimiento personal que tiene del párroco y por el que éste tiene de las familias campesinas de su parroquia. De allí que se produzca una serie de consecuencias de tipo religioso, entre las cuales podemos enumerar las siguientes:

Alejamiento de la práctica religiosa: Si es cierto que en el medio campesino se da una práctica religiosa apenas mediana o más bien baja, es más cierto aún que el campesino que ha emigrado a la ciudad toma una actitud de mayor alejamiento de la práctica religiosa, sobre todo entre los jóvenes, en los cuales no hay todavía el hábito de la frecuencia de los sacramentos.

Pérdida de los valores religiosos y morales: El influjo de la ciudad intermedia y de la ciudad capital de provincia, lleva al campesino a la pérdida de los valores religiosos y morales. Como generalmente emigran los campesinos proletarios y minifundistas a engrosar las grandes barriadas populares y tuguriales de las ciudades donde también tienen asiento gentes de baja condición moral, se produce allí por contagio, la pérdida de valores religiosos y morales. También influye la poca o a veces nula atención pastoral en esas barriadas.

Sedución de las sectas: Alejado de la práctica religiosa y perdidos los valores religiosos y morales, cristianos y católicos, el campesino emigrado a la ciudad es fácilmente seducido por los proselitistas de las sectas religiosas que le ofrecen ayu-

das materiales. Este campesino emigrado a las ciudades es víctima del proselitismo por parte de dichas sectas.

La amoralidad: Con una formación religiosa rudimentaria, recibida en parte en el hogar y en parte en la escuela, el campesino emigrado a la ciudad cae en la amoralidad, en la prostitución y en otra serie de vicios, como el robo, la vagancia, la mendicidad, etc.

Consecuencias laborales

Son también muy notorias las consecuencias de orden laboral que se presentan en el grupo de campesinos emigrados a la ciudad intermedia, a la capital de provincia o a la gran ciudad.

Proletarización: El campesino es más que un proletario; depende para su subsistencia de un trabajo precario, cuando logra conseguirlo. Vive en un rancho o tugurio de alquiler, o apenas con una posesión precaria, asentado generalmente en terrenos de gran riesgo por deslizamientos o inundaciones.

Explotación de las campesinas en el servicio doméstico: Muchas campesinas son llevadas por familias que tienen fincas medianas y grandes a trabajar como empleadas del servicio doméstico. Allí son explotadas puesto que no se les paga salarios justos, no se les reconocen prestaciones sociales y están expuestas a grandes peligros. No es raro que estas niñas campesinas caigan en la prostitución después de ser violadas por las mismas familias que las contratan.

La falta de capacitación: El campesino que abandona su ambiente rural no está capacitado para afrontar los trabajos ciudadanos, ya sea los trabajos en las fábricas, en los servicios públicos o en otra clase de servicios urbanos; por ello encuentran dificultad para encontrar un trabajo debidamente remunerado.

Subempleo y desocupación: Lo más frecuente para el campesino emigrado del campo a la ciudad es o que se quede

desempleado o que tome un empleo disfrazado: ventas callejeras, recolección de materiales desechados para reciclar (papel, plásticos, vidrio, etc.).

Injusticia social: Falto de capacitación y necesitado de trabajo, es fácilmente presa de la injusticia social, como el pago de salarios injustos y la negación de las prestaciones sociales.

Consecuencias culturales

Son las que afectan a la persona en sus posibilidades de progreso cultural o en sus valores autóctonos.

Analfabetismo: El joven que se traslada del campo a la ciudad al fin de la pubertad o principio de la adolescencia o juventud, y que ha recibido apenas uno, dos o tres años de escolaridad y que se debe dedicar a trabajos manuales, vuelve al analfabetismo funcional.

Pérdida de los valores autóctonos y de patrones culturales campesinos. El ambiente deshumanizado de la ciudad, donde la lucha por el trabajo y la subsistencia es dura, lleva al campesino a perder una serie de valores propios de su ambiente rural, como la hospitalidad, el respeto por la propiedad ajena, y la generosidad para el trabajo comunitario; por lo tanto se ve empobrecido en todos estos valores propios del campesino.

Aislamiento y soledad: El campesino muchas veces se encuentra solo y aislado en la ciudad; no conoce a la gente de la ciudad, ni siquiera en la barriadas donde va a vivir; muchas veces este ambiente de soledad trata de llenarlo con el alcoholismo y la prostitución. Las condiciones precarias de vida en que se encuentra el campesino emigrado a la ciudad y el rechazo que muchas veces encuentra en la misma, hacen que muchos campesinos se dediquen a la vagancia, la delincuencia y otros vicios.

Consecuencias ambientales

El traslado del campo a la ciudad coloca al campesino en un ambiente muy distinto de aquel en que se había criado.

Marginalidad: Generalmente el campesino viene a engrosar los cinturones de miseria de las grandes ciudades; vive en tugurios sin servicios de agua, de energía eléctrica, de eliminación de excretas; no encuentra escuela para sus hijos, o se le niegan los cupos. No encuentra servicios de salud, y hasta en la atención pastoral es marginado. Se encuentra en la mayoría de las veces en medios insalubres, donde las aguas son contaminadas, y en donde la población infantil está expuesta a toda clase de contagios.

Tugurización, asentamiento subnormal: En muchos casos el campesino invade terrenos en los suburbios de la ciudad, o es estafado por los explotadores de esos terrenos que le venden con precios que no puede pagar, para constituir asentamientos subnormales sin los servicios adecuados.

Hambre: Por la falta de trabajo o de trabajo remunerado adecuadamente, el campesino ubicado en la ciudad se ve obligado a aguantar hambre; muchas veces pasa el día con un alimento muy precario.

Relaciones Iglesia-fiel en el medio rural y en el medio urbano

Los dos apartados anteriores nos han mostrado de una manera panorámica aunque incompleta, por una parte el sujeto y los ambientes de la migración campo-ciudad y por otra el fenómeno migratorio campo-ciudad en sus causas y consecuencias.

Debemos acercarnos ahora un poco más al contenido propio de nuestro medio y que está en las relaciones que se establecen entre la Iglesia local y el fiel; es decir, relaciones parroquia-fiel, o diócesis-fiel, ya se trate de parroquia campesina, ya de parroquia citadina. En este aspecto sería muy importante profundizar, puesto que es donde se pueden encontrar las pistas para dar una respuesta adecuada a la problemática que se plantea desde el punto de vista social cristiano la migración campo-ciudad.

Feligrés campesino en su parroquia rural

En este apartado trataremos de ver al campesino como feligrés en una parroquia rural; cómo se relaciona allí con su parroquia y su párroco, y cómo éste y la Iglesia local lo ven.

Párroco y parroquia

De las relaciones párroco y parroquia con el feligrés en el ambiente rural, depende la marcha de la pastoral parroquial y el que se pueda realizar una labor de preparación para aquellos que tienen el proyecto de emigración del campo a la ciudad. Vamos a enumerar algunas actitudes que encontramos:

El conocimiento de los fieles del pueblo y de las veredas por parte del párroco: es evidente que en el ambiente campesino el párroco tiene un conocimiento más directo tanto de los feligreses de las pequeñas poblaciones, como de aquellas que viven diseminadas por las veredas dispersas en el campo. El párroco sabe ubicar las casas de las familias y conoce los caminos y la ubicación de las viviendas en las veredas.

Relaciones directas: El párroco mantiene relaciones directas con su feligresía rural. Podríamos decir que a mucha gente la puede llamar con su propio nombre: Don Pedro, Doña Teresa, la profesora Rosa, etc.; es decir, que hay unas relaciones personales con mucha parte de la feligresía.

El párroco ejerce un liderazgo religioso y social: lo primero es evidente porque se trata de orientador religioso de la comunidad; ha sido puesto para servirla en la evangelización, en el culto y en el servicio caritativo. Tiene el liderazgo social porque siendo muchas veces la persona de nivel cultural más alto en la parroquia, se le pide que ejerza ese liderazgo social; por eso acuden a él para muchas empresas, que no pertenecen directamente a su ministerio sacerdotal, pero que él está capacitado para llevarlas a cabo. Son iniciativas en el campo de la cultura, de la promoción social, en la intervención ante las autoridades civiles para la apertura o mejoramiento de vías, para la construcción del pequeño acueducto, etc.

Conocimiento de personas y líderes: Con el conocimiento que tiene en general de la feligresía de su parroquia y con las relaciones directas con muchos de sus fieles, el párroco tiene un conocimiento de las personas más influyentes de la comunidad y establece con ellas relaciones que le permiten coordinar muchas acciones en la parroquia, identificar a los líderes y recibir de ellos cooperación para iniciativas parroquiales y sociales. De allí que tenga gran influencia y gran ascendiente en toda la comunidad parroquial. El párroco aglutina y arrastra en la comunidad parroquial rural.

El párroco generalmente conoce todas las organizaciones campesinas: tiene ascendiente sobre ellas, puede ayudarlas y éstas gustosamente aceptan su orientación.

El párroco de la parroquia rural generalmente goza del respeto de su feligresía y sus órdenes y directivas son acatadas con gusto por los feligreses en general.

Los fieles en general son dóciles y atienden el llamado del párroco para participar en las distintas actividades de la parroquia, sobre todo en lo relativo a la evangelización, en la celebración de las fiestas religiosas, como también en la participación de fiestas civiles y de iniciativa en bien de la comunidad.

Parroquia rural y familia

Generalmente el párroco tiene un conocimiento directo de las familias; casi siempre sabe si estas familias están constituidas por el sacramento del matrimonio, o viven en unión libre, en concubinato o adulterio; muchas veces él mismo ha celebrado el matrimonio. También en muchas oportunidades ha bautizado los hijos de estas parejas casadas o de las que viven en unión libre.

El párroco rural tiene oportunidad de entablar relaciones directas con estas familias ya sea por las visitas domiciliarias, que de acuerdo con las normas del Derecho Canónico (Canon 529) debe hacer a las familias del pueblo o de las veredas; ya

sea cuando recibe la hospitalidad de las familias en las visitas al campo.

Lo anterior hace que el párroco pueda establecer lazos de amistad con estas familias y que a su vez las familias le correspondan. Hay pues, conocimiento y familiaridad entre el párroco y las distintas familias de la parroquia.

Como consecuencia de todo lo anterior, el párroco obtiene que algunas familias presten servicios especiales a la parroquia y que él a su vez corresponda a esta colaboración.

El feligrés rural considerado individualmente

El párroco rural con frecuencia tiene conocimiento directo de muchos de los feligreses; entabla relaciones personales y de confianza con ellos; conoce su situación familiar, social, laboral, e inclusive espiritual.

Este conocimiento y la vinculación de la feligresía con la parroquia, permiten que el párroco pida colaboración generosa de los feligreses para iniciativas de la parroquia, ya sea de tipo económico, ya de trabajo; los feligreses le colaboran con generosidad, con abnegación y con disponibilidad.

El ministerio sacerdotal en el ambiente rural hace que el párroco pueda tener un seguimiento más inmediato de los fieles en cuanto a la recepción de los sacramentos y en cuanto a su nivel de evangelización. Estas relaciones del feligrés con la parroquia y del párroco con la familia, con los individuos y con las organizaciones de la comunidad, permiten un acercamiento grande del párroco a sus feligreses, siempre y cuando la parroquia no sea de gran tamaño.

Generalmente las parroquias campesinas no son de población muy numerosa; en nuestro medio las hay de tres mil habitantes en adelante.

Con las consideraciones anteriores no se pretende afirmar que el párroco tenga un conocimiento directo de todos y ca-

da uno de los feligreses; pero sí un contacto más frecuente y una mayor familiaridad con ellos; por lo tanto una posibilidad mayor de influjo en la población campesina.

El campesino emigrado a la ciudad - Campesino ciudadano y parroquia

Este enunciado nos permite estudiar algunas de las actitudes y de las situaciones en que se encuentra el campesino emigrado a la ciudad. Seguimos en él un orden similar al anterior, a saber: el párroco y la parroquia urbana, y las relaciones con las familias y los feligreses considerados individualmente. Agregamos algunas consideraciones acerca de las relaciones de la parroquia con algunos grupos u organizaciones.

Párroco y parroquia

En general puede decirse que la parroquia urbana tiene una estructura y forma de actuar bastante distinta a la de las parroquias rurales; algunas de esas características marcan profundamente las relaciones del campesino emigrado a la ciudad con la parroquia o Iglesia de acogida o llegada.

La parroquia urbana en general se caracteriza por cierto tipo de burocratismo; el despacho parroquial tiene un sentido mucho más burocrático y menos pastoral que el despacho parroquial de la parroquia rural; el campesino se encuentra generalmente ante un sacerdote que no conoce, o ante un secretario o secretaria que le exige precisión en el lenguaje, cumplimiento de horarios a los cuales él no está acostumbrado y exigencias que a veces no puede cumplir.

La parroquia urbana muchas veces se caracteriza por ser como una estación de servicios religiosos. Los servicios de la parroquia urbana no están tan descentralizados como los servicios de la parroquia rural; generalmente el párroco rural se desplaza a los distintos caseríos de su parroquia, a las veredas; por el contrario en la parroquia urbana los servicios están muy centralizados y sujetos a horarios que el campesino no sabe o no puede cumplir.

Las relaciones del feligrés campesino con la parroquia urbana, con el párroco y sus colaboradores sacerdotes, religiosos y laicos, se vuelven impersonales. El feligrés campesino viene a convertirse en una persona anónima más.

Se tiene así el anonimato mutuo: el campesino no conoce el nombre ni la personalidad del párroco; ni éste conoce directamente al feligrés campesino que se le presenta. Para el campesino el párroco es simplemente "el Padre" y para el párroco urbano el campesino es uno más, anónimo en su parroquia. Hay entonces un distanciamiento grande entre el párroco y el feligrés y viceversa.

La familia del campesino en la parroquia urbana

Con contadas excepciones, las relaciones de las familias con la parroquia de ciudad son distantes; este fenómeno se acentúa con las familias campesinas inmigrantes.

Hay un alejamiento de la familia en relación con la parroquia urbana por dos factores: por su misma estructura y por la falta de acogida. Como se verá más adelante, casi ninguna parroquia tiene una estructura para acoger a los feligreses ya sea urbanos o rurales, que recientemente se incorporan a la parroquia. Menos aún las parroquias suburbanas a las cuales llega el campesino cuando emigra de su vereda o de su pequeña población.

La familia campesina emigrada a la ciudad, como ya se ha anotado, se dispersa y se desintegra; por lo tanto se hace difícil una relación entre ella y la parroquia. El párroco poco conoce las familias; la relación que tiene con ellas es demasiado impersonal. La familia del campesino viene a ser una más de aquellas que se establecen en los tugurios o en inquilinatos.

Esta situación conduce a una falta de contacto del campesino con la parroquia. El campesino se aleja de la parroquia y extraña las relaciones familiares y personales que en la parroquia de origen tenía con su propio párroco.

El contacto de la familia con la parroquia se reduce a un contacto de servicio: los padres de familia o los padrinos que se presentan a pedir el bautismo para sus hijos o ahijados; una que otra pareja de campesinos, o de un campesino con una joven de los estratos bajos de la ciudad, que se presentan a pedir matrimonio; o algunos fieles que se presentan a pedir el servicio de las exequias de un pariente difunto. Muchas veces ni siquiera estos servicios se piden pues las exigencias en cuanto al cumplimiento de normas como el arancel son más estrictas en las parroquias urbanas que en las rurales.

Campesino individuo y parroquia urbana

El campesino llegado a la ciudad y asentado en un barrio tugurial o periférico es anónimo. Para el párroco, si es que se da cuenta, es una persona más que transita por las calles polvorosas de los barrios periféricos. Por su parte, el campesino no conoce al párroco y a veces ni le interesa conocerlo; se da un desconocimiento y un anonimato mutuos.

El campesino llegado a la ciudad es víctima de una aculturación por lo bajo; va asimilando las costumbres propias de los suburbios, y con esa aculturación va adquiriendo una serie de vicios, en algunos de los cuales ya está iniciado, como es la afición al alcohol, y otros que son propios de los cinturones de miseria: promiscuidad, prostitución, vagancia, robo, etc.

El comportamiento del campesino, lleno de timidez, sus maneras poco cultas y el desconocimiento de las costumbres ciudadanas lo llevan algunas veces a sufrir rechazo, inclusive por parte del párroco, aunque este generalmente es comprensivo. Más frecuentemente el rechazo proviene de los colaboradores del párroco, que a veces hacen burla de un comportamiento tan raro para ellos.

Las relaciones que ocasionalmente se dan entre el campesino y el párroco son impersonales; generalmente son relaciones en las cuales no hay calor humano, conocimiento y acercamiento mutuo.

Todo ésto lleva al campesino a un alejamiento físico y moral de la parroquia, y en buen número de casos a un abandono de la práctica religiosa.

Grupos varios, cívicos o religiosos, de la parroquia citadina

Las parroquias urbanas tienen características propias, una de las cuales es la organización y la vigencia de ciertos organismos y grupos parroquiales: unos de carácter religioso, otros de carácter cívico. Ante esta situación el campesino tiene ciertas limitaciones:

Timidez para integrarse a los grupos humanos: es lógico que quien viene del campo sienta timidez para integrarse a grupos ya conformados, con un nivel cultural superior al suyo. Difícilmente el campesino se ubica allí.

Complejo de inferioridad: el campesino guarda siempre distancias en relación con la gente de la ciudad, y cuando se encuentra frente a grupos organizados en la parroquia siente el complejo de inferioridad y opta más bien por no participar en estas actividades.

Hay un aspecto positivo en las actitudes del campesino que se incorpora a la ciudad y es la tendencia a agruparse con los campesinos de la misma región, para mantener vínculos con su lugar de origen. A veces toma iniciativas regionalistas.

Se produce también la falta de conciencia de pertenecer a la parroquia, de formar parte de la comunidad parroquial. De allí que se abstenga de participar en las iniciativas parroquiales.

Problemas y retos para la Iglesia de origen y la Iglesia de llegada

El estudio sociológico hecho hasta acá nos sirve de base para estudiar de manera directa el aspecto pastoral de la problemática que plantean las migraciones campo-ciudad. Es allí

donde debe ahondarse el estudio hasta encontrar los orígenes de la problemática pastoral y la forma como se puede responder adecuadamente a las necesidades y retos que plantea la migración del campesino a la ciudad y su atención pastoral, de tal manera que se vea defendida su fe, su vinculación a la Iglesia y su vida cristiana.

Hemos querido llamar en este estudio *Parroquia de llegada* a la que en el título de la ponencia figura como Parroquia de acogida. Parecería demasiado optimista hablar ahora de parroquia de acogida cuando la inmensa mayoría de las parroquias y de las diócesis (Iglesia de acogida) no tienen una estructura especial para acoger al campesino que emigra del campo a la ciudad.

Iglesia de Origen - Parroquia o parroquias y Diócesis

Cuando se expone acá se refiere de manera indiscriminada tanto a la parroquia singular a la cual ha pertenecido el campesino que emigra a la ciudad, o al grupo de parroquias o a la diócesis desde la cual se produce el fenómeno migratorio.

Problemática que plantea la emigración del campesino a la parroquia de origen

Estancamiento demográfico: El flujo migratorio de una parroquia rural hacia centros urbanos produce como primera consecuencia un estancamiento demográfico. La parroquia poco a poco se va despoblando, se va notando en ella una regresión en cuanto a la población y el párroco puede constatar que se va quedando con una población envejecida.

Movilidad de la feligresía: Este fenómeno repercute directamente en la organización parroquial. Las parroquias por lo general tienen una organización básica en los distintos movimientos y grupos de apostolado; la migración de algunos de sus miembros va produciendo un cambio en estos grupos, de tal manera que en muchos casos el párroco se ve obligado a comenzar, podríamos decir, de cero. No se logra una estabilidad en la pastoral parroquial.

Envejecimiento de la feligresía: La migración de los jóvenes, sobre todo de aquellos que van llegando a la edad nupcial, del campo en busca de oportunidades en las ciudades medianas o grandes, hace que la parroquia vaya envejeciendo y que el párroco, por el influjo del envejecimiento de la feligresía, se limite a una pastoral de sostenimiento y le reste entusiasmo a su trabajo pastoral de evangelización y de organización dinámica de la parroquia.

Escasez de líderes cristianos jóvenes: Es uno de los problemas que se presenta con mayor agudeza en las parroquias campesinas. Los esfuerzos que se hacen para consolidar instituciones de carácter parroquial, con frecuencia se ven frustrados porque los jóvenes que se van capacitando ven mayores oportunidades en los centros urbanos y emigran; y así el párroco permanentemente debe estar en búsqueda de nuevos líderes, con la certeza de que estos jóvenes poco le durarán y que no podrá formar una comunidad de fieles cristianos sólidamente preparados. De allí la dificultad de estructurar debidamente los movimientos de apostolado en las parroquias rurales.

Uno de los casos más evidentes es a veces la imposibilidad de conformar cuadros de pastoral juvenil, o cuadros de pastoral familiar.

Reducción de la pastoral a lo sacramental: Dado que se ha producido un enrarecimiento de la población joven o de la población activa, la pastoral parroquial se va reduciendo a lo sacramental y a veces a una pastoral para viejos. En las celebraciones eucarísticas participa sobre todo un grupo de personas de edad madura. No es que esto no sea bueno, sino que le quita dinamismo a la pastoral parroquial y a la pastoral de conjunto de las parroquias involucradas en el fenómeno migratorio.

Influjo y atracción de los emigrados: Los campesinos emigrados a la ciudad no pierden por completo su vinculación a su lugar de origen; siguen manteniendo las relaciones familiares y algunas relaciones de amistad. Esta relación influye en

el campesinado atrayendo a otros campesinos para que emigren hacia la ciudad en búsqueda de nuevas oportunidades, más halagüeñas que las que ofrece el campo.

Empobrecimiento: La pastoral se empobrece y también la sociedad en general, con el abandono de los campos; baja la producción de los frutos de pancoger, de hortalizas y de otros bienes de consumo producidos por el pequeño agricultor. El párroco rural siente el estancamiento de la pastoral, la soledad y la incapacidad de hacer progresar su comunidad. Empiezan también los problemas para su congrua sustentación.

Concentración de la propiedad: Es frecuente que el campesino que emigra venda su parcela, pasando así esta tierra a añadirse a otras propiedades mayores; como consecuencia de este proceso de emigración de los minifundistas, se va produciendo una concentración de la propiedad rural.

Como consecuencia de este proceso de la concentración de la propiedad se produce la escasez de la mano de obra. En algunas regiones del país ya es evidente, como sucede en la zona cafetera, donde en algunas ocasiones el café no se puede cosechar por falta de mano de obra. Por otra parte este enrarecimiento de la mano de obra hace que el costo de la recolección del café, del algodón y de otros productos, se encarezca exageradamente por la falta de oferta de la mano de obra.

Retos para las parroquias de origen de los campesinos emigrantes

Pastoral rural integrada: Para afrontar de lleno los retos que plantea la emigración del campesino a la ciudad, es evidente que se requiera una pastoral rural integral e integrada, es decir, del párroco con el conjunto de parroquias vecinas, ya que en este tipo de actividades los párrocos no pueden trabajar solos. Deben estructurar una planeación de la pastoral rural integral, que comprenda los aspectos fundamentales, a saber la evangelización, el culto y la pastoral social, incluyendo allí el fomento de la cultura y la elevación del nivel de vida de los campesinos.

Hay que diseñar programas para retener a los jóvenes, hombres y mujeres, en el campo. Es evidente que si al campesino no se le ofrecen oportunidades para permanecer en el campo, éste tratará de fugarse hacia la ciudad. La parroquia debe preocuparse por estructurar programas pastorales que lleven a tomar conciencia a los jóvenes de la importancia y ventajas que tiene la vida en el campo y las actividades rurales desde el punto de vista social y económico. Hay que ayudarlos a discernir oportunamente la conveniencia de permanecer en el campo, mejorando su formación humana y técnica, de tal manera que las zonas campesinas puedan progresar al ritmo de los avances de la tecnología moderna.

Formación de líderes campesinos: Para poder llevar a la práctica una pastoral rural integral y para establecer programas que retengan a los jóvenes en el campo, es necesario formar líderes campesinos, debidamente preparados y motivados para animar a la comunidad y que trabajen con ella en la promoción integral.

Para que esta promoción de líderes campesinos sea posible y para que se pongan en marcha programas de retención de los jóvenes y de las personas de la primera edad adulta, es necesario estructurar o crear centros de capacitación en técnicas agropecuarias. Existen algunos en el país, pero no suficientes. Se mantiene todavía en gran parte el engaño para los campesinos de que deben aspirar a cursar el bachillerato clásico que no los capacita para permanecer en el campo y más bien los lleva a emigrar hacia la ciudad a engrosar el grupo de los desocupados o de los subempleados.

Es necesario que los agentes de pastoral, el grupo de párrocos o el párroco propio involucrado en el problema, emprendan una prudente defensa de los derechos del campesinado. Muchas de las emigraciones se producen precisamente porque el campesino se ve defraudado en sus derechos, sobre todo en el derecho al trabajo y a una remuneración justa.

Es necesario emprender campañas de mejoramiento del nivel de vida, desde el punto de vista material, social, cultural

y religioso; de allí la importancia de que el Párroco rural sea también líder social en la comunidad. Dar asistencia a las organizaciones campesinas para que éstas presenten ante las autoridades sus solicitudes y obtengan la construcción de la infraestructura necesaria para hacer más vivible la permanencia en el campo, v.gr. la construcción de caminos carreteables, la electrificación de viviendas campesinas, la construcción de puestos de salud, la construcción y dotación de escuelas; también el fomento de la cultura, del deporte y de otras expresiones culturales.

Es necesario que la parroquia o el conjunto de parroquias desde donde se produce el flujo de emigración, elaboren programas de orientación a los campesinos que de todas maneras quieren abandonar el campo; de programas que cubran también una comunicación frecuente con ellos cuando ya se ha producido la emigración y mantener con ellos comunicación, es decir, cultivar su vinculación a la parroquia de origen. En este campo hay realizaciones positivas. En las ciudades medianas o en las capitales de provincia, se organizan las colonias llegadas de las distintas zonas rurales; se mantienen unidas y en ciertas ocasiones colaboran para las fiestas patronales, o fiestas típicas; regresan a sus regiones de origen y en algunos casos son motores de progreso. Esta vinculación de los emigrantes con el lugar de origen, si es orientada por el párroco, puede tener un influjo benéfico para la feligresía que ha emigrado como para la que permanece en su sitio.

Problemática y retos de la Iglesia de llegada parroquias y diócesis

Bajo este título hemos recogido la problemática que acarrea las inmigraciones de campesinos hacia los centros urbanos. Como se dijo en el apartado anterior, esta problemática y este reto no deben ser afrontados de manera aislada por una sola parroquia, sino que deben ser estudiados y resueltos por el grupo de parroquias de una ciudad; sobre todo de las parroquias de la periferia donde llegan a asentarse los campesinos inmigrantes.

Problemática para la Iglesia de llegada planteada por los campesinos emigrantes

El primero de los problemas causados por la inmigración a las ciudades medianas y grandes, es el crecimiento acelerado de la población. Los últimos decenios dan un crecimiento muy acelerado de ciertas ciudades que se constituyen en centros de atracción, ya sea por inmigración de campesinos, ya sea por inmigración de personas que vienen de otras ciudades intermedias o pequeñas. Este crecimiento acelerado de la población no se debe al crecimiento natural de la población, que en nuestro ambiente se ha ido reduciendo paulatinamente y está en torno al 2%/o; se debe sobre todo a la inmigración.

Segunda consecuencia derivada de la anterior, es el anonimato de quienes llegan.

La aceleración del crecimiento de la población de la parroquia hace que sea muy difícil para el párroco conocer la población rural inmigrante. Por su parte, quienes llegan no traen como primera preocupación su vinculación a la parroquia sino la búsqueda de alojamiento, del asentamiento en barrios subnormales, la consecución de trabajo; para ellos la vinculación a la parroquia se convierte en interés secundario. Se produce así el anonimato del feligrés que llega en relación con el párroco y de éste hacia la población que se va incorporando por inmigración a su parroquia.

Marginalidad: Este fenómeno se produce en casi todos los casos de campesinos que emigran a la ciudad. Hay marginalidad en la vivienda, generalmente tugurial; en la educación, pues con mucha frecuencia no encuentran sitio para sus hijos en las escuelas de los barrios periféricos; hay marginalidad en la salud; en los servicios públicos, ya que en los barrios periféricos la mayoría carece de servicios de agua, alcantarillado, energía eléctrica, transporte, etc.

Falta de techo: Es normal que el campesino que emigra hacia la ciudad no encuentre casa preparada para recibirlo.

Se produce inicialmente el hacinamiento en inquilinatos o en pequeñas casuchas o tugurios; como consecuencia de esto viene la promiscuidad de las familias, reducidas a una sola habitación donde deben desarrollarse todas las actividades; esa habitación es a la vez cocina, comedor y dormitorio para toda la familia.

El acelerado crecimiento de la población genera en las ciudades el desempleo, el subempleo, la vagancia y la mendicidad. Muchas veces el campesino que con gran ilusión se traslada a la ciudad se encuentra con la hostilidad de ésta y la dificultad de encontrar empleo; le piden recomendaciones, le piden capacitación y él no puede presentar una hoja de vida debidamente autorizada para encontrar rápidamente empleo. Por eso acude al subempleo, como las ventas callejeras; y a empleos temporales. En las mujeres es frecuente que se produzca la vagancia, la mendicidad y la prostitución.

Injusticias laborales: Dada la baja capacitación que el campesino trae a la ciudad, es fácilmente explotado por patronos que le dan una remuneración muy por debajo del salario mínimo; lo emplean por días o algunas semanas para no reconocerle las prestaciones sociales, ya que no tiene la documentación o la capacitación; es presa fácil de patronos que lo tratan de manera injusta.

Falta de capacitación para el trabajo urbano: El campesino, acostumbrado a las labores del campo, no tiene la capacitación suficiente para asumir empleos urbanos como serían los de la construcción, el comercio, los servicios públicos. Esto limita el ser absorbido por la sociedad urbana como fuerza de trabajo.

Abandono de la práctica religiosa y pérdida de valores cristianos. Las ciudades medianas y las megápolis, ciudades de 3,5 o más millones de habitantes, son crueles con la gente más pobre.

En estas ciudades el campesino es subyugado por el ambiente asfixiante en todo sentido. La lejanía de los centros de

culto o su inexistencia, la dificultad de comunicarse con el párroco y la parroquia, y el afán de acomodarse bajo un techo muchas veces precario, lo llevan al abandono de la práctica religiosa y pérdida de valores cristianos. No encuentra en la ciudad esa comunicación personal, esa relación interpersonal con la comunidad parroquial a que estaba acostumbrado en el campo.

La proletarización y la excesiva movilidad: El campesino inmigrado a la ciudad no es más que un proletario, muchas veces desocupado o subempleado. Eso hace que las personas y familias inmigradas a la ciudad tengan mucha movilidad; que hoy estén en un barrio y mañana en otro; que se produzca una evolución del individuo y de la familia, para lo cual el campesino tiene que buscar acomodo probando en distintas zonas de la ciudad.

Retos para la Iglesia, parroquia o grupos de parroquias urbanas en relación con los campesinos inmigrantes

Pastoral urbana integral: Es evidente que para poder atender al campesino inmigrante a la ciudad, la Iglesia de acogida debe estar preparada por medio de una pastoral urbana integral que cubra los campos fundamentales de la pastoral, a saber, la evangelización, el culto y la pastoral social; y que tenga unos planes bien definidos de pastoral social, catequesis, pastoral juvenil y pastoral familiar.

De allí que el reto fundamental para la Iglesia de llegada, llámese parroquia o conjunto de parroquias, arciprestazgo o zona de pastoral urbana, es estar debidamente preparada y ser consciente de la problemática que el campesino trae a la ciudad; de acuerdo con lo que hemos expuesto en los apartes anteriores, merecen particular atención el sujeto y los ambientes de la migración; las causas y consecuencias del fenómeno de la migración, sobre todo las consecuencias religiosas, familiares, culturales, etc.

Quizás aquí esté el aspecto que debe ser profundizado mayormente en nuestro encuentro.

Reestructuración de las parroquias: Como se ha anotado, uno de los problemas que plantea la inmigración del campesino a la ciudad, es el crecimiento acelerado de la población y los problemas demográficos que ésto trae consigo.

El obispo o la zona pastoral debe estar atenta a estudiar la problemática del crecimiento desmesurado de algunas parroquias de los suburbios, para estudiar oportunamente la reestructuración de parroquias y la creación de nuevas parroquias o de nuevos centros de atención pastoral. Esto se puede llevar a cabo si hay un plan definido de formación de agentes y en el cual tengan una parte importante las comunidades religiosas. Generalmente las ciudades grandes están bien dotadas de comunidades religiosas, pero estas comunidades están al servicio de las clases medias y medias altas; es conveniente que ellas se den cuenta de la necesidad de atender a las parroquias de los suburbios y de los barrios subnormales y que se hagan implantaciones allí para atender la llegada de los campesinos a la ciudad.

Planes y proyectos pastorales interparroquiales: En las ciudades de cierta magnitud, en aquellas donde hay varias parroquias, es el caso de las ciudades intermedias y por supuesto de las megápolis, se necesitan estructuras, planes y proyectos interparroquiales. Si se trata de diócesis enteramente urbanas, se requieren planes diocesanos de acogida y de atención pastoral al campesino inmigrante.

En este campo es muy importante tener presente que si no hay una mínima estructura de acogida y de orientación para los inmigrantes, la atención pastoral se dispersará tanto que será imposible de llevar a cabo; de allí que algunas iniciativas, como la atención prestada en algunos terminales de transporte deba ampliarse mucho más, para que el campesino encuentre un centro donde pueda orientarse con seguridad en la ciudad.

Integración de los inmigrantes a la vida pastoral: El campesino que llega a la ciudad debe saber que su vida cristiana

no termina con su abandono del campo; que en la ciudad también encuentra a la Iglesia y que es la misma Iglesia que dejó en su vereda o pueblo.

Debe por lo tanto el párroco darse a conocer, recorrer con frecuencia los barrios en crecimiento de su parroquia; invitar a las familias nuevas en su parroquia a que se integren a la vida parroquial y al centro de culto, ya sea el templo parroquial y otros tipos de centros de culto.

Centros de capacitación y alfabetización: Como se ha hecho notar a lo largo del estudio, el campesino no trae la capacitación suficiente para afrontar los retos que le plantea la vida en la ciudad; es necesario por lo tanto que las parroquias de la ciudad en su conjunto organicen centros de capacitación; y si es del caso, de alfabetización, para que el campesino no sea un marginado más en la ciudad.

Búsqueda y aplicación de medios para contrarrestar la trashumancia de los inmigrantes: Como se ha notado, una de las características de los inmigrantes es la trashumancia, es decir, su frecuente traslado de un barrio a otro, en la periferia de la ciudad; si el campesino se siente acogido y si entabla una relación con la parroquia, con el párroco y sus colaboradores, se logrará hacerle un seguimiento para evitar la trashumancia. Aquí debe operar mucho la creatividad para encontrar estos medios.

Defensa de los derechos laborales-Consejería: Como se ha anotado también, uno de los problemas que afronta el campesino es el atropello a sus derechos laborales; de allí que es muy importante que en los centros de acogida haya la debida consejería para orientar al campesino en relación con sus derechos laborales y se dé asesoría jurídica cuando sea del caso.

Vinculación afectiva y efectiva al lugar de origen: Es conveniente que en los centros de acogida y de orientación y en la parroquia misma, se procure mantener viva la vinculación afectiva y efectiva de los inmigrantes con sus parientes y amigos del lugar de origen; ésto ayuda a que las familias no se de-

sintegren y a que se conserven los valores humanos y cristianos que los campesinos traen de su región a la ciudad.

Algunas sugerencias concretas

En el nivel nacional

Que el episcopado de cada país capacite el respectivo organismo de pastoral migratoria para que asuma eficazmente el estudio, la difusión y la animación de la pastoral de las migraciones internas hacia las grandes ciudades en sus varias etapas.

Que sea creado, en las modalidades más convenientes, un Organismo de Pastoral Migratoria en aquellos países que por ventura aún no lo tengan.

Que se celebre anualmente en cada país el Día del Migrante, o algo similar, sobre todo como momento propicio para la reflexión en común acerca de los problemas y exigencias pastorales de la movilidad humana.

En el nivel diocesano

Que las diócesis en las cuales se verifica de forma intensa el fenómeno de la emigración o inmigración interna incluyan en sus organigramas pastorales un servicio de promoción y animación de la pastoral de la movilidad humana que actúe en estrecha colaboración con el organismo nacional.

Que se organice con frecuencia encuentros y talleres para el clero y otros agentes de pastoral, con la finalidad de buscar respuestas eficaces a las necesidades específicas de las poblaciones que llegan o que parten.

Que se promuevan formas concretas de colaboración entre las diócesis de salida y arribo cuando el flujo migratorio entre ambas es particularmente intenso.

En el nivel parroquial

Para las parroquias de salida:

Que entre los objetivos de la pastoral ordinaria se incluya el de capacitar a los feligreses a enfrentar los desafíos de una eventual emigración.

Que, en coordinación con los organismos gubernamentales y no gubernamentales, las parroquias colaboren en la orientación de los que desean o necesitan partir, de suerte que la migración sea digna y provechosa.

Que se estudie la posibilidad de entregar al migrante una carta uniforme de presentación al párroco de la parroquia de destino. Este documento podría asumir la forma de *Vademecum*; con las principales oraciones del cristiano, o de un registro de los sacramentos recibidos y de la capacitación pastoral del portador.

Que, en la medida de lo posible, las parroquias de origen sigan manteniendo contacto con los cristianos practicantes que han emigrado, sobre todo cuando se trata de grupos de migrantes, a través del envío de boletines parroquiales, correspondencia, visitas y misiones populares.

Para las parroquias de llegada:

Que las parroquias de los barrios en formación den prioridad a la pastoral de acogida de los inmigrantes, la cual, entre otras, incluye las siguientes acciones:

- Realizar cuanto antes el primer contacto con los recién llegados.
- Brindarles las informaciones indispensables para que sepan ubicarse y manejar con mayor eficacia los asuntos concernientes a su supervivencia, asentamiento y autosuficiencia.
- Ofrecerles toda la colaboración posible, poniendo a disposición de ellos los servicios sociales de la parroquia y orien-

tándolos para que busquen la ayuda de otros organismos.

- Inserirlos pronto en pequeños núcleos de vida cristiana y promoción humana (pequeñas comunidades cristianas de base).

Que las antes referidas parroquias adopten como línea de acción "la salida hacia los recién llegados", procurando su primera residencia. Para ello serán de mucha utilidad: las visitas a domicilio, los censos parroquiales con objetivos varios, las misiones populares (ojalá con la participación de sacerdotes de las parroquias de origen), la formación de pequeñas comunidades cristianas de base en capillas o en agrupaciones de manzanas.

Para la pastoral de acogida se hace indispensable la acción coordinada de los laicos y de los institutos religiosos. Para ello se sugiere que las parroquias de inmigración constituyan comisiones mixtas (compuestas de laicos y religiosos) encargadas de coordinar todo el trabajo bajo la dirección de los párrocos.

Particularmente importante se revela la acción de la Iglesia en los terminales de buses, albergues para migrantes y locales en que los migrantes se dan cita con los empleadores ocasionales.

Conclusión

Esta visión del fenómeno migratorio del campo a la ciudad con los problemas y los retos que plantea, presentada de manera esquemática, nos debellevar a examinar a fondo desde el punto de vista pastoral uno de los fenómenos más frecuentes en el mundo actual. Sabemos que si por algo se caracteriza la sociedad contemporánea es por la aceleración de las comunicaciones, ya sea de noticias e ideas, ya de las comunicaciones para el traslado de las personas.

Durante mucho tiempo las poblaciones fueron muy estables; las comunidades eran casi siempre las mismas, crecían

homogéneamente y conservaban en un proceso endógeno los valores cristianos; de allí las características que la Iglesia tuvo durante muchos siglos como en la era patrística, en el medioevo, en el renacimiento.

Sin embargo, la movilidad que ha adquirido la persona en los últimos tiempos, a partir de la invención de la máquina de vapor, y de manera especial en las últimas décadas de este siglo, hace que el grupo de fieles de las distintas Iglesias no sea tan fijo y que cambie con mucha facilidad. La pastoral debe dar una respuesta de tal manera que el feligrés, a donde quiera que vaya, se encuentre realmente acogido y encuentre la verdadera Iglesia de Cristo.

Condición necesaria y fundamental es la de una pastoral integral; de una pastoral de conjunto en la cual los agentes no trabajen aislados y como por su cuenta, sino, como dice el Concilio en el Decreto *Christus Dominus*, bajo la guía de aquellos a quienes el Espíritu Santo ha puesto para conducir la Iglesia.

Capítulo II

PASTORAL PARA LAS ZONAS DE EMERGENCIA: FUNDAMENTACION TEOLOGICA Y ORIENTACIONES GENERALES

Conferencia Episcopal Peruana

PLAN PASTORAL PARA LAS ZONAS DE EMERGENCIA

Cristo nos interpela desde la realidad de sufrimiento de nuestros hermanos

“En todos estos casos como el vuestro, no podemos ignorar los rasgos suficientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela” (P, 31).

— Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre.

— Que cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones.

— Que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras, que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos.

— Que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo, que disgrega el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte. (Villa El Salvador).

Volver la mirada hacia el pueblo de Ayacucho y a las otras zonas de conflicto para actuar.

“Es necesario que todos los peruanos de buena voluntad vuelvan su mirada al sufrimiento del pueblo de Ayacucho y de las otras regiones peruanas probadas por el dolor. Y que

encuentren ahí motivación e impulso para un esfuerzo decidido, en orden a evitar y corregir las injusticias, la postergación, el olvido cívico. La tarea de convertirse en artífices de reconciliación debe manifestarse en hechos concretos que erradiquen, con urgencia, las circunstancias sociales que hieren la dignidad de los hombres, y que se pueden convertir en caldo de cultivo de situaciones explosivas, favoreciendo la violencia, generando animosidad, dando lugar a postraciones lacerantes." (Ayacucho).

Para actuar, encontrar las verdaderas raíces de la violencia

"Pero si bien la injusticia y la miseria pueden ser el ambiente propicio para que tomen cuerpo la amargura y el odio, no lo explican por sí solas, no son su verdadera raíz. El odio y la violencia nacen del corazón del hombre, de sus pasiones o convicciones desviadas, del pecado.

La raíz del odio es la misma que la del pecado. El odio manifiesta que el hombre, en lugar de optar por el amor, ha permitido que venzan en él la agresividad, el resentimiento y, en consecuencia, la irracionalidad y la muerte." (Ayacucho).

Rechazar la violencia venga de donde venga

"Frente a la cruda realidad del aumento del terrorismo y del crecimiento de la violencia en todos los niveles de la vida de nuestra sociedad, una vez más insistimos, "La violencia no es ni cristiana ni evangélica" (Medellín); "la violencia no engendra sino violencia" (Discurso de S.S. Juan Pablo II sobre el Terrorismo - Marzo 1982). Con la misma energía con que hemos condenado los atentados contra la vida por parte de los terroristas en cuanto "el terrorismo es un método salvaje, inhumano que debe ser desterrado absolutamente (Discurso de S.S. Juan Pablo II sobre el Terrorismo Marzo 1982). Con la misma fuerza condenamos todo homicidio venga de donde viniere. Es preciso investigar y esclarecer estos casos y sancionar a los responsables de acuerdo con el marco legal establecido". (Pronunciamento de los Obispos del Perú - Sobre la Violencia y la Paz).

"El tener confianza en los medios violentos, con la esperanza de instaurar más justicia, es ser víctima de una ilusión mortal. La violencia engendra violencia y degrada al hombre. Ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad de quienes la practican." (Jóvenes).

La tarea difícil: combatir la violencia con las armas de la paz

"Combatid con las armas de la justicia, y con eficacia, todo pecado contra el bien común y sus exigencias, dentro del amplio panorama de los derechos y deberes de los ciudadanos. Por sentido cristiano, y aún humano, ofreced un servicio abnegado al necesitado. El mensaje de Jesús no se limita al fuero de la conciencia. Tiene claras y concretas repercusiones en el orden social, como recuerda la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*: "Puede ser social el pecado de obra u omisión por parte de dirigentes políticos, económicos y sindicales, que aún pudiéndolo, no se empeñan con sabiduría en el mejoramiento o en la transformación de la sociedad según las exigencias y las posibilidades del momento histórico" (n. 16).

"En el horizonte del Perú se os presenta una tarea impostergable: trabajar con medios no violentos, para restablecer la justicia en las relaciones humanas, sociales, económicas y políticas; siendo así realizadores de reconciliación entre todos, pues la paz nace de la justicia." (Ayacucho).

Medios evangélicos en nuestra respuesta

Desde el Evangelio, el compromiso con la causa de la justicia

Frente a estas situaciones, la Iglesia sigue inspirándose en el Evangelio y en su propia doctrina social, para ofrecer su colaboración constante y decidida a la causa de la justicia. Por eso quiere estar cerca de los injustamente tratados y de los más pobres, para mejorar su situación en todos los sentidos. No sólo en campo económico, sino también cultural, espiritual y moral ...

La Iglesia quiere una liberación de todas esas esclavitudes. En esta misma línea se mueven nuestros obispos en las normas marcadas en su reciente Documento sobre la Teología de la Liberación, octubre 1984.

Es urgente una solidaridad eficaz

"En este momento histórico, es necesario una creciente solidaridad entre todos vosotros y un nuevo descubrimiento de vuestras raíces humanas y religiosas, para crear nuevas fuerzas de justicia a todos los niveles, para superar las funestas tentaciones de los materialismos, para dar a cada peruano una dignidad renovada que lo haga libre en su interior y bien consciente de su destino ante Dios, ante sí mismo y ante la sociedad." (Aeropuerto).

"Esa solidaridad excluye todas las formas de egoísmo, que siembran cizaña en la convivencia. Es lo más opuesto a las ideologías que dividen a los hombres en grupos enemigos e irreconciliables y que propugnan una lucha fanática hasta el exterminio del adversario." (Cuzco).

Una auténtica conversión y reconciliación que se expresa en obras

"Para lograr la deseada reconciliación, es también actual en el Perú cuanto dije hace casi dos años en El Salvador: "Es urgente sepultar la violencia... ¿Cómo? con una verdadera conversión a Jesucristo. Con una reconciliación capaz de hermanar a cuantos hoy están separados por muros políticos, sociales, económicos e ideológicos. Con mecanismos e instrumentos de auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, con la posibilidad de la realización por el trabajo... En este conjunto se inserta un valiente y generoso esfuerzo en favor de la justicia, de la que jamás se puede prescindir" (Homilía del 6 de marzo 1983, 7) (Ayacucho).

El llamado a deponer las armas

"Quiero ahora dirigir mi palabra apremiante a los hombres que han puesto su confianza en la lucha armada; a aquellos que se han dejado engañar por falsas ideologías, hasta pensar que el terror y la agresividad, al exacerbar las ya lamentables tensiones sociales y forzar una confrontación suprema, pueden llevar a un mundo mejor. A estos quiero decir el mal nunca es camino hacia el bien! No podéis destruir la vida de vuestros hermanos; no podéis seguir sembrando el pánico entre madres, esposas e hijas. No podéis seguir intimidando a los ancianos. No sólo os apartáis del camino que con su vida muestra el Dios-Amor, sino que obstaculizáis el desarrollo de vuestro pueblo.

"La lógica despiadada de la violencia no conduce a nada! Ningún bien se obtiene contribuyendo a aumentarla. Si vuestro objetivo es un Perú más justo y fraterno, buscad los caminos del diálogo y no los de la violencia." (Ayacucho).

Una respuesta que involucra a todos

Las autoridades y responsables de la sociedad

"A las autoridades y responsables del orden público, que tienen el deber de defender el recto orden de la sociedad y de proteger a los indefensos —como son tantos pobladores de esta zona de Ayacucho— y cuya misión resulta sumamente delicada en las actuales circunstancias, y hasta ingrata e incomprendida, quiero recordarles, haciéndolas más, las palabras del Episcopado del Perú: 'Es importante que las instituciones encargadas de la vigilancia del orden público y de la administración de la justicia, cuya misión es la defensa de la vida y del orden jurídico, logren inspirar la confianza de la población contribuyendo así a fortalecer la convivencia de la ley en nuestro país.'" (pronunciamento del 6 de septiembre de 1984) (Ayacucho).

"En el horizonte del Perú se os presenta una tarea impostergable: trabajar con medios no violentos, para restablecer la

justicia en las relaciones humanas, sociales, económicas y políticas; siendo así realizadores de reconciliación entre todos, pues la paz nace de la justicia." (Ayacucho).

La Iglesia

"A los miembros de la Iglesia en Perú los aliento a ser los primeros en hacerse instrumento de reconciliación, de esperanza, de justicia integralmente liberadora.

En ese imprescindible esfuerzo por cambiar las personas y las estructuras, recordad siempre que un compromiso por la liberación que no esté inspirado en el propósito de verdad, de justicia y en el amor sin exclusivismos; que no vaya acompañado de acciones en favor de la reconciliación y de la paz, no es cristiano. Estad, pues, atentos ante vuestros propios corazones, ante intereses y propósitos intencionados de agudizar los antagonismos. Guiados por y desde el Evangelio, sed artífices de justicia, y seguid fielmente las normas fijadas a este propósito por vuestros Obispos." (cf. Documento sobre la Teología de la Liberación, octubre 1984).

La comunidad internacional

"La comunidad internacional, por su parte, y las instituciones operantes en el ámbito de la cooperación entre las naciones, han de aplicar medidas justas en las relaciones, sobre todo económicas, con los países en vías de desarrollo. Han de dejar de lado todo trato discriminatorio en los intercambios comerciales, sobre todo en el mercado de las materias primas. Al ofrecer la necesaria ayuda financiera han de buscarse, de común acuerdo, condiciones que permitan ayudar a esos pueblos a salir de una situación de pobreza y subdesarrollo; renunciando a imponer condiciones financieras que, a la larga, en vez de ayudar a esos pueblos a mejorar su situación, los hundan más; y hasta pueden llevarlos a condiciones desesperadas que traigan conflictos cuya magnitud no es posible calcular." (Ayacucho).

Capítulo III

MIGRACIONES FRONTERIZAS: PROBLEMATICA Y RETOS PARA LA IGLESIA DE ORIGEN Y DE ACOGIDA

Departamento de Migración y Turismo del Episcopado
Venezolano

PROBLEMATICA Y RETOS PARA LA IGLESIA DE ORIGEN Y DE ACOGIDA

Antecedentes

— En el año 1974 se celebra en Maracaibo el "I Encuentro de Obispos de Venezuela y Colombia".

— En Caracas, en 1977 (del 8 hasta el 11 de agosto) se celebra el "II Encuentro de Obispos de Colombia y Venezuela". Coincidió esta reunión con el "I Encuentro de Organismos Católicos del Cono Norte", bautizado también como el "I Encuentro Bolivariano sobre Migraciones".

A imitación de otros países (Ej. México y Estados Unidos, Argentina y Bolivia), que llevan adelante una pastoral de conjunto sobre la problemática inherente a las migraciones desde zonas limítrofes, convendría seguir en la dinámica de los dos encuentros anteriores, propiciando:

— Otro encuentro entre los dos episcopados (de Venezuela y Colombia)

— Reuniones de obispos de zonas limítrofes (Ej. Zulia, Táchira, Barinas y Apure, con Riohacha, Valledupar, Cúcuta, Bucaramanga, Tibú).

Si se produjera un documento en común acerca de un análisis sereno de la realidad migratoria, este contribuiría a suavizar los inevitables puntos de fricción que existen en el campo de la movilidad humana.

— Sería de mucho provecho espiritual la visita de obispos de diócesis que registran un mayor flujo migratorio hacia Venezuela. Estas visitas se coordinarían pastoralmente con los obispos de las diócesis de Venezuela que tienen un número mayoritario de migrantes colombianos.

— Se podría pensar en la ayuda de un Vademecum, a ser distribuido entre las personas que desean emigrar a Venezuela. Las diócesis y parroquias de origen podrían informar a los candidatos a la emigración sobre las leyes, derechos y restricciones de los inmigrantes.

— Al estilo de las fiestas en honor de la Virgen de Fátima para los portugueses, se podrían organizar semanas de misiones para los colombianos (ej. en la proximidad de las fiestas de la Virgen del Carmen); en dichas misiones podrían tomar parte sacerdotes, obispos y seglares de ambos países.

— Las parroquias de origen podrían estudiar una forma pastoral para un seguimiento a sus emigrantes; se podría pensar en celebraciones para emigrados que regresan con motivo de la navidad o de las vacaciones.

— En los seminarios de Venezuela se podría pensar en jornadas de estudio sobre el compromiso que adquiere la Iglesia de acogida.

— ¿Por qué no pensar en la factibilidad de la celebración de la Jornada del Migrante, el mismo Día, en ambas naciones?

— La Iglesia de Venezuela, a través de su Departamento de Migración y Turismo, se siente comprometida en la defensa de los derechos de la persona humana de los que emigraron a Venezuela, de forma especial, en tres puntos:

- a) Promover las reuniones familiares de esposos e hijos menores para dar una mayor solidez al matrimonio.
- b) Defender la escolaridad de los hijos de indocumentados, que no tienen culpa de la irregularidad de sus padres.
- c) Estudiar la manera que mejor responda a la pastoral de los sacramentos para impartir el bautismo a los hijos de indocumentados.

— Defender siempre la dignidad de la persona humana aunque el sujeto haya incurrido en el no cumplimiento de las normas legales de inmigración.

— ¿Por qué no pensar en términos más universales al estilo de Simón Bolívar (nuestro Congreso se denomina Bolivariano) que concebía a nuestras naciones como una gran familia?

Hoy en día este concepto de colaboración entre pueblos se está concretando en una Europa sin fronteras.

¿No sería posible retomar este espíritu universalista y bolivariano?

Capítulo IV

**SITUACION MIGRATORIA
EN LOS PAISES
BOLIVARIANOS**

Varios autores

MIGRACIONES DE CAMPESINOS A LOS CENTROS URBANOS Y RURALES EN BOLIVIA

Rev. Padre Mauricio Bacardit S.J.

Antecedentes

Uno de los aspectos que es importante subrayar sobre el fenómeno de la migración es la identificación de los principales espacios geográficos o unidades territoriales de origen y destino de las migraciones y el análisis de las características de su estructura económica y social. En efecto, la migración no significa desplazamientos geográficos de población en abstracto, sino que involucra fundamentalmente a la fuerza de trabajo y, por tanto, a sectores determinados.

Como consecuencia de los cambios estructurales ocurridos en Bolivia, después del año de 1952, en las tres últimas décadas se pudieron verificar y observar importantes cambios en la población espacial de las actividades económicas y por tanto en la población en su conjunto. En las diferentes regiones de Bolivia se han dado procesos muy particulares de concentración de actividades y de urbanización, los cuales no respondieron a la expectativa de constituirse en polos de desarrollo. En los últimos cinco años han sido muchos los fenómenos económicos importantes que, al igual que los fenómenos climáticos, han incidido en el traslado de grandes contingentes de trabajadores dentro y fuera del país.

El crecimiento anormalmente rápido y conflictivo de los centros urbanos más importantes, que es un problema común en toda América Latina, tiene una serie de factores como causas: la falta de oportunidades de empleo productivo para satisfacer a una fuerza de trabajo que crece a altas tasas, la con-

centración de las inversiones en infraestructura física y servicios que no favorecen directamente a la población migrante, la agudización de los desequilibrios regionales, etc. Todo lo anterior lleva al incremento de los cordones marginales en los centros urbanos. Frente a esta situación se plantean dos opiniones: permanecer engrosando estos cinturones de miseria, o migrar hacia otros países donde las oportunidades de trabajo sean mayores (aunque conlleven un grado mayor de explotación).

Migración interna

La principal corriente migratoria en el país es la de origen rural y destino urbano. Una mirada a los saldos migratorios por provincias demuestra que 73 de las 99 provincias de Bolivia pierden población; pero un examen en profundidad demostrará que las zonas que pierden población son aquellas donde existen densas economías campesinas.

La delicada situación de la economía campesina parece ser una de las claves para comprender la naturaleza de los procesos migratorios más recientes. Una variedad de estudios demuestra que la economía campesina ha sufrido durante los últimos años un persistente deterioro. Este deterioro no es imputable únicamente a procesos de mercado, sino que en muy alto grado es el resultado de políticas agrarias. En efecto, la orientación principal de las políticas agrarias durante los últimos quince años ha sido la de favorecer el desarrollo de la agricultura comercial, la cual está situada principalmente en la zona oriental de Bolivia.

Por tanto, una de las vías fundamentales para intervenir en el campo de las migraciones, sobre todo rurales, parece ser la colonización. Sin embargo, aunque hoy uno de cada 4 agricultores bolivianos es un colonizador, podemos sostener que la política de colonización ha demostrado tener grandes limitaciones. En primer lugar, en las zonas de colonización se han reproducido situaciones de extrema pobreza, aunque en contextos mucho más mercantilizados que en las zonas de origen

de la población colonizadora. Si bien la colonización fue exitosa al lograr la ocupación de territorios casi deshabitados y al lograr la sustitución de algunos productos antes importados (el arroz es el ejemplo típico), fue poco exitosa en el mejoramiento de la calidad de vida de los migrantes y en su adaptación al nuevo medio. En las zonas de colonización se está produciendo una degradación acelerada del recurso tierra en la medida en que la tecnología utilizada masivamente por los colonizadores conduce necesariamente a una rápida crisis de barbecho, es decir, a un descanso obligado de las tierras porque su capacidad productiva ha sido agotada. De hecho, en todas las zonas de colonización se han registrado movimientos migratorios desde las más antiguas hacia las zonas más nuevas, como estrategia de los colonizadores para conseguir nuevas tierras. Las zonas de colonización son hoy el principal escenario de ampliación del cultivo de coca. Este cultivo se está extendiendo en todas las zonas de colonización y, de hecho, hoy es la única razón que permite a un colonizador migrante soportar el sacrificio que implica la colonización.

Las migraciones urbano-urbanas surgen de bases diferentes. El migrante urbano-urbano típico pertenece a los sectores medios, y muy generalmente la migración de este tipo está asociada a procesos de movilidad social. Subrayamos la limitada capacidad del aparato urbano en las principales ciudades receptoras de migración para absorber la masa migrante, tanto en términos de empleo como en términos de equipamientos.

En lo que se refiere al equipamiento, diremos simplemente que la velocidad de crecimiento de la población de los centros urbanos es mucho mayor que la del equipamiento. Esto puede constatarse claramente cuando se observan los déficits crecientes de vivienda y servicios básicos, que son más grandes allá donde hay mayor concentración de población migrante.

Bolivia es un país que necesita población, no solamente por criterios demográficos, sino por factores de orden geopolítico y fundamentalmente para dinamizar la precaria economía que posee.

Bolivia actualmente cuenta con más de 6.5 millones de habitantes. En relación a 1950 la población es casi 24 veces mayor. Al concluir la presente década seremos aproximadamente 7.5 millones de habitantes y el umbral del siglo XXI la población será de casi 10 millones.

Anualmente nacen 290.000 personas y mueren 96.000, lo cual significa un crecimiento anual de 194.000 personas. A su vez tenemos que considerar los afectados por los movimientos migratorios internacionales, que representan un balance negativo de 8.000 personas en promedio anual.

Otros rasgos de población muestran que las mujeres tienen, en promedio, más de cinco hijos. La expectativa de vida es inferior a los 50 años. Términos conservadores indican que 130 de cada 1000 nacidos no pasan del segundo año de vida, siendo ésta una de las principales causas de ser la expectativa de vida en Bolivia una de las más bajas en toda Latinoamérica.

La población no se distribuye equitativamente en el territorio nacional. Existen marcadas diferencias: mientras que en el 65% del territorio se asientan poco más del 20% de la población, en el restante 35% del territorio se aglomeran 21, 80% de los habitantes. Estos datos relativizan la denominación de Bolivia como país "deshabitado" y rescata la tendencia de impulsar flujos migratorios internos hacia las zonas menos habitadas.

Este cuadro demográfico presenta problemas de población sumamente pronunciados. Se observa que en determinados sectores sociales depauperados las necesidades básicas están marcadamente insatisfechas. Por otro lado, aunque las tasas de fecundidad y especialmente de mortalidad han bajado en relación a las décadas pasadas, desde luego siguen siendo inaceptables y se sitúan entre las más altas de América Latina.

Los crecientes flujos migratorios internos están provocando acelerados procesos de urbanización y creciente marginalidad urbana. Es el caso de Santa Cruz de la Sierra, donde se es-

tima que el crecimiento alcanza una tasa del 10%; en otros sitios, como en la urbanización de Cochabamba, se da el fenómeno de la ocupación de áreas agrícolas de primera calidad. Fenómenos similares ocurren también en las zonas de colonización, que están a exigir significativos esfuerzos de consolidación.

Según el tamaño de la población, Bolivia se sitúa entre los países más pequeños de la región y presenta una de las más bajas densidades poblacionales del mundo. Bolivia se caracteriza también por ser uno de los países más pobres, de más bajos ingresos per cápita, y con índices de servicios sociales más bajos del mundo. Por otro lado, se encuentra embargada por los problemas de coyuntura crítica en lo económico, en lo social y en lo político.

Es por eso que Bolivia resulta ser un país expulsor y no receptor de migrantes, surgiendo un éxodo masivo de gente, tanto internamente como hacia el exterior. Hay también otros factores que colaboran en la producción del fenómeno: los escasos años de democracia, azarosas medidas económicas, situaciones límites de pobreza, incertidumbre sobre los derroteros inmediatos de la economía, persistencia de barreras a la participación social y económica de amplias capas de la población, rebaja de los presupuestos en las áreas sociales, etc. Todo eso va ocasionando la fuga de cerebros y un éxodo de ingentes cantidades de personas en busca de nuevas y mejores condiciones de vida.

La población boliviana vive muy dispersa. Este es uno de los impedimentos que hacen que muchos de los logros universales de la humanidad no lleguen a nuestras aisladas comunidades de los valles y del altiplano.

Gran parte de la población de nuestro país (población rural) se encuentra alejada de los adelantos de la medicina y de la educación, lo que origina una constante migración interna y externa cuyos flujos se han ido incrementando.

Asimismo, la estrechez de las parcelas recibidas a través de la Reforma Agraria han hecho muy difícil, desde hace varias décadas, la sobrevivencia de la familia campesina en sus tierras de origen. A raíz de la apertura del Oriente a la economía boliviana, se ha desplazado una masa muy importante de campesinos hacia las ciudades y a las zonas tropicales de colonización.

La migración, tanto espontánea como dirigida, ha hecho confluír una considerable población campesina hacia las zonas de colonización. En su mayoría esta población se ha asentado de forma espontánea, aunque en condiciones muy difíciles, particularmente en lo que se refiere a la salud y educación. El 85% de los asentamientos realizados hasta 1980 se efectuó de forma espontánea.

En resumen, podemos identificar como causas principales de las migraciones de los bolivianos los desequilibrios regionales, la pobreza y la falta de trabajo y de tierra.

Muchos bolivianos siguen emigrando al exterior para buscar fuera del país trabajo y mejores oportunidades. Se cree que más de un millón de bolivianos viven en otros países. La mayoría son obreros y trabajadores no cualificados que se encuentran asentados en diversas provincias de la Argentina, en Chile y Brasil.

Otro aspecto por considerar es la así llamada "migración golondrina" o migración temporal. Todos los años muchos campesinos de los valles, del sur del país y del altiplano van a trabajar en las zafras en Santa Cruz y en el norte de Argentina. Generalmente son mal pagados y viven en condiciones muy precarias. Además suelen emigrar sin documento alguno que los identifique, lo que empeora su situación de explotación en el vecino país.

Causas de la migración interna

La colonización es una respuesta lógica a las condiciones económicas bolivianas. Debido a una inadecuada distribución

geográfica de la fuerza de trabajo y de otros factores de producción, algunas partes del país con tierra apta para la agricultura y con otros recursos naturales se encuentran sin desarrollar y despobladas. Al mismo tiempo, otras partes tienen recursos escasos y en deterioro, con excesiva presión poblacional. La migración, a través del libre movimiento de la fuerza de trabajo o a través de los proyectos y programas inducidos por la política nacional, tiende a corregir esta ineficiente distribución de recursos.

En este sentido, el enfoque expulsión-atracción es un buen modelo para explicar las fuerzas que impelen a la migración campesina en Bolivia. Escasez de tierra; bajos ingresos; falta de empleo en los centros urbanos; fuerza de trabajo no calificada y creciente pobreza debido al crecimiento de población, parecen ser las fuerzas de expulsión en las áreas agrícolas tradicionales. Por otra parte, tierra agrícola disponible en unidades más grandes, probabilidad de ingresos más altos, oportunidades de empleo temporal, asistencia del gobierno y casi libre acceso a estas posibilidades en las tierras bajas, constituyen los factores de atracción que mueven a los migrantes.

Bajo este marco de referencia, se pueden observar dos situaciones en la migración boliviana del tipo rural-rural. En un caso, un área receptora puede alcanzar un punto de equilibrio estable. Este puede consistir en una situación de saturación o balance entre los grupos de entrada y salida. En otro caso, puede originarse una situación de equilibrio inestable o de repulsión, donde los colonizadores ya aceptados abandonan el área. Esto se debería a la falta de nuevos caminos para penetrar hacia nuevas áreas o a falta de servicios, tales como escuelas y centros de salud.

En la situación actual de Bolivia, las áreas de asentamiento rural han alcanzado un punto de saturación, lo cual ya está determinando la presión sobre los recursos naturales existentes y la necesidad de expansión hacia nuevas áreas de desarrollo. Considerando el último cuarto de siglo (1960-1986), el proceso de colonización muestra dos características esencia-

les: a) es un proceso orientado a lograr la migración rural de pequeños campesinos del altiplano y de los valles hacia el pie del monte andino y el oriente boliviano, particularmente al norte de Santa Cruz; b) se han usado dos modelos básicos para implementarlo: el de tipo semi dirigido o dirigido y el espontáneo.

La inmigración a Bolivia

A los movimientos migratorios internos se añade en los últimos 25 años la presencia de flujos humanos procedentes del exterior. Todos los contingentes de extranjeros se han ubicado en el Departamento de Santa Cruz, aprovechando la dinámica de desarrollo propiciada por la apertura de caminos en distintas direcciones que permite disponer de nuevos espacios para el desarrollo agropecuario.

Los japoneses venidos de Japón se ubican en la colonia San Juan de Ypacaní, sobre un área de aproximadamente 25 mil Has., donde desarrollan de manera sistemática una agricultura comercial para el mercado interno.

Los japoneses procedentes de Okinawa se ubican al oriente de Montero (Santa Cruz). Al sur de Santa Cruz se ubican tres grupos de menonitas procedentes del Paraguay. En los últimos 10 años un pequeño contingente de rusos blancos se ha instalado en las vecindades de Chané-Piraí (Santa Cruz). Este grupo se dedica sobre todo a la producción de caña de azúcar y arroz.

Actualmente la inmigración aporta recursos humanos relativamente reducidos, aunque su contribución al abastecimiento interno y a la diversificación en la producción agropecuaria es muy importante.

En cuanto a los grupos latinoamericanos, se observa que son muy pocos los que se han radicado en Bolivia y éstos viven muy dispersos en los centros urbanos.

FLUJOS DE INMIGRANTES EXTRANJEROS PERIODO 1950 - 1985

	No. de familias	No. de personas	Período de migración	Superficie adjudicada - Has. -
Menonitas (1)	2.579	16.251	1966-83	81.900
Okinawenses (2)	186	1.025	1956	46.890
San Juan de Ypacaní	240	1.227	1958	25.288
Rusos blancos (4) 3 grupos	48	256	1982	6.690
Total	3.053	18.759		160.768
Promedios		6.1		52.6 Fam.

- (1) Origen Holando-Canadiense; proceden de México.
 (2) Proceden de Okonawa, Japón.
 (3) Proceden de Japón.
 (4) Proceden de Brasil y Paraguay.

FUENTE: Instituto Nacional de Colonización, Departamento de Planificación.

MIGRACION EN COLOMBIA

Pbro. Rubén Salazar Gómez

Realidad Nacional

Antes de entrar en el tema concreto es necesario mostrar brevemente algunos elementos de la situación social del país que sirvan de marco general al fenómeno migratorio.

Cualquier realidad social que deba analizarse hoy en día presenta una extrema complejidad, imposible de abarcar totalmente. Por ello el panorama que aquí se ofrece es sólo una síntesis, en ningún momento exhaustiva.

Colombia es hoy un país con grandes potencialidades para construir la civilización del amor, pero también con graves problemas y obstáculos, nada fáciles de superar, como lo recordó S.S. Juan Pablo II en su viaje apostólico a nuestra patria, hace dos años.

En estos momentos el país vive una delicada situación de violencia creciente que impide, en muchos casos, ver las luces y en cambio resalta más bien las sombras que se dan en la realidad.

Puede afirmarse que en el momento actual Colombia, al igual que el resto de América Latina, enfrenta una grave crisis cuya solución sólo será posible mediante el compromiso de toda la sociedad en el logro de cambios estructurales profundos, los cuales no se darán, indudablemente, sin un proceso doloroso, como ocurre generalmente con todo cambio, ya sea individual o colectivo.

Entre los elementos negativos de nuestra realidad que afectan fundamentalmente todos los aspectos de la vida social, podemos señalar:

- Pérdida progresiva de los valores morales y humanos y ausencia de ética en sectores importantes y representativos de nuestra sociedad.

- Falta de respeto por los Derechos Humanos.
- Distancia e indiferencia creciente de la clase política y los dirigentes, con respecto a la dura realidad del país y a las necesidades de grandes masas de colombianos.

- Radicalización de las posiciones, abuso de la fuerza, incapacidad y falta de voluntad para el diálogo que lleva a consecuencias tales como la violencia y la muerte, producidas por la guerrilla, el terrorismo, o aún la represión y la guerra sucia.

- Presencia nefasta del narcotráfico y la drogadicción con todas sus graves secuelas.

- Creciente dependencia internacional —política, cultural y económica— agravada por la agobiante deuda externa.

- Insuficiente *participación* de la mayoría de la población en los diversos ámbitos de la vida social: el económico, el político, el cultural y el religioso.

- Brecha cada vez mayor entre una minoría privilegiada que concentra los bienes y las oportunidades, y una mayoría que ve deteriorarse su nivel de vida y para quien es cada día más difícil la supervivencia.

En medio de esta situación surgen, sin embargo, luces de esperanza que muestran su propósito de renovación de la sociedad:

- Búsqueda de caminos hacia la participación y la organización comunitaria.

- Evidentes esfuerzos con el fin de lograr una cultura para la paz y para recuperar los valores y la ética.

- Se busca el diálogo y la reconciliación nacional, por parte de diversos sectores sociales.

- Intentos por lograr una presencia renovada del Estado en las zonas marginadas del país.

- Programas que tratan de solucionar los problemas de la pobreza absoluta.

- Propuestas e inicio de reformas fundamentales a las estructuras tales como la elección popular de alcaldes, la reforma agraria, la reforma urbana y la reforma constitucional.

Estos elementos se ubican en un acelerado proceso demográfico que ha transformado a Colombia en una sociedad esencialmente urbana cuando hasta no hace mucho, era una sociedad tradicionalmente rural.

Dicho proceso, que se ha dado para el país en un lapso de pocos años, mientras otros países tuvieron un período de tiempo más largo (aún siglos) para asimilar los cambios sociales que toda urbanización conlleva, ha dado lugar a retos y exigencias excesivamente complejos ante los cuales no ha sido posible responder con la rapidez y eficacia necesarias.

Fenómenos migratorios

En medio de este panorama brevemente descrito, la movilidad humana y dentro de ella las migraciones de diversa índole se presentan como fenómeno que adquiere cada vez más fuerza e influencia afectando, tanto positiva como negativamente, a sectores crecientes de nuestra población y a la sociedad en general.

Tipos de migraciones

En Colombia se dan fundamentalmente tres tipos de procesos migratorios con características, causas y consecuencias diversas y no siempre comunes para unos y otros:

- Migraciones campo-ciudad
- Migraciones temporales hacia cultivos estacionales
- Migraciones a otros países.

Migraciones campo-ciudad

Estas migraciones son uno de los fenómenos que ha iniciado con más fuerza en las últimas cuatro décadas, en la transformación de Colombia, de país rural a país urbano.

El proceso de migración campo-ciudad no siempre se da en forma directa sino que recorre muchas veces varias etapas pasando la población rural a una ciudad pequeña por un tiempo y posteriormente, aunque no siempre, a una ciudad grande.

Esto ha hecho de Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos, una nación de ciudades, hecho positivo que permite la existencia de varios focos de atracción urbana, impidiendo que se dé una excesiva concentración en un único centro, generalmente la capital.

La magnitud de la migración campo-ciudad en nuestro país se observa en el siguiente cuadro:

DISTRIBUCION DE LA POBLACION COLOMBIANA POR ZONAS
1951 - 1985

AÑO	Población Total No.	Zona Rural o/o	Zona Urbana o/o
1951	8'962.360	57.4	42.6
1964	17'484.509	48.0	52.0
1973	20'666.920	39.0	61.0
1985	27'837.932	34.7	65.3

Fuente: DANE.

Aunque las tasas de natalidad son más altas para el campo que para la ciudad, las tasas de crecimiento de la población son mayores en la zona urbana y menores en la zona rural, llegando en muchos casos a índices negativos por causa de este proceso migratorio.

Causas y consecuencias de esta migración

Tanto las causas de este fenómeno como las consecuencias son analizadas en forma profunda y acertada por Monseñor Samuel Silverio Buitrago en su Ponencia, por ello remitimos a su valioso aporte.

Sólo se quiere hacer aquí hincapié sobre las causas más relevantes, las cuales plantean retos inaplazables a la acción pastoral en esta línea:

— Inequitativa distribución de la tierra en la zona rural con excesiva concentración de ésta en manos de unos pocos, frente a grandes masas campesinas sin tierra.

— Ausencia de políticas estatales adecuadas frente al sector agrario tradicionalmente descuidado. Falta de una adecuada reforma agraria.

— Condiciones de vida inadecuadas, lo que impide a la población rural satisfacer sus necesidades básicas, en forma

digna: educación, alimentación, servicios sanitarios, transporte, atención de la salud, recreación, etc.

— Situación de violencia creciente que afecta a la población rural.

Son estos factores presentes en las zonas rurales del país, que favorecen el éxodo hacia la ciudad, unidos a factores presentes en la zona urbana que ejercen una fuerte atracción sobre la población campesina.

Zonas de expulsión y de atracción

Las principales zonas expulsoras del país son:

— Las áreas rurales minifundistas o de pequeña producción campesina artesanal o pesquera, que presentan agotamiento de suelos, excesivo fraccionamiento y excedentes de población que no pueden satisfacer las condiciones mínimas de subsistencia.

— Las áreas rurales de economía campesina o familiar afectadas por el desarrollo de la agricultura comercial que han originado procesos de proletarianización rural ocasionando el desplazamiento temporal o definitivo de la población.

— Las regiones azotadas por la violencia, fundamentalmente: la zona sur-occidental del país (departamento del Caquetá, Cauca, Putumayo y sur del Tolima); los Llanos Orientales; los Santanderes y la región del Magdalena medio; el eje noroccidental del país (norte de Antioquia, con Urabá, sur de Córdoba y Sucre).

— Las zonas del país en las cuales los narcotraficantes han venido comprando grandes extensiones de tierra, desplazando a la masa campesina.

— Las cabeceras municipales de las áreas urbanas que expulsan población especialmente hacia países vecinos.

Son polos de atracción en el país, fundamentalmente, las grandes ciudades: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla por ser las más industrializadas y ofrecer mayores posibilidades para la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

En 1938 no existía ninguna ciudad colombiana con medio millón de habitantes, en 1951 Bogotá superó esa cifra, en 1964 Medellín y Cali, y en 1973 Barranquilla. En el caso de Bogotá, la inmigración interna es la responsable de más de un 60% de su crecimiento urbano.

AUMENTO DE LA POBLACION EN LOS ULTIMOS CUATRO AÑOS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS 1985 - 1988

Ciudades	Total Hab. /85	Total Hab. /88	Variación
Bogotá	3'974.813	4'185.174	210.361
Medellín	1'418.554	1'506.050	87.496
Cali	1'323.944	1'397.433	73.489

Fuente: DANE

Además de las grandes capitales, existe una docena de ciudades intermedias que sufren problemas típicos de la urbanización masiva y rápida, como por ejemplo: Cartagena, Bucaramanga, Cúcuta, Tunja, Villavicencio, Ibagué, Florencia, Popayán y ciudades de Antioquia, Viejo Caldas y Valle.

Migraciones temporales

Se dan durante todo el año, a lo largo del país, pasando familias enteras de una región a otra de acuerdo con los diversos cultivos estacionales (algodón, café, etc.). Por ejemplo, en el café el número de trabajadores puede variar de 660 mil recolectores durante la cosecha mayor a 385 mil en la de mitaca.

Este fenómeno plantea, al igual que las migraciones campo-ciudad, grandes retos a la acción de la Iglesia en Colombia y en toda sociedad en la cual se presente.

Migraciones hacia otros países

La migración de colombianos al exterior ha sido un fenómeno demográfico importante, aunque sobre este tema no se tienen datos suficientes debido al carácter en parte ilegal del mismo.

A partir de la década de los cincuenta, la migración de colombianos hacia el exterior adquirió dimensiones mayores, siendo los principales países receptores Venezuela, Estados Unidos y en menor magnitud, Ecuador.

Entre las principales causas de este fenómeno están: por un lado, la situación de violencia que vive el país, el desempleo estructural, los bajos salarios y la imposibilidad de obtener condiciones mínimas de subsistencia para el trabajador y su familia en su lugar de origen y, por otro, los requerimientos de mano de obra barata para sectores de las economías receptoras que presentan escasez de población económicamente activa y acelerados procesos de desarrollo, con mejores niveles de vida.

Los principales problemas que surgen de esta migración externa son:

— La falta de orientación y asistencia oficial: no hay suficientes políticas operativas de migración en Colombia, ni existen mecanismos de protección a los colombianos que viven en el exterior.

— Violación de las leyes de los otros países: gran número de colombianos viven en situación de ilegalidad y por consiguiente en desventaja frente al resto de la población, expuestos a sufrir atropellos, discriminación y aún deportación en condiciones inhumanas.

— Por llevar a cabo acciones delictivas se da también la detención en las cárceles del exterior de muchos colombianos, quienes quedan las más de las veces desamparados y sujetos a graves consecuencias.

Labor de la Iglesia en esta área

Todo este breve recorrido plantea serios interrogantes a la acción de la Iglesia y por ello surge la inquietud de saber qué se está haciendo en esta línea en el país.

Aquí se exponen sólo algunas de esas acciones que se están realizando, a manera de ejemplo, tanto el compromiso asumido como de las perspectivas que se abren ante esta compleja problemática.

En la zona rural hay diversos programas animados por la Iglesia, entre otros: Acción Cultural Popular, Granjas Infantiles de Padre Luna y Hogares Juveniles Campesinos, además de las múltiples acciones realizadas en cada una de las jurisdicciones eclesíásticas con la población campesina, tales como las cooperativas rurales de San Gil, la Pastoral de Emergencias y la Pastoral Familiar "amas de casa" de Villavicencio, el Plan de reconstrucción de vivienda popular de Popayán y otros.

En relación con el problema de la violencia en el país, el Episcopado Colombiano organizó desde 1986 una Comisión Episcopal para la Vida, la Justicia y la Paz con objetivos muy concretos en la búsqueda de soluciones a dicho problema (mediación, diálogo, reconciliación, creación y formación de conciencia, denuncia de situaciones violatorias de los Derechos Humanos).

En abril de este año (1988) y dependiente de esta Comisión, el Episcopado Colombiano creó un Comité Ejecutivo integrado por laicos para servir de instrumento en todo lo relacionado con la situación de los Derechos Humanos a nivel nacional, regional y local.

Por último, en la línea de atención concreta a los inmigrantes se están llevando a cabo las siguientes acciones:

— Como Organismo de promoción de la asistencia a los emigrantes, la Iglesia de Colombia tiene el Área de la Pastoral

de la Movilidad Humana, que es una sección de Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Está confiada también al Episcopado Colombiano la administración de la Secretaría de Enlace para América Latina de la Comisión Católica Internacional de Migración. El Área de la Movilidad Humana y la Secretaría de Enlace trabajan juntas en lo que a la asistencia a los colombianos en el exterior se refiere. No debe olvidarse que tiene sede en Bogotá también el Secretariado para la Pastoral de la Movilidad Humana del CELAM.

Como organismos operativos se mencionan los Centros Diocesanos de Migraciones de Cúcuta y Maicao, que se destinan sobre todo a ofrecer asistencia humanitaria y religiosa a los deportados desde Venezuela. Hasta hace algunos años funcionaba en Ipiales otro centro que atendía a los deportados desde Ecuador; sin embargo fue cerrado en 1986.

— El Gobierno también ha iniciado una serie de programas en esta línea, hecho positivo que muestra una creciente conciencia acerca de la necesidad de atender a esta población migrante que cada día es más numerosa en el país.

Acciones, retos e iniciativas para la Iglesia frente al fenómeno migratorio

Migraciones campo-ciudad

Parroquia de origen

— Pastoral rural integrada

Se requiere que los párrocos trabajen en conjunto para planear una pastoral estructurada que contribuya a controlar, prevenir y evitar el abandono del campo de parte de los feligreses.

— Diseñar programas de prevención para retener a los jóvenes, hombres y mujeres, los cuales tengan como eje fundamental la toma de conciencia y el demostrar las ventajas que

tiene la vida en el campo. Hay que ayudarles a discernir oportunamente la conveniencia de permanecer en el campo, mejorando su formación humana y técnica.

— Formación de líderes campesinos

Es una acción fundamental para prepararlos y motivarlos con el fin de que animen a la comunidad y trabajen con ella en su promoción integral.

Parroquia de llegada

— Pastoral urbana integral

Al igual que la pastoral rural, es conveniente elaborar un plan que responda a las necesidades de los recién llegados, como por ejemplo: información, evangelización, orientación para ayudar a decidir, consejería en relación con sus derechos laborales.

— Que las parroquias adopten como línea de acción la salida hacia los recién llegados, procurando contactarlos e integrarlos a la vida de la Iglesia; para ello será de mucho utilidad: realizar visitas a domicilio, censos parroquiales con objetivos varios, formación de pequeñas comunidades de base en capillas o agrupaciones de manzanas.

— Formación de líderes en las parroquias de llegada, especialmente las que están ubicadas cerca a suburbios, barriadas, barrios en crecimiento, etc.

A través de los líderes se tratará de integrar a los migrantes en la vida pastoral.

— Búsqueda y aplicación de medios para contrarrestar la trashumancia de los migrantes, es decir su frecuente traslado de un barrio a otro, en la periferia de la ciudad. Aquí debe operar mucho la creatividad para encontrar estos medios.

Migraciones por efecto de la violencia

A nivel general

— La elaboración de una "Pastoral de la Paz" para las zonas en conflicto.

— Mayor participación de la Iglesia, a través de sus organismos laicos, en las manifestaciones reivindicatorias justas del pueblo. Se trata de acompañar las marchas campesinas y otras manifestaciones populares, siempre que tengan motivos reconocidamente válidos.

— La estructuración y efectiva puesta en marcha de Comités locales para los Derechos Humanos. Con él se pretende crear estrategias contra las acciones atentatorias contra la dignidad de la persona humana, y reintegrar, en la medida de lo posible a las víctimas en el gozo de sus derechos.

A nivel específico

— Contactar las diferentes entidades que están trabajando con el mismo fin de brindar atención e intervenir en la prevención de los actos de violencia, para que de esta forma se logre un trabajo interinstitucional y sean aprovechados todos los recursos humanos y de infraestructura.

— Al igual que con la acción de la Iglesia frente a las migraciones campo-ciudad: ubicar cuáles son las parroquias de salida que presentan migraciones por efecto de la violencia.

De esta forma se pueden planear acciones específicas con los párrocos que controlen y orienten la migración realizada por esta causa.

Migraciones externas

— Se ve la necesidad de realizar un encuentro, a nivel de Comisiones Episcopales, de las Iglesias de Venezuela y Colombia para estudiar el tema de la asistencia pastoral específica a los migrantes limítrofes. Las dos Iglesias comprometidas en el

problema pueden llegar a encontrar un acuerdo, conscientes de las leyes de cada país, que opere en beneficio de los migrantes colombianos.

— En particular, se recomiendan a los organismos específicos de los países bolivarianos, los casos de personas que son forzadas a abandonar Colombia a raíz del peligro que corren sus vidas.

— Se insiste para que el gobierno colombiano adopte una política de orientación y asistencia a los migrantes: ampliando la acción de SENALDE; conformando la comisión ya decidida a nivel del Ministerio de Relaciones Exteriores; brindando con más regularidad el apoyo financiero y técnico a los Centros de Migración de Cúcuta y Maicao.

— Se propone la realización de un encuentro anual de los encargados de los organismos católicos de migración de los países bolivarianos.

LA MIGRACION INTERNA E INTERNACIONAL EN EL ECUADOR

Sra. Inés de Burgos

Causas

Existen algunos factores determinantes de las migraciones a las grandes ciudades en nuestro país. Los más conocidos pueden citarse y tienen relación con las condiciones socio-económicas precarias que rodean a los sectores rurales, los cuales se encuentran privados de tierra suficiente y de organización productiva, y están sometidos a las consecuencias de un sistema de gran concentración, del cual sacan provecho sólo pocos propietarios del capital y de la tierra agrícola.

La presión ejercida por la falta de estos recursos hace que los jóvenes campesinos, hombres y mujeres, emigren hacia otros lugares con mejores perspectivas de trabajo.

También en el ámbito internacional el empleo es el principal factor de inmigración para aquellos extranjeros que ven en Ecuador una mejor posibilidad laboral, puesto que los países de procedencia se han depauperado en su economía. Otro factor llamativo puede ser el hecho de que la inversión de los capitales de que disponen tiene mejor rentabilidad en nuestro país.

Existen los inmigrantes por causas políticas, especialmente aquellos que huyen de regímenes totalitarios o dictaduras impuestas. Se puede notar también un buen número de inmigrantes del propio Ecuador o de fuera, que se han desplazado de su lugar natal por otras causas como: educación, capacitación, salud y mejoramiento del nivel de vida.

Consecuencias

Estos desplazamientos humanos, espontáneos o forzados, no planificados suscitan una problemática muy seria en los centros de acogida. Ciudades como Guayaquil, Quito, Cuenca, Santo Domingo de los Colorados, Ambato, se sumergen impotentes ante este fenómeno, sin poder dar una respuesta coherente a las exigencias que presenta.

Podemos señalar dos tipos de consecuencias resultantes de las migraciones a las grandes ciudades del Ecuador.

Negativas

La falta de suficientes fuentes de trabajo de estas urbes para absorber toda la mano de obra venida desde el campo ocasiona que un grupo de gente viva en el desempleo o subempleo, en situación de injusticia y explotación. Existe una notoria falta de vivienda y sus servicios: agua potable, luz eléctrica, canalización que alcance a toda esta masa inmigrante, produciéndose, como consecuencia, el fenómeno de las invasiones, especialmente en Guayaquil y Quito, que va tomando caracteres cada vez más alarmantes, dando origen a los barrios marginales periféricos, verdaderos cordones de miseria. Hay gente que vive en las calles. Los emigrados del campo

generalmente llegan con bajo nivel de escolaridad, y en la ciudad permanecen estáticos porque para ellos la lucha por la consecución de los medios de subsistencia es más importante que el estudio.

La despersonalización es otra consecuencia negativa. En la ciudad el inmigrante muchas veces pierde su identidad étnica, sus costumbres y su tradición, al involucrarse en el inevitable proceso de la aculturación.

El inmigrante se torna consumidor de los bienes que la sociedad de consumo pone a su alcance: radio, televisión, artefactos, etc.

Se produce el desarraigo temporal o permanente de su familia, de su comuna y su gente.

Se observa con mucha inquietud que los campesinos en la ciudad aprenden ciertos vicios típicos del área urbana: drogadicción y delincuencia. Esto ocurre especialmente en los jóvenes y niños.

Positivas

Entre las consecuencias positivas hay que subrayar que el campesino trae valores y principios universales y eternos, como el respeto por la familia, la solidaridad y el sentimiento comunitario. Estos valores han hecho posible la organización para la conquista de sus derechos en el reclamo de tierras y de servicios, especialmente a través de cooperativas, sindicatos o agrupaciones.

Las grandes ciudades se han beneficiado de la abundante mano de obra calificada o no, erigiendo barrios modernos, rascacielos y grandes construcciones que constituyen el orgullo y el testimonio del progreso de nuestro país.

Los inmigrantes internacionales han enriquecido en muchos casos nuestra técnica, nuestra ciencia y economía, a la vez que nos han dado la oportunidad de brindarles nuestra hospitalidad fraterna.

A continuación expondré en forma resumida lo que la Iglesia Católica, a través de sus organizaciones, viene realizando en favor de los inmigrantes, empezando por las Iglesias de origen.

Las provincias con más altas tasas de emigración son:

- en la Sierra: Loja, Cañar, Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi;
- en la costa: Manabí y Esmeralda.

La Iglesia en estas diócesis ha desplegado todos sus esfuerzos para detener la salida de los campesinos. Para lograr este objetivo ha venido trabajando en la formación, conscientización y capacitación de la gente, así como en su organización comunitaria. Existen ejemplos fehacientes del trabajo compartido entre religiosos y campesinos en la búsqueda de este fin. Cabe mencionar las cooperativas agrícolas y pecuarias, así como las de vivienda, en Chimborazo, las Casas Campesinas de Tungurahua y Cotopaxi y los Centros de Formación y Asistencia Legal de Indocumentados en Esmeraldas y Manabí.

En la Región Amazónica los misioneros han conseguido logros incalculables, especialmente en la lucha contra el despojo de las tierras de los nativos. Existen en estas jurisdicciones departamentos activos de Pastoral de la Tierra y de los Derechos Humanos. El ejemplo más claro de lo que puede hacer la organización es la Confederación Shuar.

En los sitios de acogida la acción de la Iglesia no ha sido menos intensa. Como se había indicado, en Quito y Guayaquil, que son las ciudades con mayor número de inmigrantes tanto del campo como del exterior, la Iglesia Católica ha dado respuestas efectivas a la problemática migratoria a través de instituciones específicas que brindan ayuda a los marginados provenientes del campo.

Merece referencia especial también la Hospedería Campesina de La Tola, a cargo de los Padres Salesianos, quienes dedican su trabajo de apostolado al servicio de los indígenas de

habla quichua y cuenta con el servicio voluntario de 35 jóvenes universitarios de inspiración cristiana.

Los Padres Salesianos, además, tienen hospederías campesinas en Cayambe, Riobamba, Lago Agrio y Coto.

Las Hospederías Campesinas del Tejar están regentadas por la Comunidad de las Hermanas Lauritas. Son las hospederías más antiguas de Quito y Guayaquil: funcionan desde 1972. Se destinan a los indígenas de habla quichua, quienes en estas dos ciudades se dedican al trabajo de carga en las terminales terrestres, mercados y plazas. Sirven también a los vendedores de ajo de Saquisilí. En las hospederías existe una asesoría jurídica que los organiza en Sindicatos de Cargadores y Vendedores. Además tienen el servicio de formación y orientación cristiana, así como el alojamiento y alimentación, mediante contribuciones financieras muy simbólicas.

Estas hospederías trabajan por la unidad de la familia, propiciando el retorno a sus anejos y lugares de procedencia.

El Albergue Juan Pablo II, que está dirigido por los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, recibe a toda persona sin distinción. Acuden masivamente a él campesinos y extranjeros que carecen de domicilio. El albergue les ofrece alojamiento y comida a la tarde. Los hospedados generalmente trabajan en los más variados servicios durante el día y retornan a la noche para dormir.

Los Padres Salesianos también se han venido preocupando de los niños y jóvenes que viven en la calle, mediante el programa "Operación Guambra".

Los promotores de este programa trabajan con este grupo vulnerable en el mismo sitio donde se encuentran, es decir, en las calles y plazas.

Su servicio es de orientación y formación (tarea muy difícil por ser éste uno de los grupos humanos más desatendidos);

combaten la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción, que en algunos casos ya se han hecho presentes.

Brindan asistencia médica, legal y educativa mediante 3 centros: La Tola, El Camal y el Colegio Femenino Spellman.

Los días sábados se reúnen con los chicos de la calle en La Tola, para realizar trabajos de taller, actividades recreativas y esparcimiento.

Para la atención a las migraciones internacionales, existe en la Conferencia Episcopal Ecuatoriana el Departamento de Refugiados, que es la agencia ejecutiva de los programas del ACNUR en Ecuador. Además de preocuparse de los refugiados, este Departamento ha asumido durante 12 años la problemática de los inmigrantes extranjeros, a través de la Asesoría Legal y el Trabajo Social.

A pesar de estos esfuerzos falta mucho por hacer. El problema de las migraciones no tiene fin. Sin embargo, no nos asusta la magnitud del desafío. Queremos darle una respuesta coherente a través de la Pastoral de la Movilidad Humana, que pronto se pondrá en ejecución a fin de paliar el dolor de nuestros hermanos migrantes, acogiendo el pedido del Santo Padre y de los Pastores de la Iglesia.

PROBLEMATICA DE LA VIOLENCIA EN PERU Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA POBLACION

Srta. Beatriz Román Santisteban

Nuestro país se ha venido desarrollando bajo un signo de fuertes diferencias económicas y sociales. Indagando en las raíces históricas de este fenómeno, se observa que en la sociedad pre-hispánica ya existía la violencia con características particulares. En la Colonia, la imposición agresiva de una cultura foránea a los antiguos peruanos incentivó esta violencia, que sigue arrastrándose a través de las coyunturas históricas y se manifiesta con más o menos crudeza, dependiendo de las

circunstancias. Así ocurrió durante la guerra de la independencia, la reafirmación de la república, el gobierno oligárquico, los gobiernos de facto, y también en lo que se llamó el "desborde popular" (desde la década de 1960).

La violencia en los últimos tiempos viene asumiendo características impresionantes, motivadas principalmente por la crisis económica, con el consecuente aumento de la desocupación y el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares. Podemos decir que esta violencia estructural, que agrede a la persona humana, ha generado la violencia política, mucho más agresiva y destructiva.

Desde 1980, la violencia que afecta a nuestro país se ha caracterizado particularmente por una metodología de ejecución muy específica. Los equipos de combatientes, irregulares y no identificables, se adjudican la misión de "desarticular el proceso productivo" de una "sociedad feudal" y de un "capitalismo burocrático". Sus criterios son radicales y absolutamente fanáticos. De acuerdo con ellos no hay nada recuperable en nuestra sociedad actual. Es de notar el caso de una menor, detenida por haber ejecutado la acción de dinamitar un "tractor" de una cooperativa campesina, que respondía: "Todo está podrido, todo hay que destruirlo".

Esta violencia política la manifiestan con estrategias que imponen el terror; de ahí que hablar de violencia es también hablar de terrorismo. Sus formas de lucha se realizan en dos líneas: por un lado, la guerrilla, sabotaje, aniquilamiento, guerra psicológica y genocidio; por el otro, el trabajo de penetración ideológica y social (publicidad, sindicatos, universidad, colegios, etc.).

Se han identificado por lo menos seis grupos subversivos, de los cuales los más conocidos son: "Sendero Luminoso" (PCP) y el "Movimiento Revolucionario Tupac Amaru".

La violencia política ha repercutido fuertemente en la vida social del país y ha generado el problema humano de los "desplazados".

La zona y el sector humano más involucrados en este fenómeno se ubican en la sierra sur central, con su centro en el Departamento de Ayacucho.

El grupo Sendero Luminoso ejecuta una estrategia inicial que consiste en sitiar la ciudad desde el campo, donde encuentra un ambiente extremadamente favorable a su acción.

Estudios sociológicos efectuados en la población ayacuquina permitieron observar que las condiciones económicas traumáticas y la insatisfacción de las necesidades elementales, provocaron en esta área tensiones de varios tipos, deterioro de las relaciones sociales y violencia interfamiliar. Las consecuencias de esta situación se extienden en cadena; la población reacciona emocionalmente, con actitudes agresivas y defensivas.

El ambiente socio-económico muy deteriorado se presenta como un medio propicio para la manipulación subversiva. Hay que tener en cuenta que el grupo Sendero fundamenta su acción en el materialismo dialéctico (marxista), aplicando sus postulados hasta el extremo. El promotor de este movimiento, Abimael Guzmán, trabajó por más de 10 años, sin obstáculos, desde la Universidad de Huamanga, en Ayacucho, visitando los pueblos, donde se aprovechaba del bajo nivel cultural y de la ingenuidad de los campesinos para incursionar en el conflicto social, considerado como "aparato de la lucha armada".

Un campesino relata que a comienzos de 1980, Sendero entró en su comunidad trayendo una serie de ayudas, las cuales tenían dos aspectos: uno relacionado con la colaboración (en trabajo) del contingente senderista al efectivo comunal y el otro, con una elemental asistencia de salud (pastillas para resfríos, dolores de muelas ...).

Como respuesta los campesinos se involucraron en un compromiso político. De esta manera "Sendero" apareció ante la comunidad cumpliendo funciones que le correspondían al Estado, colocándose en posición jerárquica ante el campesinado.

Las exigencias cada vez más severas de Sendero, las cuales comprometían a las familias y sustituían a los jóvenes y niños para su militancia, llevaron a que algunos sectores del campesinado se fueran apartando de su influencia.

Por lo general, las comunidades ubicadas en las zonas más altas, caracterizadas por serias limitaciones socio-culturales y económicas, se adhirieron a "Sendero". En consecuencia, se radicalizó en estas zonas la violencia, la cual se introdujo en la vida cotidiana, promoviendo la desintegración de la vida familiar y la pérdida de los bienes campesinos.

Contraponiéndose a la violencia política, el Estado promovió acciones antisubversivas, empezando en algunos sectores urbanos y extendiéndose, a partir de 1982, a las zonas rurales. En el segundo semestre de 1984, las fuerzas del orden incurrieron violentamente en las "Comunidades de Altura". Las acciones para el restablecimiento del orden que se ejecutan en la actualidad logran resultados diversos: por un lado, rompen, con mayor o menor éxito, la relación "campesinos de altura" - "Sendero"; por otro, provocan la salida de los campesinos de sus territorios.

Desplazamientos Humanos en las Zonas de Emergencia

El campesino debe optar entre la alternativa de mantenerse oculto en las "zonas altas", o desplazarse a las "zonas bajas"; sin embargo, cualquier decisión que tome está supeditada a la reacción de Sendero. Es por ello que el desplazamiento de las comunidades campesinas se realiza bajo circunstancias dramáticas y de fuerte tensión emocional. Efectivamente está en juego la propiedad de sus tierras y otros efectos.

Un campesino desplazado relataba: "... sólo hemos logrado salvar nuestras vidas."

Las poblaciones desplazadas se acercan a la zona urbana y se ubican precariamente en asentamientos humanos improvisados en la periferia de la ciudad de Ayacucho. Un 90% son

personas que proceden de zonas muy lejanas, con prevalencia de niños huérfanos, madres y padres viudos.

Allí tienen que enfrentarse al reto de la sobrevivencia, puesto que carecen de tierras para cultivo y de los medios económicos para satisfacer las necesidades elementales. En sus zonas de origen (zonas de altura) no falta la alimentación básica (tubérculos); sin embargo, retroceder significaría exponerse a serios riesgos.

La carencia de alimentación no es el único problema. Hay también elementos subjetivos que afectan profundamente al campesino, como, por ejemplo, la desolación y el sentimiento de foraneidad. El hacinamiento en los campamentos no sólo afecta su vida personal y familiar, sino que también lesiona otros niveles de su vida comunitaria: autoridad, inserción en la comunidad y tradición religiosa. La situación se agrava aún más, considerando que grupos armados de "Sendero" atacan en forma constante y violenta estos asentamientos, ya sea para sancionar a los campesinos "que se voltearon" o para saquear los escasos bienes de que disponen.

Desplazamientos Interdepartamentales: refugiados ayacuchanos en Lima

En la zona de emergencia se incluyen, entre otros, los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica y Pasco, situados en la sierra central y convertidos en el sector más convulsionado a raíz de la violencia. Ayacucho es uno de los departamentos con mayor tasa de emigración y el que más se ha sentido afectado por la problemática que este fenómeno genera. En el desplazamiento poblacional que le corresponde median dos factores: la crisis económica (más visible en la zona rural) y la confrontación de dos fuerzas que generan un temor muy sentido en la población. Esta confrontación nos permite afirmar que el fenómeno de los "desplazados" tiene también una connotación política, por cuanto muchos de ellos salen en búsqueda de seguridad y protección. La ciudad de Lima no es el único punto de atracción; también las ciudades

de Ica y Huancayo son receptores de este flujo. De los grupos que llegan a Lima (60% procedentes de Ayacucho), una parte lo hace en forma incógnita y trata de instalarse espontánea y precariamente en asentamientos humanos ubicados en zonas populosas, de los cuales los más representativos son el "Huanta I" y el "Huanta II", y en las inmediaciones de los accesos a la ciudad por las carreteras del Norte, Sur y Central.

Por esta tendencia de los desplazados de mantenerse en el anonimato es difícil cuantificar la población desplazada. En el último Congreso de "FEDIPA" (Federación Departamental de Instituciones Provinciales de Ayacucho), en 1987, se trató de hacer una estimación aproximada de 6 mil familias (30.000 personas).

Además de las personas ubicadas en "asentamientos humanos", hay un número importante de refugiados dispersos por toda Lima, cuyo número va en aumento constante. Gran parte de éstos viven en condición de alojados.

Características de la población refugiada

Son gentes provenientes de las zonas rurales y barrios periféricos de la capital del departamento y de otras provincias. Normalmente se trata de personas jóvenes, con una edad comprendida entre los 14 y 35 años, la mayoría de sexo masculino, muchas con status de liderazgo dentro de sus comunidades y otras integrando grupos gremiales. Por este motivo son víctimas frecuentes de asedio, tanto por parte de las fuerzas de control, que las hacen sospechosas de subversión, como por parte de los grupos subversivos, que están interesados en reclutar personas con estas características.

Al llegar a Lima estos desplazados inicialmente se alojan donde otros desplazados. Entre tanto, sus núcleos familiares quedan en el lugar de origen, esperando ser llamados; sin embargo, ante cualquier indicio de peligro se desplazan intempestivamente, sin medios ni previsión, constituyendo una carga imprevista para las personas que los acogen.

Perspectivas de asentamiento

Las perspectivas de asentamiento definitivo debido, más que todo, a la crisis del empleo y a la falta de capacitación laboral de los desplazados.

Por otra parte, no existe una política estatal que afronte en forma coherente este problema en su contexto especial.

Se ha percibido que los refugiados internos no solamente se ven afectados por la falta de trabajo dependiente, sino que también son objeto de discriminación a causa de su procedencia y por el hecho de ser sospechosos de vinculación subversiva. Esto no sólo ocurre con los trabajadores manuales, sino que también se observa en los grupos profesionales.

Ante el apremio económico buscan ocuparse en labores eventuales: obreros de la construcción, vendedores ambulantes, etc. De cualquier manera, el número de desocupados es elevado.

Las mujeres solteras, en su mayoría menores de edad, son enviadas por sus padres a la capital con el fin de evitar que sean involuacradas en los grupos de violencia, o que queden expuestas al peligro moral que crea la presencia del contingente de control en la zona. En el nuevo contexto social, éste es el grupo más desamparado. Aunque pueden ubicarse como empleadas domésticas, sufren hostigamiento y rechazo tan pronto se conoce su procedencia. A raíz de las dificultades a que se enfrentan, muchas de ellas son empujadas a la anti-socialidad.

En relación al problema de la vivienda, los municipios distritales de las zonas marginales afectadas por la violencia política, han prestado su apoyo para reubicar a los grupos familiares. Sin embargo, este apoyo tiene doble efecto: si por un lado, ayuda a superar el problema de la vivienda, por el otro, actúa como un incentivo a la venida de parientes y familiares que se convierten en una nueva carga para las familias coterreñas que los acogen.

Se ha observado que los "desplazados" mantienen un nexo constante con su lugar de origen. Siguen dando apoyo y asesoría en asuntos personales que dejaron pendientes e intervienen como pueden en el manejo de los problemas colectivos de sus pueblos y en la defensa de los derechos humanos. Esto en particular evidencia que los refugiados internos no pretenden quedarse definitivamente en el asentamiento; su permanencia ahí es incierta, dependiendo de las eventuales modificaciones económicas y políticas.

Recursos institucionales propios de apoyo

Los refugiados internos son conscientes que su autoreubicación provisional en Lima está rodeada de inseguridad material y moral. En aras de su protección buscan aglutinarse para canalizar sus demandas y respuestas de apoyo. Los recursos institucionales a los cuales pueden acceder con más facilidad son las organizaciones de sus coterráneos y vecinos. A continuación citaremos las principales: "Instituciones Regionales de Ayacucho" que según la procedencia de sus integrantes son comunales, distritales, provinciales y departamental. Su formación data de hace muchos años; en principio tuvieron un objetivo social y de encuentro de "paisanos", todos ellos migrantes ya integrados en la ciudad de Lima y con una situación económica medianamente estable. Además de este objetivo, sus acciones estaban destinadas también al mejoramiento infraestructural de sus pueblos de origen.

Frente al problema de la inmigración, estas instituciones han tratado de coordinarse a través de una federación: Federación Departamental de Instituciones Provinciales de Ayacucho (FEDIPA).

Al llegar a Lima, los refugiados internos buscan el primer apoyo en estas agrupaciones de "paisanos"; pero se sienten defraudados porque, pese a los esfuerzos de FEDIPA, no se ha logrado superar la burocratización e interés exclusivo de algunas organizaciones provinciales de más recursos, que canalizan los beneficios sólo a los de su zona de origen.

El refugiado sólo percibe una protección paliativa, que ahonda aún más su sentimiento de abandono.

Las Organizaciones Vecinales

Han sido el mejor medio de acogida para los refugiados internos. A través de ellas se han integrado particularmente en tareas comunales de los asentamientos humanos donde se han ubicado. Intervienen en tareas colectivas (limpieza de calles, abertura de canales, etc.) y en las asambleas que se realizan los fines de semana. Pese al constante temor de ser identificados, algunos han accedido a participar en niveles directivos de asociaciones de pobladores; pero su participación es muy limitada y se refiere a los problemas elementales como: adjudicación de terrenos y obtención de servicios básicos.

Las Organizaciones Populares de las zonas de origen

El traumatismo sufrido por las organizaciones populares y cívicas de la zona de emergencia impulsaron la salida de los dirigentes y líderes del campesinado. Pero éstos, aunque desplazados, han continuado cumpliendo sus tareas y coordinando acciones desde su nueva sede, o viajando cuando las condiciones eran favorables. Se ha formado así una red fluida de dirigentes intermedios, que permite a los refugiados internos tener un contacto más regular con sus zonas de origen, no sólo a nivel individual, sino familiar y colectivo.

El objetivo de esta vinculación y coordinación permanentes es aparentemente el de mantener un frente común para el desarrollo y pacificación de la respectiva zona. Si bien esto es cierto, no deja de ser también un indicio que en la mentalidad de cada refugiado existe la idea del retorno. Desde luego, esta ilusión se presenta como algo complejo y de largo alcance, debido principalmente al recrudecimiento de la situación de beligerancia en la región.

Problemas que presentan los desplazados en Lima

Concretamente se pueden señalar los siguientes problemas:

- Pobreza absoluta: a raíz de la salida intempestiva y sin recursos de sus pueblos y sitios de origen.
- Desocupación: por falta de puestos de trabajo en el mercado laboral, y por falta de capacitación profesional de los campesinos.
- Disgregación de la familia: por razones de seguridad y para poder sobrevivir, generalmente los jóvenes y los niños son entregados a otras familias para que éstas los crien o los admitan a trabajar como empleados domésticos.
- Movilidad: por temor e inseguridad, los desplazados no tienen una ubicación fija.
- Indocumentación: generalmente los jóvenes y niños, por la prisa de su salida, no pueden sacar sus certificados de nacimiento y estudios; ésto les ocasiona problemas de identidad civil e impedimento para la continuación de los estudios.
- Desadaptación: por todo lo anterior. El choque es brusco en el nuevo "hábitat" en que se instalan y les provoca un desequilibrio físico y emocional; sin embargo, no lo hacen por temor a que se repitan los atropellos de los cuales han huído.

Estrategias para afrontar el problema

Se hace muy difícil la tarea de abordar la problemática de los refugiados internos en el trabajo de campo, primeramente porque las familias, por inseguridad y temor, no se identifican. Otro factor de complicación proviene del número y diversidad de las instituciones que pretenden aportar su ayuda: Agencias humanitarias, de Iglesia, para la Defensa de los Derechos Humanos y otras que tienen un trasfondo político y se contraponen a las demás en el afán de sacar su proyecto. La descoordinación y duplicación de los recursos institucionales, pese a la buena intención, van generando defectos en las mismas familias de los refugiados. Estos ya conocen las estrategias para incrementar la asistencia que se les ofrece y exage-

ran las experiencias negativas que han sufrido. El "desaparecido" a veces no pasa de ser un padre o hijo que ha abandonado el hogar por razones particulares. Otras veces son los familiares que manipulan el sentimiento de los niños para dramatizar sus situaciones.

Sin duda, esta "malicia" radica en la extrema pobreza de estas familias; desde luego, parte de la responsabilidad debe ser atribuida a la forma como ciertas personas e instituciones efectúan las ayudas, sin preocuparse en fortalecer la vida familiar y promover la solidaridad entre los desplazados.

Pastoral de la Comunión y Solidaridad

El problema de los desplazados por la violencia es de gran complejidad y no se puede enfocar solamente desde el punto de vista del efecto; tenemos que mirar sus causas. La Iglesia está seriamente preocupada con la extrema violencia que causa el terrorismo y con sus trágicas secuelas para tantas personas. Por exigencia del Evangelio no puede mantenerse callada.

Los mensajes del Santo Padre en sus visitas a este país y el pronunciamiento de los Obispos del Perú sobre la violencia y la paz, han suscitado la intervención de la Iglesia como un todo en el proceso de superación del actual estado de cosas.

Por disposición de la Conferencia Episcopal Peruana el Area de Promoción Humana es la encargada de programar la presencia de la Iglesia en las zonas de emergencia, así como de promover la atención a los desplazados a raíz de situaciones de violencia. Esta disposición representa el primer paso del Plan Pastoral de Conjunto en el Perú después de la visita del Papa.

Objetivos y Prioridades de la Pastoral de Comunión y Solidaridad

"Yo deseo que el hambre de Dios permanezca; que el hambre de pan sea resuelta" (Juan Pablo II, en Villa El Salvador, Lima).

Atención espiritual
Formación de la conciencia
Obtención de información apropiada para formar la conciencia ante nuestra realidad y así obtener mejor comunión y solidaridad cristianas
Justicia y paz desde la fe: nuestro enfoque socio-político
Promoción humana y asistencia a los necesitados
Capacitación financiera también en el Perú.

Nuestro compromiso desde la Fe
La Comunión y Solidaridad ("La fe obra por la caridad...")

Acciones espirituales

Proveer atención espiritual a las zonas de emergencia y a los desplazados.

Formar las conciencias en lo social y en lo económico, por medios personales y masivos y dinamizar la justicia y la paz desde la fe.

Difundir los principios ético-sociales que se oscurecen por la violencia: derechos personales y estado, propiedad privada y destino social, derecho positivo y fuente del derecho (derecho de gentes) ...

Obtener la información y los datos estadísticos para la toma de decisiones pastorales y asistenciales.

Motivar a los profesionales.

Motivar la ayuda económica.

Acciones de misericordia y solidaridad

Alimentación y ropa

Tierras y vivienda

Salud

Maestros y escuelas abandonadas

Seguridad y defensa

Puestos de trabajo

Apoyo legal

Colaboración con las instituciones asistenciales.

Crterios para la Acción

Con este nombre se designan ciertas condiciones necesarias para que nuestra acción sea eficaz y evangélica:

Estudiar la metodología apropiada para cada proyecto.

Valorar al laicado como agente pastoral y, sobre todo, como agente de la construcción cristiana del mundo, mediante sus diversas actividades profesionales. En el Cuerpo místico de Cristo la actividad no se concentra sólo en la cabeza, sino que se extiende a todos los miembros. Los profesionales deben asumir la acción temporal especializada que les corresponde.

Mantener siempre independencia política e ideológica: actuamos en favor de todos desde el Evangelio.

Ofrecer preparación adecuada a las personas que asumen acciones.

Incorporar en la tarea asistencial al mismo asistido, de manera que sea agente de su propio desarrollo y elevación ante la adversidad.

El ritmo de la acción concreta es muy intenso y los programas son ejecutados en sintonía con los lineamientos de la Pastoral de Comunión y Solidaridad y bajo el constante estímulo de la voz de la jerarquía. Esta, por su lado, insiste en que todo el pueblo de Dios debe trabajar por la pacificación y reactivación de la vida nacional, asumiendo con generosidad los sacrificios y aportes que demanda la constitución de la civilización del amor.

Los Obispos del Perú, reunidos en su 63 Asamblea General Ordinaria, consideraron que es imperativo el respeto al orden jurídico y el cumplimiento de las leyes. Al mismo tiempo, urgieron a que la verdad y la sinceridad dirijan el pensamiento y la acción de los peruanos para que logren encontrar una solución integral a los problemas de nuestro país. El país

necesita y la sociedad reclama de todos los ciudadanos la honestidad y austeridad de vida, la responsabilidad en el trabajo y el sincero cumplimiento de los propios deberes, en el espíritu de servicio que es necesario para promover el verdadero progreso de nuestra patria y para preservar la autoridad moral indispensable para la tutela plena de los derechos de los demás.

Los obispos nos instan a tomar el camino de la solidaridad y del esfuerzo personal para lograr que todos tengan una vida digna. De lo contrario, la pasividad y la indiferencia continuarán abriendo espacios al avance inmisericorde del terror y de la venganza.

FENOMENO MIGRATORIO LIMITROFE EN VENEZUELA

Padre Sante Cervellín, C.S.

Introducción

La inmigración intracontinental en las Américas en general está influenciada por las diferencias en los niveles de vida entre países (usualmente contiguos) y es facilitada en gran parte por el desarrollo de carreteras, de los medios de transporte y de lo extenso de las fronteras terrestres.

Los casos paradigmáticos de este tipo de inmigración son: México y Estados Unidos, Haití y República Dominicana, Bolivia y Argentina, Colombia y Venezuela.

En el caso de Venezuela (fronteras con Colombia, Brasil y Guyana), a diferencia de la inmigración proveniente de los países europeos, la inmigración intracontinental se encuentra eminentemente influenciada por factores de índole coyuntural, los cuales pueden conformar y desarrollar rápidos movimientos migratorios de entrada y salida: desarrollo que puede denominarse "efecto golondrina". Esto se debe fundamentalmente a que un sector considerable de la migración colombiana

na, la más fuerte en nuestro país, se dirige hacia polos de la-
bor donde las tasas estacionales son la norma, sin que haya re-
gistro de ellas. Por este motivo se dificulta en grado sumo la
medición exacta del fenómeno migratorio a través de instru-
mentos estadísticos disponibles. En consecuencia, repetir que,
a pesar de los numerosos estudios hechos en estos últimos
años, no se dispone de cifras confiables al 100 por ciento re-
sulta ser casi un lugar común.

Sin embargo, un enfoque positivo y someramente metódi-
co nos permite observar que, de acuerdo a las cifras obtenidas
en nuestro último Censo Nacional de Población y Vivienda
(1981), en nuestro país residen 508.166 personas de origen
colombiano, que podrían ser legales o ilegales, en virtud de
no ser requerida ninguna identificación al momento del cen-
so. Anterior a este censo general se había realizado la Matrí-
cula General de Extranjeros, ocasión en la cual se legalizaron
266.795 ilegales de los cuales el 92.3% eran de origen co-
lombiano. (Ver anexo 1).

La fase inicial de enfriamiento de la economía venezola-
na, que va de 1979 hasta su culminación, con la subsiguiente
devaluación de la moneda venezolana (el bolívar) en febrero
de 1983, ha provocado, sin duda, un proceso inicial de retor-
no de colombianos hacia su país de origen. Así lo requiere un
estudio de Bidegain y Freitez (1987), estudio donde se afir-
ma que han salido en los últimos años, posteriores a 1983,
72.932 colombianos.

Para 1986, la Encuesta de Hogares por Muestreo había
detectado 407.419 colombianos en Venezuela, de los cuales
218.514 pertenecían a la categoría de mujeres. (Ver cuadro
anexo 2).

Se puede pues deducir de las cifras manejadas hasta aho-
ra, que las mismas tienden a minimizar el número de inmigran-
tes colombianos en Venezuela, hasta llevarlos a cifras que co-
lindan con lo absurdo. Prudentemente se podría calcular que
la presencia de ciudadanos colombianos en nuestro país oscila
entre los 750 y 800 mil.

Migración limítrofe con Brasil

Hasta hace pocos años (1970), los brasileños presentes en
Venezuela eran muy pocos.

Con la conexión vial desde el km 88 hasta Santa Elena de
Uairen (Estado Bolívar), se incrementó la comunicación con
la ciudad de Boa Vista (Territorio Roraima).

Esto facilita en cierto modo la llegada de los "Garimpei-
ros", correlacionada con las rotaciones relativas al descubri-
miento reciente de minas de oro o de diamantes en zonas del
Estado Bolívar. La distribución geográfica de estos "Garim-
peiros" es la siguiente: Zonas del Foco, Las Claritas, Carabo-
bo, Las Pavas, La Hojalata, La Adivinanza, La Chalana y Km.
88.

Migración limítrofe con Guyana

Muchas personas que viven en esta zona de reclamación
del Esequibo poseen documentación de ambos países (Vene-
zuela y Guyana). Sus desplazamientos hacia las zonas de acti-
vidad económica del Estado Bolívar son considerados por el
Estado venezolano como legales. Los desplazados de este te-
rritorio en reclamación reciben la denominación de esequiba-
nos o esequibos.

Causas de la inmigración limítrofe

Después de la segunda guerra mundial, a pesar de que se
desató el fenómeno de la inmigración a Venezuela principal-
mente desde las regiones de Europa (España, Italia y Portu-
gal), eran muy pocos los colombianos que cruzaban las fron-
teras en búsqueda de un porvenir mejor en nuestro país.

La moneda colombiana estaba a la par y, en unos años,
era superior al bolívar.

Al desarrollarse la industria del petróleo, en forma espe-
cial en los estados Zulia, Falcón, Barinas y Anzoátegui, asisti-

mos a la necesidad de mano de obra para las actividades inherentes a la extracción del llamado "oro negro". Se da el desplazamiento del campo a la ciudad y principalmente a los centros petroleros, creándose ciudades nuevas por completo, como es el caso de Cabimas, Ciudad Ojeda, Lagunillas (en el Estado Zulia) y San Tomé (Estado Anzoátegui) entre otras.

La inmigración europea (entre los años 1947-1958) permite a Venezuela desarrollar un plan de infraestructura (carreteras, hospitales, escuelas, viviendas, etc.), que le hace ocupar un lugar de prestigio frente a las demás naciones latinoamericanas.

Planes apropiados en la zona Portuguesa, Barinas y Guari-co permiten desarrollar una agricultura de avanzada con la mano de obra y técnicos importados de más de veinte naciones. (Por la exactitud, eran 27 las nacionalidades presentes en la zona agrícola de Turén, en el Estado Portuguesa).

En la segunda mitad de la década de los 60 se acentúa la diferencia del nivel de vida entre Venezuela y las demás naciones de América Latina. Eso da origen al movimiento migratorio, en forma especial desde Colombia, como lo apunta también Mons. Georges Rochcau (1972), en un estudio presentado a los gobiernos de Venezuela y Colombia.

Conuqueros y braceros colombianos comienzan a suplir a los venezolanos, que no están más dispuestos a vivir y trabajar en áreas aisladas, principalmente en los estados Zulia, Táchira, Barinas y Apure.

La necesidad de mano de obra para la construcción, que coincide con el aumento del petróleo (años 73 y 74) abre las fronteras otra vez a los inmigrantes de países suramericanos (Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina...) y del Caribe (Santo Domingo y Haití).

Este aumento del petróleo a consecuencia de la guerra judío-árabe va transformándose casi a ritmo geométrico, pasando de dos dólares el barril a más de 30 en los años 80.

La construcción es la que absorbe la mayor cantidad de mano de obra. Se asiste a un florecer de edificios y casas nunca visto antes. Puerto Ordaz queda hoy en día como ejemplo de este "boom", donde todavía no se han terminado algunos edificios comenzados en esta época.

El cambio bolívar-dólar (USA) se ha mantenido, hasta el famoso 18 de febrero de 1983, a 4.30.

Los inmigrantes colombianos buscan su colocación en la amplia gama de necesidades dejadas descubiertas por los mismos venezolanos.

Se observa que el 77% de los colombianos van a vivir en cuatro áreas: Zulia (32%), Táchira (21%), Los Andes (43.3%) y Caracas (11.4%). (Cf. Berglund, p. 68).

Inicialmente vienen de la Guajira, Cesar, Norte de Santander y Santander.

El sector femenino se emplea principalmente en el servicio doméstico. En este sector, además de las colombianas, encuentran trabajo también muchas personas venidas de Santo Domingo.

Hay que añadir que en muchas casas de familia van a trabajar matrimonios: normalmente sólo el marido y la mujer y, en menor escala, también con la presencia de hijos.

Se podría identificar las causas de la inmigración limítrofe con los siguientes puntos:

- larga tradición de casi libre intercambio de personas y bienes a lo largo de la frontera;
- lejanía de los centros administrativos nacionales de ambos países;
- dificultad, para no decir imposibilidad, de vigilar una frontera terrestre de 2.050 kilómetros;
- marcada diferencia en el nivel de desarrollo económico entre los países y el valor de su respectiva moneda. Nor-

man Gall (1972), en su artículo *Los indocumentados colombianos*, reporta que debido a las diferencias de valor del peso colombiano y del bolívar, una doméstica analfabeta colombiana, trabajando en Caracas, ganaba tanto como un abogado en su pueblo natal. (Berglund, p. 63).

Manifestaciones

La presencia de inmigrantes de Colombia se registra principalmente en el Sector Terciario: mano de obra y servicios domésticos.

Se podría decir que el servicio doméstico ha pasado a ser sinónimo de "colombianidad". En algunos sectores de la ciudad se asiste a la formación de conglomerados de casas o ranchos habitados casi exclusivamente por colombianos. Se llegan a formar zonas, por ejemplo en la ciudad de Valencia, bautizadas con el nombre de "Barrio Antioquia".

Se forman "ghettos" o bolsones de colombianos donde se iza la bandera de Colombia, se canta el Himno Nacional de esta nación y donde así, se dice, ni la policía logra entrar.

Se asiste a un florecer de zonas marginales que se van juntando a las ya existentes.

Se acuñan "epítetos", que van en la doble dirección: fenómeno espejo.

Se tiene la impresión de que se forman "quintas columnas" en el territorio de una nación, las cuales pueden crear problemas en situaciones de emergencia.

Hay personas que deambulan sin documentos y que recurren a tantas estretagemas para no caer en manos de la policía.

Se constata el ejercicio de la profesión más antigua del mundo (prostitución) y la organización de bandas para robar.

Consecuencias

Las consecuencias que se enumeran no hay que atribuir las únicas y exclusivamente a la presencia de colombianos en Venezuela; pero, el hecho de que ellos constituyen la colectividad más numerosa, nos lleva a subrayar aspectos que salen a la vista:

- Sobresaturación funcional de las instituciones de servicio (escuelas, hospitales, alojamientos, etc.).
- Manifestaciones de actitudes de xenofobia, como ha ocurrido, hace poco, con ocasión de los acontecimientos en el Golfo de Maracaibo.
- Ocurrencia de hechos no legales (ejemplo: compra de visas para ingresar al país).
- Tráfico ilegal de mercancías, sea cual sea su naturaleza, especialmente en la zona fronteriza.
- Ejercicio efectivo y concreto de la noción de "gobierno de nadie" por parte de funcionarios fronterizos venezolanos.
- Creación de estereotipos y prejuicios por parte de los venezolanos hacia la República hermana y viceversa.
- Deportaciones, que algunas veces han llegado al irrespeto de los derechos de la persona humana.
- Explotación de los empleados indocumentados por parte de los terratenientes.
- Detención, en algunos casos, de sus pertenencias por parte de policías de bajo rango.
- Destrucción de documentos para alegar posteriormente que se trata de personas indocumentadas.

Referencias bibliográficas

- BIDEGAIN, G. y FREITEZ, A. *Los colombianos en Venezuela: Mitos y realidad*, Caracas, IIES, Universidad Católica Andrés Bello, Documento de trabajo No. 23, 1987.
- CALIMAN, H., BERGLUD, S. *Los de afuera*, Caracas, Cepam, 1983.

Cofac: Dirección de Fronteras, *Los indocumentados y sus afluencias en las zonas mineras del Estado Bolívar*, No. 6, Nov.-Dic., 1986.

CHI YI CEN. *Inserción Laboral y Migración*, Caracas, Ildis, 1987, Mimeo.

Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Boletín de Estadística No. 417, especial: *Migración Internacional de Colombianos y Mercado Laboral*, Bogotá, Dic. 1987.

NORMAN G. *Los indocumentados colombianos*, Field Staff Reports - East Coast, South America, series XVI, 1972.

ROCHEAU, G. *L'Inmigration Colombienne au Venezuela*, estudio monográfico realizado en 1972.

TORREALBA, R. *Mercado de trabajo entre Colombia y Venezuela, en el contexto de la crisis venezolana: 1980-86*, Caracas, Ildis, 1987, Mimeo.

TORREALBA, R. *Migraciones internacionales en las Américas*, Caracas, Cepam, 1987, Vol. III.

Anexo 1

CUADRO
Matriculados y Extranjeros Anteriormente Cedulados
Según Nacionalidad

	Matriculados		Extranjeros Anteriormente Cedulados		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Sudamérica						
Colombia	246.194	92,3	347.822	25,5	594.016	36,4
Ecuador	4.720	1,8	23.767	1,7	28.487	1,7
Perú	3.055	1,1	22.398	1,6	25.433	1,6
Chile	1.206	0,5	27.580	2,0	28.786	1,8
Brasil	566	0,2	4.831	0,4	5.397	0,1
Guyana	493	0,2	554	—	1.047	0,1
Argentina	237	0,1	19.307	1,4	19.554	1,2
Uruguay	218	0,1	7.964	0,6	8.182	0,5
Bolivia	162	0,1	3.533	0,3	3.695	0,2
Otros	13	—	559	—	572	—
Sub-total	256.844	96,3	458.315	33,6	715.559	43,9
Caribe						
Rep. Dominicana	4.252	1,6	17.301	1,3	21.553	1,3
Trinidad y Tobago	482	0,2	2.779	0,2	3.261	0,2
Grenada	418	0,2	—	—	418	0,2
Haití	274	0,1	1.646	0,1	1.920	0,1
Nicaragua	162	0,1	2.928	0,2	3.090	0,2
Otros	337	0,1	32.754	2,4	33.091	2,0
Sub-total	5.925	2,2	57.408	4,2	63.333	3,9
Europa						
Portugal	1.020	0,4	136.858	10,0	137.878	8,5
España	888	0,3	276.625	20,3	277.513	17,0
Italia	459	0,2	210.521	15,4	210.980	12,9
Gran Bretaña	248	0,1	17.621	1,3	17.869	1,1
Otros	133	—	68.156	5,0	68.289	4,2
Sub-total	2.748	1,0	709.781	52,0	712.529	43,7
Asia						
Siría	681	0,3	17.376	1,3	18.057	1,1
Líbano	288	0,1	11.137	0,8	11.365	0,7
Otros	197	0,1	18.066	1,3	18.263	1,1
Sub-total	1.106	0,4	46.579	3,4	47.685	2,9
Otros	172	0,1	91.862	6,7	92.034	5,6
TOTAL	266.795	100	1.363.945	100	1.630.740	100

FUENTE: Ralph Von Roy, "La población clandestina de Venezuela: Resultados de la Matrícula General de Extranjeros" en *Migraciones Internacionales en las Américas* (Caracas, CEPAM, 1983), p. 49.

Estimación sobre distribución de los colombianos en el exterior
por país de destino

PAIS	No. DE PERSONAS	%
VENEZUELA	595.403	59.7
ESTADOS UNIDOS	230.634	23.1
OTROS PAISES	171.640	17.2

Fuente: DANA. Encuesta Nacional de Hogares. Etapas 19 y 27. Datos Expandidos por los autores. Diciembre 1987.

Anexo 3

Anexo 2

VENEZUELA: POBLACION COLOMBIANA TOTAL Y DISTRIBUCION RELATIVA POR AREA Y SEXO, SEGUN GRUPOS DE EDAD. AÑOS: 1981 Y 1986

Grupos de Edad	1981						1986											
	TOTAL		AREA URBANA		AREA RURAL		TOTAL		AREA URBANA		AREA RURAL							
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres						
Total	363508	164364	199144	282423	114567	167856	81085	49797	31288	407419	188906	218514	328043	140089	187954	79376	48816	30560
0-4	7428	3868	3560	695	68.7	84.3	22.3	30.3	15.7	407419	188906	218514	805	74.2	86.0	19.5	26.8	14.0
5-14	39153	19192	19961	78.5	74.9	82.0	21.5	26.1	18.0	32028	14992	17036	81.6	76.7	88.0	39.9	40.5	39.4
15-24	69967	29320	40647	78.8	71.6	84.0	21.2	28.4	16.0	71685	34437	37148	78.8	72.8	84.4	21.2	27.2	15.6
24-44	182734	83720	99014	77.9	69.1	85.4	22.1	30.9	14.6	226306	103819	122486	82.1	76.3	87.0	17.9	23.7	13.0
45-64	54988	24282	30706	76.1	66.2	84.0	23.9	33.8	16.0	62607	28284	33223	78.0	68.5	88.4	22.0	31.5	13.6
65 y más	9238	3982	5256	77.1	66.1	85.4	22.9	33.9	14.6	9742	3886	5866	79.2	69.9	88.3	20.8	30.1	14.7
Total	363508	164364	199144	282423	114567	167856	81085	49797	31288	407419	188906	218514	328043	140089	187954	79376	48816	30560
0-4	2.0	2.4	1.8	1.8	2.3	1.5	2.8	2.4	3.4	1.3	1.3	1.3	1.0	1.1	0.9	2.6	2.1	3.6
5-14	10.8	11.7	10.0	10.9	12.6	9.7	10.4	9.7	11.5	7.9	7.9	7.8	8.0	8.2	7.8	7.4	7.2	7.8
15-24	19.2	17.8	20.4	19.5	18.3	20.3	18.3	16.7	20.8	17.6	18.2	17.0	17.2	17.9	16.7	19.1	19.2	19.0
24-44	50.3	50.9	49.7	50.4	50.5	50.4	49.7	52.0	46.1	55.5	55.0	56.1	56.7	56.6	56.7	50.9	50.3	52.0
45-64	15.1	14.8	15.4	14.8	14.0	15.4	16.2	16.5	16.7	15.3	15.5	15.2	14.9	14.3	15.3	17.3	18.9	14.8
65 y más	2.5	2.4	2.6	2.5	2.3	2.7	2.6	2.7	2.5	2.4	2.1	2.7	2.4	1.9	2.7	2.6	2.4	2.8

ANÁLISIS DE LOS DEPORTADOS DEL MES DE JUNIO DE 1988:
TOTAL: 213

Deportados por primera vez	175
Deportados por segunda vez	21 (17V-4H)
Deportados por tercera vez	4 (3V-1H)
Deportados por cuarta vez	6 (4V-2H)
Deportados por quinta vez	1 (OV-1H)
Deportados por sexta vez	1 (OV-1H)
No aparecen las veces	5

TOTAL 213

Distribución por nacionalidades

Ecuatorianos	20
Peruanos	10
Venezolanos	1
Colombianos	182

Anexo 4

DEPORTACIONES ANUALES POR CUCUTA

MES/AÑO	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
ENERO	324	144	532	793	266	695	105	228	276	378	734	165	201	103	144	65
FEBRERO	257	430	416	686	168	591	652	370	250	392	576	249	223	114	142	182
MARZO	238	254	467	589	646	742	430	504	261	361	605	211	321	108	171	179
ABRIL	163	309	380	567	622	490	440	416	243	425	301	227	226	115	170	166
MAYO	385	675	469	551	841	745	587	448	198	215	313	181	327	201	82	197
JUNIO	350	367	735	709	698	491	366	453	217	377	236	231	145	188	140	213
JULIO	197	265	662	503	566	430	699	538	222	405	177	252	202	75	151	177
AGOSTO	883	291	541	374	914	370	1.006	235	280	266	200	308	177	122	262	
SEPTIEMBRE	254	235	301	805	625	617	783	16	300	460	221	289	62	140	234	
OCTUBRE	161	772	425	422	569	732	744	6	342	402	128	346	140	187	207	
NOVIEMBRE	189	317	232	560	502	357	484	7	201	385	239	290	102	153	202	
DICIEMBRE	173	353	427	155	490	182	442	148	149	216	52	173	100	189	193	
TOTAL	3.574	4.412	5.587	6.704	6.907	6.442	6.738	3.369	2.939	4.282	3.782	2.922	2.226	1.625	2.098	

NOTA: Cifras suministradas por el Director del Centro de Migrantes de Cucuta.

Capítulo V

**PASTORAL DE LOS
MIGRANTES BOLIVARIANOS
EN LOS ESTADOS UNIDOS**

Monseñor Nicholas DiMarzio

ACCION DE LA IGLESIA DE ESTADOS UNIDOS EN FAVOR DE LOS MIGRANTES DE SUDAMERICA

Un "signo de los tiempos"

Para mí es inmensamente placentero estar aquí con ustedes participando en este II Encuentro Bolivariano sobre las Migraciones.

Ustedes me han invitado para que les hable sobre cómo la Iglesia Católica en los Estados Unidos está dando respuestas a las necesidades de las personas que inmigran desde la Región Bolivariana.

Por encargo de la Conferencia Nacional de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, corresponde a mi persona dirigir los servicios, tanto legales como sociales y pastorales, que la Iglesia de mi país brinda a los inmigrantes. En esta condición soy muy consciente del papel que los servicios de la Iglesia están llamados a prestar. Además de los aspectos legales y técnicos tenemos que hacer frente a un desafío pastoral sumamente apremiante. Sin embargo, estamos convencidos de que, más allá de este desafío, Nuestro Señor nos ofrece también un momento muy especial de gracia. En esto yo veo un "signo de los tiempos". Vivimos en una época de crisis y de cambios rápidos, de los cuales el fenómeno migratorio revela algunas de las dimensiones más características. Pero vivimos también en un tiempo de mucha creatividad y esperanza, especialmente en el campo espiritual.

Con mayor énfasis y a nivel mundial en los años recientes, la Iglesia Católica siempre se ha interesado por los problemas que afligen a los migrantes. Esta misma reunión es un reflejo de esta solicitud universal, inspirada por el Evangelio. En un mundo en movilidad, en el cual se multiplican las relaciones

internacionales y crece la interdependencia entre los pueblos, la Iglesia ha respondido con un discernimiento muy acertado al crear instituciones para atender a los retos que de ahí se derivan: Caritas Internationalis, Comisión Católica Internacional de Migración, CELAM, nuestras Conferencias Episcopales nacionales y transnacionales, etc. Somos un signo del deseo de la Iglesia que, fiel al Evangelio, se dispone a sostener y facilitar la unidad de los pueblos, manteniendo sus respectivas identidades y dones. Nos damos cuenta de que entre nosotros crece cada día más la conciencia de los valores irrepetibles de nuestras distintas culturas.

Solicitud de la Iglesia Americana

En estos días ustedes están centrando su atención sobre la migración campo-ciudad; sin embargo, a mí me han pedido que les hable de la actitud de la Iglesia de los Estados Unidos con relación a la inmigración de ciudadanos de los países de esta región.

Ante todo me parece importante subrayar algunos aspectos, que considero muy positivos, de la actitud de la Conferencia Nacional de los Obispos de los Estados Unidos.

Me refiero, en particular, a la disposición de extender a los inmigrantes de esta área los servicios que presta, tanto en nivel nacional como diocesano, a los demás inmigrantes interesados. Quiero también referirme al compromiso profundo de los obispos en el sentido de acrecentar siempre más el papel del elemento "hispano" o latinoamericano en la Iglesia de los Estados Unidos.

Se me ocurre un tercer aspecto. En el contexto de la acentuada interdependencia que caracteriza el mundo actual, las mismas organizaciones de la Iglesia necesitan las unas de las otras. En el marco específico de las migraciones, nosotros sentimos que necesitamos de ustedes.

Consideramos un poco más de cerca estos tres aspectos, iniciando por el reconocimiento de la importancia creciente de la dimensión "hispana" en la Iglesia de los Estados Unidos.

Dimensión "hispana" de la Iglesia en los Estados Unidos

Los nuevos flujos de inmigrantes de habla española encontrarán ciertamente en los Estados Unidos una Iglesia preparada y capacitada para responder a sus necesidades más apremiantes, sobre todo las de carácter pastoral. En mi país existen cerca de 180 diócesis; más de 60 por ciento de ellas disponen de un "apostolado hispano". Aún en Alaska (el estado del invierno perpetuo), donde existen tres diócesis, se dan también oficinas para los católicos de habla española. Por si fuera poco, muchos obispos han declarado abiertamente que un candidato al sacerdocio en su diócesis necesita saber expresarse en castellano para poder ser admitido, puesto que la necesidad de asistir pastoralmente a los hispanos es tremendamente urgente.

Algunos datos servirán para ilustrar este marco de la realidad.

Hace tres años se estimaba que la población de los Estados Unidos había alcanzado un total de 234 millones de habitantes. Siete por ciento de este total, alrededor de 17 millones de personas, eran hispanos. En los Estados Unidos la palabra "hispano" indica una persona de ascendencia mexicana-mexicana, puertorriqueña o cubana —las etnias más numerosas; pero indica también cualquier otra persona originaria de otro país de habla española de las Américas y de España. Muchos de estos hispanos son recién llegados; otros son descendientes de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos durante los primeros años de la República, o en épocas aún anteriores.

Se estima también que vive en los Estados Unidos un número impreciso de "indocumentados" cuyo total oscila entre los dos y los doce millones.

La estimación más verosímil es de cuatro millones: mexicanos, en su mayoría, con grupos significativos de salvadoreños y guatemaltecos y miles de personas de la región andina.

Hoy por hoy es posible que vivan en los Estados Unidos aproximadamente 21 millones de hispanos, 90 por ciento de los cuales son católicos, así sea sólo por razón de su bautismo.

El órgano gubernamental encargado del censo estima que la tasa de crecimiento de la población hispana en los Estados Unidos supera del 300% el promedio nacional y que, en torno al año 2.020, los hispanos representarán el 12% de la población total. Sin embargo, al interior de la Iglesia Católica los hispanos son ya el 30% del total y se cree que en el 2.020 habrán superado la mitad.

Otro detalle: En la actualidad Estados Unidos es el quinto país más grande del mundo en lo que se refiere a la población de habla española. Lo superan únicamente México, España, Colombia y Argentina.

Plan Nacional de Pastoral de los Hispanos

La Iglesia no se ha quedado pasiva frente a esta realidad que presenta, por sí misma, un reto formidable. Ha establecido un programa de acción sumamente amplio, que quizá ustedes ya conocen. En los últimos quince años los obispos organizaron una serie de encuestas de la comunidad de habla española con el objeto de elaborar un plan de pastoral adecuado y apto para integrar el catolicismo hispano en la Iglesia de los Estados Unidos. El tercero de ellos se llevó a cabo en 1985.

Los frutos de estas iniciativas se hicieron manifiestos con ocasión del último invierno, cuando los obispos publicaron un Plan Nacional de Pastoral del Ministerio Hispano, con programas que van desde la evangelización hasta la pastoral de conjunto.

Con base en este Plan, cada nuevo inmigrante hispano puede estar seguro de que encontrará en los Estados Unidos

una Iglesia acogedora, que le está esperando con los brazos abiertos. En cierta parte del Plan se afirma que la Iglesia es "hogar", no "lugar", y que este hogar tiene abiertas las puertas al inmigrante, no sólo para ayudarlo en sus necesidades, sino también para brindarle la oportunidad de prestar su contribución a la vida de su nueva comunidad.

Situación de la inmigración andina

A este punto creo que ustedes quieren hacer algunas preguntas: ¿Y de nuestros migrantes allá, qué? ¿Qué es lo que está pasando con los emigrantes de la Región Andina hacia los Estados Unidos? ¿Cuáles son las conclusiones que se pueden sacar de lo expuesto y que interesan directamente a ellos?

Ciertamente ustedes están informados de la gran controversia que se estableció y aún subsiste en mi país con relación al fenómeno de la inmigración. Hace menos de dos años que el Congreso aprobó una ley muy severa con el objeto de controlar la entrada de inmigrantes al país. En ella se incluyó también una así llamada "amnistía", destinada a favorecer a los indocumentados que estuvieran viviendo en los Estados Unidos desde hace largo tiempo (más de cinco años). El tiempo de vigencia de esta "amnistía" terminó hace poco.

De lo que ocurrió con esta "amnistía" se pueden sacar algunas indicaciones muy importantes desde el punto de vista pastoral.

Sirviéndose de sus disposiciones, aproximadamente 2'380.000 personas han solicitado la legalización de su permanencia en el país. Cerca del 73% de los casos eran de mexicanos; el 10% de salvadoreños y guatemaltecos... Obviamente estos datos reflejan la vinculación estrecha que existe entre la economía de los Estados Unidos y de México. (Un dicho popular dice: "¡Pobre de México! tan lejos del cielo y tan cerca de los Estados Unidos!"). Son también reflejo de los violentos conflictos que se libran en América Central.

Es interesante notar que el quinto país con mayor número de solicitudes de legalización de la permanencia ha sido Colombia, con cerca de 24.600 pedidos. Los ciudadanos peruanos que han solicitado los beneficios de la "amnistía" fueron 12.500; los ecuatorianos, 11.900; los bolivianos, 3.000; y los venezolanos, 1.800.

La "amnistía" ha sido una oportunidad única, ofrecida como respuesta a un problema determinado, y ya se acabó. Sea como sea, aprovecho para asegurarles que la Iglesia de allá está dispuesta a continuar prestando sus servicios a los inmigrantes para que se integren perfectamente en la sociedad civil y en la comunidad eclesial.

Como acabo de decir, cerca de 52.000 inmigrantes de los países bolivarianos se han aprovechado de la oportunidad ofrecida por la "amnistía". Muchas de estas personas ya han tenido algún tipo de contacto con sus respectivas diócesis en los Estados Unidos. Ahora les espera una segunda etapa, necesaria para recibir la residencia legal permanente.

Modalidades de inmigración en los Estados Unidos

Normalmente no hay sino dos caminos para ingresar legalmente en los Estados Unidos como inmigrantes: por parentesco con un ciudadano americano u otro residente legal, o por contrato de trabajo. Los dos caminos son legales, pero la efectividad de ambos es muy distinta, como les indicaré a continuación.

En 1986, los ciudadanos de los países bolivarianos que han recibido la visa de residencia legal en los Estados Unidos no han pasado de los 27.752 y casi todos la han logrado a raíz del parentesco cercano con ciudadanos americanos. Sólo unos pocos han podido valerse del parentesco con residentes legales.

La inmigración desde los países bolivarianos ha venido creciendo ininterrumpidamente en los últimos 15 años y nada

hace pensar que irá a disminuir en el próximo futuro. Los ejemplos son elocuentes: en 1986 fueron 1.079 los ciudadanos bolivianos que recibieron la residencia legal; en 1980 habían sido 730 y, en 1975, 451. Con relación a los peruanos, los datos son los siguientes: 4.895 visas fueron concedidas en 1986, contra 4.021 en 1980 y 2.256 en 1975. Correspondió a Colombia la participación más numerosa: 11.408 visas concedidas en 1986, casi el doble del número correspondiente al año 1975, que fue de 6.434 visas. La inmigración desde el Ecuador se ha mantenido estable desde 1975, con un promedio anual poco superior a las 4.000. En relación con Venezuela se verifica que los números casi se han triplicado en los últimos 11 años. Sin embargo, pese a que Venezuela está más cerca de los Estados Unidos, el número total de los inmigrantes de este país en 1986 ha sido solamente de 1.854.

Es evidente que la inmigración desde sus países difiere mucho, tanto en el número como en las motivaciones y modalidades, de la que procede, por ejemplo de México, El Salvador y Haití. En esta otra inmigración se dan incluso eventos sumamente trágicos.

Si comparamos ahora el número de visas concedidas por razón del parentesco con el número de las otorgadas por contratos de trabajo, nos damos cuenta de que, en realidad, para los suramericanos la modalidad normal de ingreso en los Estados Unidos como migrantes es una sola: la que se relaciona con el parentesco.

Confróntense, por ejemplo, estos datos:

De las 1.079 visas concedidas a ciudadanos bolivianos en 1986, sólo 82 se debieron a ofertas de empleo: ofertas que en 73 de los casos se referían a empleos humildes y de muy baja remuneración como, por ejemplo, empleadas domésticas, cocineros, etc.

De los 4.500 inmigrantes del Ecuador, sólo 123 fueron admitidos por motivos de trabajo (y casi siempre trabajos hu-

mildes). De los 4.900 inmigrantes del Perú, sólo 133 lograron visa laboral; de los 11.400 colombianos ingresados en Estados Unidos, sólo 294 fueron incluidos en la categoría laboral. Los ciudadanos venezolanos que en 1986 fueron admitidos en los Estados Unidos como trabajadores no han pasado de los 70 (la mitad de ellos eran personas de elevada capacitación profesional).

En resumen, aunque la inmigración laboral es uno de los caminos legales para ingresar en los Estados Unidos, el hecho es que el número de los que logran valerse de esta posibilidad no pasa de una ínfima minoría.

Normalmente los inmigrantes laborales llegan con sus esposas/os y niños pequeños y van a trabajar en puestos que ningún americano quiere. La Iglesia se preocupa mucho con su situación y les ofrece sus servicios, con mirar a ampararles en sus necesidades de carácter social.

Por cierto la gran mayoría de los inmigrantes procedentes de los países bolivarianos llegan en condiciones bastante diferentes. La preocupación de los que ya se encuentran en los Estados Unidos es la de lograr llevar familias ya constituídas y dueñas de una condición económica estable.

Ubicación de los inmigrantes bolivarianos en los Estados Unidos

A través de los datos del Servicio de Inmigración se hace posible determinar en forma aproximada, la ubicación de los inmigrantes. Esta posibilidad es de gran valor para el trabajo de la Iglesia.

Una constatación se impone desde el principio: los inmigrantes de los países bolivarianos no se esparcen por todo el país. Ni siquiera se encuentran dispersos en los estados de mayor población hispana. Disponemos de datos concernientes a los inmigrantes de Colombia y Perú, y suponemos que pueden ser usados como elementos indicativos también de la si-

tuación de los ecuatorianos y bolivianos. La situación de los venezolanos es diferente porque, por su pequeño número y su movilidad económica y social "hacia arriba", se desplazan por doquiera, en búsqueda de las mejores ofertas de empleo.

Más de la mitad de los colombianos y peruanos residen en la región metropolitana de Nueva York (que incluye mi propia Arquidiócesis de Newark, en New Jersey). Otro 25% vive en Florida. A muy pocos les gusta quedarse en California y Texas, a pesar de que son estados muy grandes y con inmensas comunidades hispanas. Los inmigrantes de los países bolivarianos normalmente fijan su residencia en un área bien definida. Es éste un particular que debe ser tenido bien en cuenta por la pastoral.

Efectivamente las Arquidiócesis de Nueva York, Newark y Miami y la diócesis de Brooklin son muy conscientes de la presencia de los inmigrantes colombianos, peruanos y ecuatorianos en sus comunidades parroquiales, y se encuentran preparadas para prestarles los servicios pastorales que piden. Estas diócesis tienen "apostolados hispanos" muy activos, los cuales celebran eventos y fiestas específicos para los grupos suramericanos. Además, existen importantes "Institutos Hispánicos para la Evangelización Católica" en Nueva York y Miami.

Sin embargo, entre las comunidades bolivarianas de estas diócesis se nota un elevado índice de subempleo y carencia de bienes materiales. En Nueva York, por ejemplo, jóvenes ecuatorianos y colombianos comparten muchas veces un apartamento entre diez y dieciseis personas, y duermen por turnos, porque sus presupuestos no les permiten pensar en algo mejor. En la mayoría de los casos se trata de personas empleadas como taxistas, cocineros y celadores en los parqueaderos.

Pienso que los datos que acabé de dar son suficientes para que ustedes tengan una visión general de la situación de sus ciudadanos en los Estados Unidos.

¿Qué espera la Iglesia Americana de las Iglesias de los países bolivarianos?

Queda aún por tratar el tercer aspecto que había enunciado al inicio: ¿Qué espera la Iglesia de los Estados Unidos de las Iglesias de sus países?

Como he intentado mostrar en lo que antes dije, el papel de los hispanos en la Iglesia de los Estados Unidos, ha venido adquiriendo una creciente importancia. Sin embargo, existen problemas serios. Ustedes saben muy bien que la sociedad americana atrae a muchos con sus promesas de riqueza y las tentaciones del consumismo. Los inmigrantes desean pronto asimilarse al nuevo ambiente y aprovechar sus ventajas. Lamentablemente muchas veces entran en un proceso que conlleva un creciente indiferentismo religioso y la tentación a adherirse a sectas que anuncian un evangelio muy a tono con el consumismo: el evangelio del éxito financiero.

Los sacerdotes que trabajan con las comunidades de inmigrantes me dicen con frecuencia que si no logramos instruir adecuadamente a los niños en la religión católica, los perdemos ya en la segunda generación. Este es un llamamiento para que nos empeñemos con profundidad en el esfuerzo de mantener la identidad católica de los adultos y de propiciar una sólida educación religiosa a los niños.

Aquí en Ecuador, como en los demás países suramericanos, el catolicismo es la religión de la gran mayoría del pueblo, por lo menos externamente. No es esto lo que sucede en los Estados Unidos. Allí el catolicismo es una religión entre tantas y debe ser profesado dentro de una sociedad que con frecuencia ignora o menosprecia la fe. En los Estados Unidos un católico, si no quiere sucumbir ante las tentaciones y oportunidades de una sociedad pluralista, tiene que decidirse firmemente a continuar como católico y no puede ahorrar esfuerzos en la tarea de preservar la fe de sus hijos. El cometido es difícil, pero no imposible.

En épocas pasadas las "olas" migratorias provenientes de Irlanda, Italia, Polonia y Alemania llevaron consigo su fe católica y lograron mantenerse fieles a ella, a pesar de los prejuicios de la sociedad a la cual se integraron. Hoy llegan a los Estados Unidos "olas" de mexicanos, cubanos, salvadoreños y haitianos que por varios factores se sienten inclinados a mantener la fe católica como parte de su identidad.

Lo que está ocurriendo con los inmigrantes vietnamitas católicos es algo sumamente interesante y puede servir de ejemplo. A pesar de no ser muy numerosa, la comunidad de los vietnamitas católicos en los Estados Unidos logró forjar su nueva identidad en la fidelidad a su herencia católica, de la cual se sienten muy orgullosos y dispuestos a dar testimonio. La Iglesia apoya complacida en todo el territorio nacional a comunidades como ésta.

¿Cómo se encuentran y se sienten en los Estados Unidos los inmigrantes suramericanos?

La situación de los suramericanos en los Estados Unidos es bastante peculiar. Como no se trata de una inmigración masiva y tradicional, cada inmigrante llega aisladamente, por iniciativa propia, a diferencia de cuanto pasa con los mexicanos, haitianos y salvadoreños, que muchas veces ya tienen una base familiar en aquel país y pueden formar grupos homogéneos. Por el contrario, los ecuatorianos y colombianos en su mayoría tienden a "asimilarse" y hasta desaparecer en la comunidad autóctona, sin proyecto de formar minorías étnicas que podrían servir en la promoción de los propios intereses.

Finalizando, puedo asegurarles una vez más que la Iglesia de los Estados Unidos se dedica siempre con mayor empeño a la misión de acoger al extranjero, especialmente al hispano.

Si el inmigrante pide, encontrará desde luego una respuesta positiva de nuestra parte. Pero, en la medida de lo posible, es él quien tiene que buscarnos a nosotros. Aquí se hace evidente la importancia del trabajo previo de ustedes. Necesita-

mos que ustedes preparen a los inmigrantes que se dirigen a los Estados Unidos y los orienten antes de la salida, para que cuando lleguen busquen y obtengan nuestros servicios.

Les he dicho al inicio que son más de 110 las diócesis en los Estados Unidos que disponen del "apostolado hispano". Si el inmigrante bolivariano llega sabiendo que será entendido y calurosamente acogido por la Iglesia, con la condición de que timbre a nuestras puertas o llame por teléfono a las oficinas de la diócesis, nuestra tarea se verá muy facilitada y mejorada en su eficiencia.

Quisiera hacerles otra recomendación. El año pasado, con ocasión de una reunión celebrada en el CELAM, se habló de preparar un pequeño libro, una especie de guía, que una familia o persona particular podría llevar consigo en el momento de emigrar. Entre otras cosas, en esta guía serían copiados los datos del archivo parroquial concernientes al bautismo, matrimonio, etc. Se podría incluir en sus páginas también una lista de las oficinas diocesanas a las que el migrante podría llamar luego de su llegada a los Estados Unidos. Es esta una propuesta que merece ser asumida en conjunto por nuestras Conferencias Episcopales, las cuales deberían buscar la manera de ponerla por obra lo más rápido posible.

Nuestra ilusión es la de hacer que los inmigrantes encuentren un hogar entre nosotros y no solamente un lugar. Ustedes tienen una expresión que repiten cuando reciben a un huésped: "Considérese en su casa! Nuestra casa es su casa!". Queremos asumir el sentido de esta expresión. Somos una misma Iglesia.

Les ruego, pues, que digan a sus emigrantes que la Iglesia en los Estados Unidos desea ser fiel al mandato del Señor que ordena acoger al forastero como a un hermano. Por lo tanto, que se animen a tocar nuestra puerta con la seguridad de que les será abierta. Queríamos incluso anticiparnos a este gesto de búsqueda. De cualquier manera, con mucho gusto diremos a los que vienen de estas tierras tan queridas: "Bienvenidos! Esta es la casa de ustedes!".

NUMERO DE PERSONAS QUE SE HAN BENEFICIADO CON LA "AMNISTIA" (PAISES BOLIVARIANOS)

Colombia	24.600
Perú	12.500
Ecuador	11.900
Bolivia	3.000
Venezuela	1.800
TOTAL	53.800 (0.39/o del total general, que ha sido 1.700.000 inmigrantes comunes y 680.000 campesinos).

Números de la Inmigración Legal en 1986

	Total	Visas laborales
Colombia	11.408	294
Perú	4.895	133
Ecuador	4.516	123
Venezuela	1.854	—
Bolivia	<u>1.079</u>	<u>82</u>
TOTAL	23.752 (0.49/o del total general que ha sido de 550.000 inmigrantes).	632 (0.29/o del total general)

Capítulo VI

**SUGERENCIAS DEL
II ENCUENTRO BOLIVARIANO
SOBRE LAS MIGRACIONES**

Migraciones campo-ciudad

Determinación de criterios para la Pastoral

Ante todo hay que tener en cuenta la *magnitud* del fenómeno de la movilidad humana y la *especificidad* de la Pastoral que le corresponde, tanto en lo que se refiere a sus contenidos como al estilo de la acción pastoral. Por ello se considera que el aspecto de la movilidad humana, con sus implicaciones pastorales, debe ser incluido como algo importante en los cursos de formación para los futuros sacerdotes y otros agentes de pastoral.

Otro criterio fundamental se relaciona con la *coherencia* entre la acción pastoral específica y las exigencias objetivas del fenómeno migratorio en sus varias etapas.

— Al respecto constatamos que las migraciones campo-ciudad constituyen un fenómeno irreversible y creciente, provocado por múltiples causas de tipo cultural, social y económico, y son expresiones de un derecho fundamental de la persona humana. Como tales, necesitan orientación, preparación y apoyo.

— Sin embargo, constatamos también que muchas migraciones no son espontáneas sino forzadas; otras se desarrollan en condiciones que no corresponden a la dignidad de la persona humana, a los derechos de familia y al bien común. En lo posible estas migraciones deben ser suprimidas o reorientadas.

— Las principales etapas del proceso migratorio a las cuales se debe orientar la acción pastoral son las siguientes: preparación, partida y llegada.

Las Iglesias de los países bolivarianos se sienten llamadas obrar en el campo de las migraciones por una exigencia intrínseca de su vocación de salvación encomendada por Cristo; en particular, son solidarias con los más necesitados y son conscientes de que la migración campo-ciudad es uno de los factores que más consecuencias tiene en la práctica religiosa de nuestros pueblos y en su misma pertenencia a la comunidad eclesial.

La pastoral migratoria, por su misma naturaleza, trasciende los límites físicos de la parroquia territorial sin excluirlos; esto exige de modo especial que esté inserta dentro de la pastoral de conjunto de la diócesis.

Se debe evitar en lo posible que el proceso migratorio sea un fenómeno impuesto por la fuerza; por el contrario, debe ser algo que se produce libre y espontáneamente, a partir de una visión objetiva por parte de los sujetos migrantes.

A los que quieren asentarse en otro lugar, la Iglesia procura darles orientación y preparación, previniéndoles en lo posible de los riesgos futuros.

La Iglesia debe también contribuir a que se eleven las condiciones de vida en el lugar de origen; con ello se evitan las migraciones forzosa y se propician las oportunidades necesarias para que los que se quedan consigan su realización personal y la de su familia.

Factor importante para tener en cuenta es la familia. La pastoral migratoria tratará de salvaguardar su integridad y estabilidad.

En los lugares de llegada la pastoral migratoria (pastoral de la acogida) se consolida con los elementos típicos del lugar de origen: cultura, ambiente, lengua, costumbres, necesidades etc.

Por ello, cuando se empieza a atender un grupo recién llegado, no se pueden aplicar de inmediato los criterios de la

pastoral urbana, sino que se debe recurrir inicialmente a los mismos esquemas de la pastoral rural, para ir paulatinamente orientándose hacia la pastoral urbana. A este proceso se le puede designar con el nombre de "Pastoral de la Urbanización".

Los agentes de la pastoral migratoria (de acogida) deben salir al encuentro de los migrantes que llegan:

- lo más pronto posible;
- en el mismo sitio donde los migrantes establecen su primera residencia;
- tratando de formar pequeñas comunidades homogéneas;
- tomando en cuenta por igual los aspectos religiosos y sociales;
- y dando especial atención a los niños y jóvenes.

Identificación de elementos para la elaboración de un modelo operativo

Condición indispensable para la eficacia de un modelo operativo es que los obispos, sacerdotes y otros agentes de pastoral estén convencidos de la trascendencia del fenómeno de la movilidad humana para la acción pastoral de la Iglesia y para su mismo modo de ser en la actualidad. "Quisiera que a la movilidad del hombre y de la sociedad de hoy correspondiese la movilidad de la misma Iglesia" (Pablo VI).

Creemos muy útil que en cada país, tanto en nivel nacional como diocesano, exista una instancia de pastoral migratoria que sea un eficiente servicio a las Iglesias locales.

Las casas de formación de sacerdotes, religiosos y otros agentes de pastoral se deben incluir dentro de la enseñanza pastoral, la consideración del fenómeno de la movilidad humana, teniendo en cuenta las normas que la Santa Sede y la Iglesia Latinoamericana han emitido para una justa comprensión y adecuada orientación del problema.

Puesto que la participación activa de los laicos es fundamental para una auténtica pastoral migratoria, la Iglesia se

siente llamada, tanto en nivel nacional como diocesano, a formar y a promover agentes de pastoral laicos, surgidos en lo posible del mismo mundo de las migraciones para que puedan interpretar con realismo y con sentido evangélico las inquietudes de los migrantes.

La comprensión del fenómeno migratorio por parte de los agentes de la pastoral migratoria supone la investigación y el estudio permanente de la movilidad, tanto en el lugar de origen como en el de llegada de los migrantes.

Sugerimos la realización frecuente, en nivel nacional y diocesano, de encuentros, talleres, seminarios, etc. sobre el fenómeno de la movilidad humana, con participación de obispos, párrocos y otros agentes de pastoral.

También consideramos importante que se realicen reuniones anuales de los encargados de pastoral migratoria entre los países limítrofes que comparten el fenómeno de las migraciones fronterizas.

La celebración del "Día Nacional del Migrante" puede ser un instrumento muy efectivo y de amplia repercusión.

Tanto en las Iglesias de origen como en las de llegada es muy aconsejable que se organicen programas radiales que orienten y muevan a los sujetos del fenómeno migratorio hacia una actitud crítica.

Sería conveniente que se confeccionara y editara:

- un *Directorio Nacional de Pastoral Migratoria* para uso de los agentes de dicha pastoral.
- un *vademécum* orientador para el migrante
- un *formulario - recomendación* diligenciado por la parroquia de origen y destinado a la parroquia de llegada.

Las Iglesias de origen deberían conformar equipos múltiples de pastoral que tuvieran periódicamente sus "misiones",

"encuentros", "fiestas", etc. en las Iglesias de llegada con los grupos de migrantes ya establecidos allí.

Las Iglesias de llegada, por su lado, deben estar en una permanente alerta para crear, en la medida de las necesidades, los instrumentos parroquiales adecuados para la atención eficiente de los grupos que van llegando.

Iniciativa eficaz parece ser la de identificar, lo más rápido posible, los principales grupos de trabajadores (empleadas domésticas, peones de la construcción, vendedores ambulantes, etc.) para atenderlos con programas de promoción integral y para tratar de responder a sus necesidades concretas.

En algunos lugares ha dado muy buen resultado el trabajo de grupos profesionales voluntarios y de entidades privadas que se concreta en proyectos específicos dentro de los barrios de recepción.

Se recomienda que las parroquias de los barrios en formación den prioridad a la pastoral de acogida de los migrantes; dicha pastoral incluye entre otras las siguientes acciones:

- realizar cuanto antes el primer contacto con los recién llegados;
- brindarles las informaciones indispensables para que sepan ubicarse y manejar con mayor eficacia los asuntos concernientes a su supervivencia, asentamiento y autosuficiencia;
- ofrecerles toda la colaboración posible, poniendo a su disposición los servicios sociales de la parroquia y orientándolos para que busquen la ayuda de otros organismos;
- insertarlos rápidamente en pequeños grupos homogéneos de vida cristiana y promoción humana. Especial importancia han demostrado tener en pastoral migratoria las comunidades eclesiales de base.

De modo general, la estrategia pastoral de las parroquias de llegada debe ser la de salir al encuentro de los recién llegados en su primera residencia. Para ello serán de mucha utilidad:

- las visitas a domicilio,
- los censos parroquiales con objetivos varios,
- las misiones populares,
- la formación de pequeños grupos de base en capillas, manzanas y otras agrupaciones espontáneas.

Un aspecto importante tanto para las Iglesias de origen como de llegada es el fortalecimiento de la pastoral de conjunto.

Como en la práctica son muchas las iniciativas independientes que dispersan esfuerzos, recomendamos la creación y funcionamiento de sistemas de coordinación y colaboración —nacional y diocesana— tanto en lo que se refiere a la coordinación de los que parten como a la acogida e integración de los que llegan.

Desplazamientos de población provocados por la violencia

* El grupo de trabajo encargado de estudiar el asunto consideró conveniente concentrar su atención sobre la violencia como causa de desplazamientos forzados; por eso aquí se indican sobre todo criterios para la acción pastoral orientada a superar dicha causa.

Determinación de criterios para la Pastoral

Toda acción pastoral debe ir dirigida a crear conciencia:

- de que todos, con nuestra indiferencia o con nuestras acciones, hemos contribuido a la consolidación de situaciones de violencia y que, por lo tanto, todos somos responsables;
- de que la violencia ha invadido todos los campos de la actividad, creando una cultura de la violencia;
- de que esta situación debe ser discernida a la luz del Evangelio y, por lo tanto, en la oración.

Toda acción pastoral debe proclamar que:

- toda violencia es antievangélica;
- la violencia no puede ser el camino para solucionar situaciones de injusticia sino que, por el contrario, engendra nueva injusticia.

Toda acción pastoral debe ir dirigida a erradicar las causas o los pretextos de la violencia y, por lo tanto, debe:

- denunciar y combatir la injusticia en todas sus formas;
- tender a la erradicación de la miseria;
- defender los derechos humanos y luchar contra su violación;
- educar las conciencias para la formación de una verdadera ética social.

Toda acción pastoral debe buscar una evangelización integral:

- de lo económico
- de lo cultural
- de lo político
- de lo religioso.

Toda acción pastoral debe corresponder a la identidad profunda de la Iglesia, con la participación de todos.

Identificación de elementos para la elaboración de un modelo operativo

Evaluar, revisar y actualizar los organismos nacionales de Pastoral de la Movilidad Humana, creándolos donde no existen para que animen y coordinen la acción de la Iglesia en cada país, manteniendo la colaboración con organismos internacionales como: Comisiones y Consejos de la Santa Sede, CELAM, CCIM y Caritas Internationalis.

Capacitar equipos pastorales que animen la acción de todo el Pueblo de Dios en las distintas Diócesis.

Trazar planes de evangelización de las conciencias y de las estructuras sociales para:

- desarmar los espíritus por la educación para la reconciliación y para formas de protesta no-violentas;
- rescatar la justicia en todos los niveles: relaciones interpersonales, relaciones sociales, acción de los jueces, etc.;
- erradicar la miseria, dando la Iglesia signos concretos de su amor preferencial por los pobres;
- defender los derechos humanos.

Propiciar el diálogo en todos los niveles: internacional, nacional, regional y local.

Propiciar la apertura democrática, mostrando a los gobiernos como pueden buscar el bien común a través de reformas profundas:

- reforma agraria, urbana, industrial, laboral, tributaria
- y de las estructuras mismas del gobierno y del congreso.

Buscar y hacer operativas nuevas formas de pastoral castrense a fin de que las fuerzas del orden sean cada vez más factor fundamental de la paz y eviten cuanto pueda generar más violencia.

Acompañar a las víctimas de la violencia:

- reforzando la presencia de agentes pastorales en las zonas de violencia;
- creando canales de solidaridad con las víctimas;
- elaborando programas de asistencia y promoción de las víctimas;
- organizando, con todas las fuerzas vivas, proyectos de emergencia para las zonas de violencia.

Crear estructuras de acogida para los desplazados:

- educando a la gente para acoger a los desplazados;
- educando a los que llegan para facilitar su integración y su promoción.

Solicitar a los organismos católicos de migración de los países limítrofes que dediquen especial atención a las personas y familias que a raíz de la violencia política, se ven forzadas a abandonar el país, muchas veces sin la necesaria documentación.

Robustecer la educación para la paz en todos los estratos de la sociedad, insistiendo en los derechos humanos y en la

verdadera educación democrática. Para que sea un aporte efectivo a la causa de la paz, la educación debe comprender la familia, la escuela y los medios de comunicación social.

Compartir con países hermanos la dolorosa experiencia de violencia, a fin de que puedan evitar situaciones similares, tomando oportunamente medidas preventivas en el campo de la educación y de las reformas sociales.

Migraciones limítrofes

Marco referencial y profético

La pastoral de los migrantes que cruzan fronteras se ubica dentro de la visión unificadora del Reino de Dios y la solidaridad humana. Sin embargo, dentro del marco en que nos movemos, esta pastoral debe realizarse habida cuenta también de la homogeneidad que existe entre los países bolivarianos y haciendo énfasis en el antiguo sueño del Libertador de superar las barreras nacionales en pro de una mayor conveniencia social, política y económica.

Determinación de criterios para la pastoral

La pastoral migratoria ofrece sus servicios a toda persona que los necesite, sin tomar en cuenta su raza, religión, sexo, nivel social y cultural; sin condicionamientos ni proselitismo, y evitando caer en el paternalismo.

La acción pastoral en favor de los migrantes debe realizarse dentro de una visión cristiana integral de la persona y responde todas sus exigencias.

Esta pastoral tiene características y retos propios que exigen una organización especial y, en el caso de tratarse de migraciones de un país a otro, requiere el esfuerzo conjunto de los miembros del Cuerpo de Cristo que obran en los dos lados de la frontera.

El objetivo último de la pastoral migratoria, en su aspecto humanitario, es el de lograr que el migrante, temporal o definitivo, se integre en forma sana y funcional en la nueva comunidad, sin propiciar la formación de ghettos (Jr 29, 7).

Son también objetivos fundamentales el respeto y el incremento de la identidad original del migrante y el estímulo a la contribución que éste puede ofrecer a su nueva comunidad.

Identificación de elementos para la elaboración de un modelo operativo

En nivel general y nacional

Se dan las condiciones básicas para la existencia de una auténtica pastoral de las migraciones internacionales cuando los episcopados de los países involucrados admiten que el fenómeno migratorio es una cuestión pastoral importante y que los afecta tanto en nivel de Conferencias Episcopales como de cada Iglesia Particular.

La pastoral de las migraciones limítrofes exige una estructura bien definida y reconocida en todos los niveles, que facilite la coordinación de los esfuerzos y el flujo de informaciones en ambas direcciones.

En nivel nacional esta estructura carece de eficacia si no dispone de pautas y políticas generales de acción válidas para todo el país.

Preocupación fundamental debe ser la de formar los agentes de esta pastoral (seminaristas, religiosos y laicos), a los cuales se han de proporcionar materiales de estudio.

Las reuniones y encuentros eclesiales internacionales sobre asuntos migratorios sirven especialmente para determinar enfoques comunes, establecer bases compartidas de acción y preparar declaraciones y otras manifestaciones conjuntas.

Sería interesante que se coordinase la realización de iniciativas similares en el campo de la información y formación de conciencia como por ejemplo, el Día del Migrante.

En relación con la celebración del Día del Migrante se reconoce su especial eficacia como medio para impulsar la concientización sobre el problema.

La experiencia de Cúcuta y Maicao (Colombia) demuestra la utilidad de crear puestos de servicios integrales en las fronteras y en otros sitios estratégicos para los migrantes que van y vienen y para los deportados.

Se indica también como iniciativa eficaz la organización de misiones populares entre los migrantes, ejecutadas por personas de la misma nacionalidad.

Se recomienda mantener contactos con representantes de otras confesiones con el objeto de promover la mutua colaboración y lograr el apoyo apropiado a los migrantes de otros grupos religiosos.

A las autoridades consulares se les debe instar y ayudar a que cumplan en el ámbito de sus responsabilidades, la tarea de proteger y asistir a los migrantes del propio país, especialmente en casos de emergencia.

Corresponde a los encargados de la pastoral migratoria insistir ante los gobiernos para que cumplan los pactos y acuerdos internacionales que han suscrito en asuntos de migración y para que actualicen y ejecuten los instrumentos legales internos de protección a los migrantes y refugiados.

En nivel zonal o de provincias eclesiásticas

Desde el punto de vista de la organización de las actividades pastorales y de la colaboración interinstitucional, es importante que se identifiquen las zonas más involucradas en el fenómeno migratorio.

En el ámbito de estas zonas se sugiere que sean realizadas reuniones: —eclesiales: para la coordinación y el intercambio

de información y experiencias; —interinstitucionales: con la participación de representantes de las Iglesias, policía, autoridades consulares, organizaciones fronterizas, sindicales, salud y seguridad social.

En nivel diocesano y parroquial

Para las Iglesias de origen se sugieren los siguientes elementos operativos:

— Coordinación de actividades destinadas a preparar a los que van a emigrar: información práctica, legal y religiosa (con eventual preparación de un vademécum o carné); indicaciones para la continuación de las relaciones con la parroquia de origen, etc.).

— Coordinación de actividades de seguimiento, como visitas pastorales, misiones populares, envío de información sobre la Iglesia de origen y el país, etc.

— Atención especial al migrante que regresa, sea en forma temporal o definitiva (Pastoral de Retorno).

— Atención y apoyo a las familias que quedaron incompletas como consecuencia de la migración.

Entre otras, se hacen las siguientes sugerencias a las Iglesias de llegada:

— Constituir grupos de solidaridad para recibir y atender a los migrantes que llegan.

— Organizar misiones populares, ojalá con participación de agentes de pastoral de las Iglesias de origen.

— Organizar fiestas patronales y patrióticas que correspondan a la identidad de origen de los migrantes.

ANEXO

LISTA DE LOS PARTICIPANTES EN EL II ENCUENTRO BOLIVARIANO SOBRE MIGRACIONES

PARTICIPANTES

Santa Sede

S.E. Monseñor Giovanni Cheli
Arzobispo Titular de Santa Giusta
Presidente de la Pontificia Comisión (hoy Consejo) para la
Pastoral de los Migrantes y Personas Itinerantes.

Sr. Pbro. Iván Marín López
Sub-secretario del Pontificio Consejo COR UNUM

Comisión Católica Internacional de Migración, CCIM

S.E. Monseñor Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Colombiana
Vicepresidente de la Comisión Católica Internacional de
Migración.

Rev. Padre Rovilio Guizzardi C.S.
Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Enlace Latinoameri-
cana de la CCIM en Bogotá.

Hna. Bernardete María Piazza M.S.C.S.
Auxiliar de la Oficina de la Secretaría de Enlace Latinoameri-
cana de la CCIM.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM

Sr. Pbro. Enrique Castillo Corrales
Secretario Adjunto

Hna. Norma Kleinubing M.S.C.S.
Secretaria Ejecutiva del Secretariado para la pastoral de la
Movilidad Humana

Sr. Pbro. Jaime Prieto Amaya
Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Social

Secretariado Latinoamericano de Caritas, SELAC

Monseñor José Vicente Eguiguren
Secretario Ejecutivo

Lcdo. Enrique Galarza
Experto

María del Carmen Villamayor
Asistente

Bolivia

Rev. Padre Mauricio Bacardit S.J.
Secretario Ejecutivo
Secretariado General de Pastoral Social, SENPAS

Colombia

S.E. Monseñor Samuel Silverio Buitrago Trujillo, C.M.
Arzobispo de Popayán
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

S.E. Monseñor Félix María Torres Parra
Arzobispo de Barranquilla
Promotor Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana

Sr. Pbro. Rubén Salazar Gómez
Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social, SNPS

Ecuador

S.E. Monseñor Luis Óswaldo Pérez Calderón
Obispo de Ibarra y Administrador Apostólico de Tulcán
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Sr. Pbro. Luciano Iturralde
Secretario Ejecutivo de Pastoral Social, SENAPS

Señor Oswaldo Ordoñez
Director Departamento Recursos Físicos, SENAPS

Señor Jorge Herboso
Director Departamento de Pastoral Penitenciaria

Señora Inés de Burgos
Directora del Comité Ecuménico Pro-Refugiados

Señora María de Lourdes de Pasmíño
Asistente del Comité Ecuménico Pro-Refugiados

Señora María del Pilar de la Cadena
Secretaria del Comité Ecuménico Pro-Refugiados

Rev. Padre Pío Baschiroto S.D.B.
Director del Centro Hospedería Campesina La Tola

Perú

Señorita Beatriz Román Santisteban
Secretaria Ejecutiva
Comisión Católica Peruana de Migración

Venezuela

Rev. Padre Sante Cervellin C.S.
Director Departamento Migración y Turismo
Conferencia Episcopal Venezolana

Invitados especiales

Monseñor Nicholas DiMarzio
Director de los Servicios de Migración y Refugiados de la
Conferencia Episcopal de los Estados Unidos

Pastor Eugene R. Braun
Congregación "El Mesías", Llano Grande
Quito, Ecuador

Rev. Padre Ademir Guerini C.S.
Director Centro de Estudios Misioneros San Carlos
Bogotá, Colombia

INDICE

Introducción	3
Presentación	5
Mensaje a nombre de S.S. el Papa Juan Pablo II	7
Capítulo I	
Migraciones campo-ciudad: causas, manifestaciones y consecuencias	11
Monseñor Samuel Buitrago Trujillo C.M.	
Capítulo II	
Pastoral para las zonas de emergencia: fundamentación teológica y orientaciones generales	81
Conferencia Episcopal Peruana	
Capítulo III	
Migraciones fronterizas: problemática y retos para la Iglesia de origen y de acogida	89
Departamento de Migración y Turismo del Episcopado Venezolano	
Capítulo IV	
Situación migratoria en los países bolivarianos	95
Varios autores	
Capítulo V	
Pastoral de los migrantes bolivarianos en los Estados Unidos	149
Monseñor Nicholas DiMarzio	
Capítulo VI	
Sugerencias del II Encuentro Bolivariano sobre las Migraciones	165
— Migraciones campo-ciudad	167
— Desplazamientos provocados por la violencia	172
— Migraciones limítrofes	175
Anexo	
Lista de los participantes en el II Encuentro Bolivariano sobre migraciones	179
	185

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 - A.A. 51086
Bogotá, Colombia